

JAIME MORENO HARO

Quito Profundo



INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRES BELLO

Jaime Moreno H.

QUITO

PROFUNDO

Una Civilización en la Mitad del Mundo

Jacinto Collaguazo

COLECCIÓN PRESENCIA CULTURAL

ISBN 9978-60-002-7

DERECHOS RESERVADOS

Jaime Moreno Haro, 1991

Editorial IADAP, 1991

Diego de Atienza y Av. América

Quito - Ecuador

Impreso en Ecuador - Printed in Ecuador.

Edición 1.000 ejemplares.

DIRECTOR EJECUTIVO.- Eugenio Cabrera Merchán

EDITOR: Víctor Manuel Guzmán

DIAGRAMACION Y

PORTADA: Wilfrido Acosta Pineda

PRESENTACIÓN

Con clara vocación de cultura, UNICE, desde la fecha de su fundación, viene ejecutando actividades destinadas a preservar los valores culturales de los indígenas y campesinos.

Esta vez, consecuente con sus principios, ha iniciado la publicación de una serie de textos con el objeto de difundir los tesoros culturales de nuestros pueblos tanto en el ámbito nacional, como en el extranjero.

En el campo de la cultura, UNICE tiene sus propios planteamientos. Cree que el indio americano aun no ha entregado su aporte a la humanidad actual. De este criterio nace su preocupación por recuperar a través de la investigación y el estudio de los valores positivos que conforman la cultura andina y tropical de nuestros campesinos. Ante la crisis espiritual de la civilización actual, nuestros pueblos ofrecen alternativas de comportamiento ante la naturaleza y la sociedad.

Los indígenas y campesinos actuales, después de sufrir siglos de esclavitud, han perdido casi por completo su gran tradición. En los tiempos que corren, el indio ecuatoriano apenas conserva de su pasado un folklore muy deformado y un lenguaje desactualizado.

Luego de la alienación cultural y economicista que nos llega a los pueblos pobres por imposición de los imperios de moda, no cabe tomar una actitud beligerante contra la sociedad actual, irremediamente urbana y consumista, si se carece de bases para plantear cualquier cuestionamiento.

La llamada, resistencia indígena de quinientos años que debería desembocar en los movimientos ecológicos y en una religiosidad pagana (campesina), tiende a integrarse dentro de las corrientes políticas de tipo urbano.

En lo que se refiere a la celebración del Quincentenario del Descubrimiento de América, UNICE ha resuelto no adherirse ni a la celebración oficial propiciada por los gobiernos latinoamericanos ni a la anticelebración propugnada por organizaciones de ideologías políticas (urbanas) no campesinas ¿Cómo puede el hombre autóctono de América conmemorar con júbilo el genocidio, la opresión, el saqueo, la barbarie, el triunfo del colonialismo europeo en el mundo entero?.

¿Cómo pueden las civilizaciones del aire libre y el campo abierto adherirse sin más a la civilización de la plaza mayor y el coto cerrado?.

¿Cómo puede los hijos del mar, la montaña y la selva regocijarse por la destrucción de las Indias inmemoriales cuya brevísima relación escribió con lágrimas Fray Bartolomé de las Casas? Aun cuando la fiesta trate de conmemorar el Encuentro de dos Mundos, a nuestro parecer en el 12 de Octubre de 1492 ocurrió un verdadero desencuentro ya que una civilización campesina solo puede mantener excelentes relaciones con otra de idéntica cultura, en que lo pánico, pagano y ecológico sustente su ideología.

No puede tampoco adherirse sin más a un movimiento de Resistencia Indígena de Quinientos Años que, como producto de una Universidad Conformista tiende a la urbanización total del planeta. No puede alistarse en las filas de los depredadores del habitat humano ni en la contienda de clases sociales porque lo sustancial de nuestra cultura no es el economicismo sea este capitalista o socialista, ni el progresismo mecánico y urbanístico.

UNICE piensa que, en la actualidad, partiendo desde cero, debe propiciar un poderoso renacimiento de las culturas aborígenes insertándolas dentro de la post-cotemporaneidad como alternativa válida para conformar un mundo que mantenga una completa armonía entre la naturaleza y el espíritu humano. Las culturas americanas antiguas pueden dar aportes muy valiosos a esta civilización actual. El Renacimiento indígena, como lo fue el europeo en los siglos XIII y XIV pretende asumir lo que va quedando de valioso en las artes y ciencias del Occidente Civilizado para impregnarlo del genio mágico y ecologista de la América precolombina.

Si antes los pueblos arios sojuzgaron sin piedad a las viejas razas del Mundo Antiguo, asumiendo ciertas manifestaciones culturales paganas para anexarlas al genio

urbanístico de los recién llegados, ahora, ante el fracaso espiritual de la civilización contemporánea, en vísperas de un holocausto nuclear y del colapso ecológico del planeta, creemos que una de las pocas alternativas que todavía queda a la humanidad es el Renacimiento de las culturas precolombinas, preclásicas y prearias.

Como aporte inicial a la cultura del país, UNICE, ha previsto editar una serie de publicaciones que enfoquen la realidad del campesino ecuatoriano, que rescaten sus valores ancestrales y que orienten al pueblo con una ideología auténticamente campesina.

Agradecemos el aporte del Señor Jaime Moreno Haro, autor del presente libro y para quien vayan dirigidos nuestros parabienes.

Asimismo dirigimos nuestra imperecedora gratitud al señor licenciado Eugenio Cabrera, Director Ejecutivo de IADAP, del Convenio Andrés Bello y a todas las personas que hicieron posible esta empresa.

Etelvina Pillajo Campo
PRESIDENTA NACIONAL DE UNICE

José Cáceres Cáceres
SECRETARIO NACIONAL

UNA CIVILIZACIÓN EN LA MITAD DEL MUNDO

Por: Jaime Moreno H.

INTRODUCCIÓN.

Hasta hace poco, cuando se hablaba de Quito como civilización, se producía una reacción de franco desdén en la élite cultural del país.

A toda afirmación o descubrimiento que a los conspicuos académicos parecía chocante, sucedía una odiosa conspiración de silencio, mientras que las alharacas no cesaban cuando se trataba de elogiar a los hijos de soles ajenos y lo que es más odioso, a los enemigos del pueblo quiteño, antiguo y moderno.

Barrocos, neoclásicos, románticos y realistas tratan de Quito desde el punto de vista inca-hispano. Las dos máximas autoridades históricas parecen ser Pedro Cieza de León y el Inca Garcilasso de la Vega. Falta en nuestra historia el testimonio del nativo.

Nos cuenta el padre Juan de Velasco, que para escribir su "Historia del Reino de Quito" se había documentado en cosa de 42 autores. Entre los libros y manuscritos de consulta, se encontraba la obra de Jacinto Collaguazo, titulada "Guerras Civiles de **Atahualpa** y su Hermano Atoco". El cronista indio, debió documentarse directamente en la escritura-relato, filosofía de los "pilas" y "quiicos" sobre un tema tan trascendente para la nación quiteña, pues se trataba de explicar en esa obra cuáles eran los motivos de la profunda enemistad entre Quito y el Tawantinsuyo.

Dicha crónica fue incinerada por mandato del Corregidor de Ibarra, el cual había prohibido a los indígenas letrados escribir libros por ser esa ocupación exclusiva de blancos. Cuando Collaguazo, por imposición de su confesor, logró concluir parcialmente su obra, ésta fue escamoteada para perderse definitivamente.

Como no es la Crónica de Collaguazo la única perdida, sino casi todas las, que se refieren a la antigüedad-quitense, el caso repetido da ocasión a sospechar la oculta intervención de incógnitos detectadores de hijas y doctrinas "diabólicas".

¿Era Quito una civilización "serpentina" y, por ende, maldita o bien sufrió desde muy temprana época la malévol tergiversación histórica manipulada desde el Rimac por coyas y orejones enquistados en la pseudo aristocracia virreinal?

Hoy como ayer, las civilizaciones no iniciáticas, enemistadas muchas veces por problemas de hegemonía política, celebran alianzas sorpresivas para atacar a un enemigo común a nombre de la sana ortodoxia. En el caso hispano, huelga señalar la total adhesión del pueblo y la corona a la Iglesia Oficial, voluntariamente exotérica e intolerante. Durante el descubrimiento y conquista de América, los Reyes Católicos habían expulsado del suelo español a moros y hebreos a nombre de la religión Católica, Apostólica y Romana, quedando ese país prácticamente purgado de elementos heterodoxos.

En cambio, produce extrañeza el caso de los Incas, de los cuales nos hemos acostumbrado a pensar como si ellos fuesen los únicos depositarios de un saber iniciático de estirpe solar. Pero cuando vemos a Túpac Yupanqui y Huayna-Capac derramar sangre para conquistar tierras ajenas, nos viene en ganas creer que el Incario dejó de ser una civilización iniciática desde cuando se impregnó de mesiánico imperialismo.

Así entendidos los hechos, nos es fácil adivinar por qué no existen evidencias de la antigua cultura quiteña, logrando imponerse el criterio del imperio inca a través de su historiador más leído y admirado, el mestizo Garcilaso de la Vega.

¿Puede un pueblo sin tradición ser el mismo, expresarse con originalidad, crear?.

Por más que se exalte la famosa Escuela de Arte Quiteño, duele reconocer que toda esa magnificencia que vemos en los templos y conventos de Quito son una obra maestra de alienación cultural. En ese sentido, España realmente colonizó hasta el punto de que un indígena quiteño, Manuel Chili, logra esculpir imágenes de un refinado neoclasicismo, con absoluto olvido de su etnia. A la gubia de Caspicara no podemos exigirle que nos regale el bulto de un "longuito" Dios nacido en un Belén andino, mucho menos la escena del "segundo nacimiento" en el Catequil de Quito.

Por encontrarse Quito a considerable distancia de la Metrópoli, se esperaba el florecimiento de una cultura más autóctona, más india. Pero no fue así. Los quiteños se trasculturizaban más rápido que los otros pueblos de la América Española. Ya, para entonces, las pseudo aristocracias criollas, junto con las Cortas de España y Europa comenzaban a gravitar sobre el sol de Versalles. Primero, lo neoclásico y rococó, luego Voltaire, Rousseau y la Enciclopedia imprimieron su profunda huella en la mente vacía de las jóvenes generaciones, donde nosotros podemos incluir a culteranos neoclásicos, románticos y modernistas que no quisieron iluminarnos con la luz verdadera del "CHA" quiteño, sino con la luz artificial del París pisaverde y rastacuero. Y Quito va cambiando paulatinamente de nombre hasta transformarse en República del Ecuador. Los nuevos amos de reciente cuño, después del reparto del botín, bautizan al antiguo Quito con un nombre cursi de texto de Geografía, endilgándole el afrancesado mote de Ecuador.

Perdida la personalidad de un pueblo por haber renunciado a su nombre, fácil es hacerlo presa de bastardos intereses de propios y extraños.

Por un lado, el indígena quiteño, desprovisto de su CHA, su gran verdad, es hoy día un ser sin historia, un indio a secas que, por casualidad conserva todavía un folklore sin sentido y un lenguaje demótico, plebeyo, semi-vernáculo, semiespañol.

Por otro lado, los blancos y mestizos que hacen la política y la historia del país, avergonzados del CHIDE quiteño, se han convertido en ridículos espejos donde podemos ver las muecas y carantoñas que van dejando las efímeras modas de los imperios culturales del mundo.

Y mientras más corre el tiempo hacia la plenitud del bilenio, más crecemos en la negación absoluta de nuestro origen. En la actualidad el ecuatoriano moderno, sea aborigen o no, pisotea la semilla de oro del maíz y la qulnua, del árbol y la hierba en aras de sus apetitos.; Por afán de lucro, tala selvas y bosques como antes ya extirpó de raíz el CHIDE o árbol genésico de Quito. Y envenena el aire que es vehículo de "BI" o vida, y contamina el agua, Pi, la gran purificadora, y derrama a torrentes el sagrado semen humano, burlándose sarcásticamente de la antigua sabiduría.

Consumado el parricidio cultural, nosotros, ecuatorianos de la vigésima centuria, aspiramos a blanquearnos con la educación moderna, eliminando de nuestros genes e inconciente colectivo lo autóctono y americano. Desprovistos de raíces ancestrales, con la seguridad de pertenecer a una patria sin historia, tratamos de fluir con la onda que está de moda en el ámbito "acultural" de América Latina.

Con estos antecedentes, la barbarie oficial consagra la falsificación de nuestra historia y el desprecio de nuestros valores.

En las escuelas y colegios se impone la enseñanza de una historia que más o menos se reduce a los siguientes tópicos:

- Una prehistoria que más pertenece al país del sur, por ser un hábil resumen de los Comentarios Reales del Inca Garcilasso.
- ... Un desconocimiento completo del panteón quiteño, de sus dioses y demonios, en beneficio, claro está, del "viracochismo" peruano.
- Eclipse total de la gloria que merecen los heroicos caciques quiteños: Nazacota Puento, Quelagu de Cochasquí, Epiclachima, Callcuchima, Ati Pillaguazo, y demás generales del ejército de Atahualpa.
- Desconocimiento del Shillpanu, purguay, cañari, pantzaleo, etc. en beneficio exclusivo de la cultura quichua.
- Persistente difamación a la memoria del General Rumiñahui, héroe máximo de nuestra nacionalidad.

- Exaltación desorbitada de los mantuanos de Caracas que hicieron posible la intromisión anglo-francesa en Hispanoamérica y la abolición de nuestra gloriosa nacionalidad quiteña. .
- Una larga sucesión de gestas nada heroicas protagonizadas por gachupines y criollos, por militares de opereta, eglógicos gamonales y sublimes chupatintas, magnificados por la lupa de historiadores interesados y ganapanes.

Como puede verse, una historia tergiversada y mutilada impide dar al quiteño de hoy y mañana su aporte cultural a la humanidad.

Sin embargo, es preciso sacudirse algún día del marasmo producido por tanto lavado cerebral que ha venido en detrimento de nuestra cultura. Porque Quito, hoy República del Ecuador, no es una Babel conformada por apatridas y "Huayrapamushcas" que aceptan a regañadientes, ser ciudadanos de un país subdesarrollado.

EN TORNO A UNA POLÉMICA: PRO VELASCO O CONTRA VELASCO

Al tratar temas de la antigüedad quiteña, indefectiblemente hay que tomar partido en la tradicional polémica surgida entre quienes admiten la existencia del Reino de Quito tal como nos lo describe el padre Juan de Velasco y entre quienes tratan de impugnar la obra del mencionado jesuíta. Por un lado, unos pregonan haber demostrado a satisfacción la tesis sostenida, por el religioso riobambeño por medio de exhaustivos estudios lingüísticos y antropológicos; y, por otro lado, los adversarios dan otras pautas para rastrear el origen de los pueblos quiteños por no encontrar en ninguna parte, ni una sola evidencia de los caras y su cultura, ni el asiento geográfico del Reino Shilli.

Ha sido necesario el aporte de investigadores extranjeros para darnos cuenta de que nuestras polémicas adolecen de un ridículo provincialismo. Toda la bullada contienda del caso Reino de Quito, se reduce

a tres capítulos o párrafos del Libro I de la Historia Antigua que es el segundo tomo de la "Historia del Reino de Quito en la América Meridional" en los que Juan de Velasco trata de los inciertos orígenes de los caras, de la dinastía que éstos formaron en la Mitad del Mundo y de la alianza con los Duchicelas del Puruhá, todo, con el objeto de dar a conocer la estirpe de donde procedía el Inca Atahualpa.

Si se examinan con atención los mencionados textos podemos observar que el aporte del jesuita es muy exiguo, pues de él se esperaba mayor información por haber consultado valiosas fuentes como él mismo indica: Marco de Niza, Bravo de Sarabia, Jacinto Collaguazo y otros 40 autores tales como Cieza de León, Francisco López de Gomara, Agustín de Zarate, Padre Acosta, Garcilasso de la Vega, Bartolomé de las Casas, etc. Nada encontramos de los otros pueblos vecindados en Quito, pues Velasco apenas menciona a una que otra tribu.

El espacio geográfico que nuestro autor asigna al Reino de Quito se reduce a una fracción de las provincias de Pichincha e Imbabura cuando los incas y conquistadores denominaban "Quito" al vasto territorio que se extendía desde Tumbes a Popayán y del mar Pacífico hasta el Matto Grosso, descontando el habitat de la cultura CHIMU, Incrustada en el Perú.

En su Historia Natural, el autor dedica el Libro IV a estudiar el Reino Racional donde se dedica a discurrir sobre los orígenes de peruanos, quiteños y gigantes, dando igual origen étnico a Shiris e Incas, pues ambos pueblos hablaban un idioma común y ambos provenían del mar. Siendo estos invasores supuestamente adelantados, fácilmente dominaron a los pre-incas en el Perú, y a los Quitus más allá del ChInchasuyo.

Según, los cálculos de Juan de Velasco, los Shiris tuvieron apenas 400 años de permanencia en Quito lo que significa que se ha propuesto historiar los hechos de un pueblo extraño, mientras que los arqueólogos modernos, al margen de la polémica pro-Velasco o contra él, no solo van descubriendo valiosas expresiones culturales de pueblos auténticamente quiteños sino que aún más, en la actualidad se comienza a sospechar que la cuna de las civilizaciones americanas se encuentra en Quito.

Toda la obra de Juan de Velasco gira en torno a un "Leitmotiv"-Relievar los hechos de Shiris, Duchicelas e Incas. Concluidos los 3 capítulos del Libro I de la Historia Antigua, Velasco se preocupa en mostrarnos unos incas pacifistas y magnánimos que conquistan caballeramente a pueblos bárbaros y crueles.

Llega al punto de llamar traición al hecho de utilizar disimuladas estrategias, para defender el suelo natal invadido por ejércitos numerosos y bien armados. Para Juan de Velasco, el cacique **Tumbala** es un miserable traidor como lo son los indómitos caranquis que prefirieron teñir de sangre generosa un lago Imbaya antes que sujetarse a los arteros halagos de un usurpador. Los bárbaros, según este criterio son los que defienden su libertad, su suelo natal, sus creencias y tradiciones, mientras que los agresores, cuando se trata de los incas o Shiris, representan el progreso, la civilización, la expansión racional y necesaria del hombre.

Más adelante, después de darnos una versión quechua de los acontecimientos anteriores y coetáneos a la conquista, leemos con estupor cómo el padre Velasco, siguiendo ya corriente encauzada por López de Gomara, trata con los peores epítetos al gran Rumiñahui, porque, claro está, el Ati no es Shiri Duchicela. De esta manera, el jesuita riobambeño ha optado por ignorar a los Atis Piilaguazo, a Nazacota Puento, a Quelagu de Cochasquí a la pléyade de héroes que dio Quito a la resistencia contra la invasión inca. Cómo es posible que un cacique de Otavalo, Jacinto Collaguazo, se exima de darle abundante información sobre los mitos de su pueblo, sobre la prolongada resistencia por más de tres décadas de paltas, cañaris, puruhaes, pantzaleos, quitus imbayas, cayambis, cochasquíes y muchos pueblos más?. Por qué ignora el mito serpentino del origen del pueblo cañari referido en la "Historia del Nuevo Mundo" de Barnabé Cobo?.

Nos han dicho hasta la saciedad que Juan de Velasco vivió en la época en que la Compañía de Jesús fue expulsada de España y sus Colonias lo cual dio por resultado el abandono de las fuentes de consulta, el extravío de documentos y la pérdida de valiosos libros, impidiendo con ese cúmulo de calamidades una mejor elaboración de la "Historia del Reino de Quito en la América Meridional".

Sin embargo, las mencionadas dificultades no debieron constituir un serio obstáculo para legarnos datos más importantes a los lectores del

siglo XVIII y el nuestro. Porque, en definitiva, lo que Velasco nos quiere transmitir es que, salvo, en lo que respecta a los Shiris, la única versión averiguada y cierta acerca del encuentro Quito-Cuzco es la que consignan en sus escritos Garcilasso de la Vega, Cieza de León y López de Gomara y esa versión es la que han recogido los ecuatorianos, crean en la existencia de los Shiris o no. Más, lo que realmente nos interesa es saber quienes eran los otros vecinos de los caras, cómo se arreglaban para enfrentarse con la naturaleza, por qué no superpoblar su extenso territorio, qué les impidió utilizar la rueda que conocían para desarrollar una tecnología más avanzada, qué secretos verdaderamente le transmitió Jacinto Collaguazo, de quien no se sabe casi nada; vale la pena entonces convertir en nuestra Biblia la Historia del Reino de Quito en la América Meridional?. Aún más. ¿Es trascendental para nosotros ese relato perfectamente depurado de todo lo que huele a cultos serpentinos?.

Sin embargo, aún siendo exiguo el aporte del Padre Velasco, con los escasos datos suministrados por él no han faltado investigadores tales como José Félix Proaño, Pío Jaramillo Alvarado, Leónidas Batallas, Paúl Rivet, Otto Von Buch Wald, Teodoro Wolf, Isaac J. Barrera, José María Coba Robalino, Pedro Fermín Cevallos, etc. etc. que no solo concuerdan con la tesis expuesta por el doctor riobambeño sino que, por medio de otras disciplinas, explican mejor la existencia del Reino de Quito.

Pero son los esposas Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera quienes, tras pacientes investigaciones en viejos folios y después de fatigosos trabajos de campo, han logrado ampliar la poca información legada por Velasco respecto a los caras. Y no solo se concretan a defender una tesis, sino que logran descubrir datos inéditos por medio de la lingüística, antropología cultural y otras, disciplinas históricas.

Ellos logran desentrañar el significado de Quito, ubican con precisión el dominio cultural de los quitus, revelan cuál fue la forma de gobierno de estos milenarios polenos, explican el verdadero significado de las grafías de los caras y chillis, descubren el auténtico lenguaje de estos pueblos.

Por ellos sabemos que quitus y shillis tienen el mismo origen étnico y lingüístico.

El quiteño antiguo hablaba shillipanu o urapanu y estaba emparentado con los chibchas de la actual Colombia meridional, más, de ninguna manera con los cuzqueños. Sí, los esposos Costales se declaran adeptos de su paisano Juan de Velasco. Es de ver con qué claridad mental prolongan la edición de la Casa de la Cultura Ecuatoriana 1978 de la Historia Antigua del padre Velasco. Al defender a nuestro ilustre protohistoriador, nos revelan un Quito que no han podido presentarnos los arqueólogos e historiadores que defienden a Jiménez de la Espada.

Si bien Juan de Velasco, con una acusada quichuización mental, nos entrega una escasa información del Quito preinca, por lo menos, no niega las limitaciones de sus investigaciones presentándonos hechos y personajes desmitificados.

Los Jimenistas, en cambio, se espabilan únicamente para buscar supuestos orígenes extranjeros en los yacimientos exhumados en nuestra Patria. Después de estudiar los más recientes descubrimientos, ya no podemos pensar siquiera en la posibilidad de que nuestros antepasados valdivianos provengan de una aldea japonesa mucho menos de Mezoamérica aunque así lo decreten Betty Meggers o Rafael Girard. Ahora creemos que los verdaderos focos de irradiación cultural estuvieron sitios en la Mitad del Mundo aunque este hecho nos sumerja en un mar de tinieblas, respecto a los orígenes de los adanes americanos hasta ahora conocidos.

A la luz de estos antecedentes, es necesario reconstruir nuestra prehistoria con nuevos esquemas. Ante todo, hay que aclarar algunos puntos básicos. Parece que en el contexto cultural llamado Quito, no existía concentración de poder en una tribu o en un monarca único, pues dentro de una nación había una infinidad de tribus y pequeños reinos que coexistían aislados o confederados con otras naciones de acuerdo a sus necesidades ecológicas; más nunca por un afán imperial de buscar mayor espacio territorial ni mayor número de subditos. Quizás el reino de Quito no fue más que una confederación de tribus o una pequeña nación indígena o exógena como la cañari, **vaya** por ejemplo, y fue bautizado así por Juan de Velasco para dotar de una estirpe real al inca shilli Atahualpa Duchicela que era el personaje más conspicuo de nuestra historia antigua, pues él, con sus valerosos generales, había conquistado el extenso Tahuantinsuyo al derrotar a su hermano Huáscar.

En ese caso la palabra "Shilli", no Shiry, debió significar sacerdote iniciado en los Misterios de la Mitad del Mundo y no de una dinastía imprecisa de monarcas que heredan el trono de padre a hijo. Parece que era costumbre de nuestros pueblos aborígenes elegir al más capaz, previa una prueba iniciática, sea este el catequil u otra forma de chamanismo. Como puede verse este sabio método de elegir gobernantes eliminaba la política, la concentración de poder en unos pocos privilegiados, las desigualdades sociales, el sistema economicista, las super-estructuras, la superpoblación, la destrucción del habitat! Por esa razón los quiteños lucharon denodadamente contra los invasores incas porque éstos sí constituían un caso chocante y único en la gran tradición de la América Primitiva. De esto no nos dice nada Juan de Velasco, pero, las obras de los Costales-Peñaherrera, sí nos permiten vislumbrar el enorme contraste de estas dos civilizaciones.

QUE ERA QUITO?

Quito era un país que poseía una antiquísima tradición. En sus archivos akásicos podría encontrarse un largo memorial de epopeyas y un venero inagotable de gay saber, apenas vislumbrado por arqueólogos y lingüistas. Quito, según los hitos señalados en el teodolito semicircular de la pirámide meridional de Cochasquí, debió extenderse por el Oriente, pasando el Cayambe, hasta tierra de los antiquísimos cultivadores de mandioca, quizás hasta la desembocadura del mar mediterráneo que hoy es la extensa zona petrolera de la selva amazónica. Por el Sur, su Influencia cultural debió prolongarse más allá del Cuzco y del Collasuyo, tal vez hasta la inquietante Antártida, sexo del Mundo, por lo menos hasta el mar de Tiawanako.

Porque Quito, antes de que mayas y olmecas establezcan su civilización del maíz ya había domesticado su "chillu" durante milenios y difundido su cultura, tanto al Norte como al Sur del Continente.

Quito, mucho antes de lanzar el célebre grito en la madrugada del 10 de agosto de 1809, ya era una civilización de luz. Durante la Colonia supo conservar su alta estirpe estableciendo sus focos de

irradiación en San Francisco de Quito, Cuenca de los Andes, Tunja y Popayán, donde el padre Bedón, Miguel de Santiago, Nicolás de Goribar, Bernardo de Legarda, Manuel Chili, Gaspar Sangurima y muchos otros no hacen más que seguir la gran tradición legada por los refinados ceramistas de Valdivia, que difundieron su cultura en Mezoamérica, México y Perú.

Y mucho antes de que los académicos franceses vinieran con sus luces cartesianas a señalar el Ecuador Terrestre en tierras americanas, ya los "Shillis", equipo de sabios quitus o caras, señores de la cuerda que mide, habían observado desde sus tolas, o bien, cabalgando sobre sus "vivas" por las rutas del océano, que el sol era más cálido y vertical en los trópicos y montañas de su nativo "tu". Después de seguir la ruta del sol y señalar con hitos geográficos la línea divisoria de los dos hemisferios, los Shillis vinieron a denominar Quito a este Centro físico, astral y espiritual del Planeta, porque Quito en chafiqué y lengua chachí, significa "Tierra de la Mi-tad".

En los pueblos antiguos, el nombre era un mantram, palabra de poder, palabra creación, definición de esencias. Quito, para nuestros antepasados, debió ser un conjuro de gloria, una vibración mágica que los transportaba a los planos superiores de conciencia donde es posible la creación excelsa del arte, el acto heroico y la posesión de la suprema sabiduría.

Quito, no se sabe cómo, durante milenios de existencia, no pudo superpoblar su territorio. En tal razón los quiteños no se preocupaban de cuestiones económicas ni territoriales, ni imperiales. Absortos en sus ensueños de artistas, estos griegos de la América Antigua parece que se preocupaban primordialmente de mantener excelentes relaciones con los elementos de la naturaleza antes que incrementar su poder por medio de la economía o la conquista armada.

El vasto territorio quiteño, un millón de kilómetros cuadrados, según Cédula expedida por el Rey de España, el 29 de agosto de 1463, estaba conformado por tribus gobernadas por caciques o curacas a quienes los españoles denominaban régulos no sin ocultar su desprecio.

Ignoraban los ibéricos que los caciques eran auténticos reyes que habían obtenido su corona mediante difíciles iniciaciones en sus

enigmáticas tolas o pirámides y no por simple herencia, mediante prácticas incestuosas.

De economía muy rudimentaria, estas gentes tribales solucionaban todos sus requerimientos de consumo-producción mediante el intercambio de sus productos y el sistema de la "minga".

Mientras los incas se empeñaban más en mantener un ejército solo comparable en magnitud al del Imperio Romano, el quiteño buscaba el conocimiento y eventualmente guerreaba no precisamente por cuestiones territoriales y económicas, sino en defensa de su autonomía. Las guerras de los antiguos americanos nada tiene que ver con las cuestiones económicas de la historia contemporánea.

Aquí no se luchaba por conquistar mercados o monopolios, ni siquiera para liberarse del predominio de una clase social, sino por motivos más altos: La cuestión del Ser.

La Historia Universal nos muestra el caso frecuente de voraces imperios que invaden naciones pacíficas con el único fin de dilatar fronteras o usurpar ricos territorios. De esta manera, esos imperios no solo engendran violencia, sino que frustran gloriosos destinos, convirtiéndose en agentes de la progresiva involución de la especie humana. A ellos se debe el tránsito de las edades de oro a otras de plata, bronce o hierro.

Quito, antes de la invasión incásica, no era un imperio, ni siquiera un país feudal a la manera europea. Era una confederación de minúsculas naciones gobernadas cada una de ellas por un cacique o rey. El Reyno "Schylli", según el Padre Juan de Velasco, debe su extensión gracias al enlace realizado entre Hualcopo Duchicela de Puruhá y la princesa Toa del país Cara.

Cuando Túpac Yupanqui penetró en dominios quiteños, no encontró pueblos bárbaros ni decadentes como asevera el Inca Garcilasso. Por el contrario, una raza vigorosa, en muchos aspectos superior a la sureña, ofrecía tenaz resistencia a los embistes y halagos de los incas, y al mismo tiempo, daba ejemplo vivo de heroísmo, amor a la libertad y demostraciones de pacífica convivencia. Nada más ajeno al espíritu de Quito que el agresivo mesianismo de los Incas y la afeminada molicie de los hijos de Chimor.

Cuando los ejércitos de Túpac Yupanqui penetraron a la heredad de la Madre Cañara, se encontraron con un pueblo pacífico, perteneciente, sin duda, a una extraordinaria casta sacerdotal. El legendario cacique Pizar, auténtico hierofante del culto serpentino, no pudo resistir al embiste de los ya tenebrosos hijos del sol y optó por retirarse a una laguna donde dicen que se sumergió voluntariamente en busca de su muerte.

El hecho de ser un pueblo contemplativo, amante de la paz que, por consiguiente, no trabaja para producir más y más a fin de mantener incontables guerreros, dio motivo a que el invasor califique a los quiteños con el ingrato apodo de "quillacos", según nos cuenta gozosamente Garcilasso de la Vega.

¿Qué buscaba Túpac Yupanqui en Quito? ¿Por qué no consolidó su imperio en los "suyus" recién conquistados del Sur? ¿Qué Grial misterioso ocultaba celosamente Quito hasta el punto de que el Inca Huayna Cápac se entregue en los brazos de una quiteña no precisamente por mero romanticismo? ¿Por qué no entregó el Imperio a su hijo del Cuzco, nacido de coya, como era la Gran tradición?.

En la mitología peruana, los dominios de Pachayachachi, el que ordena el mundo, correspondía a las tierras del septentrión. El Chinchasuyo Quito era en consecuencia, la región del orden, de la sabiduría. Los otros suyus estaban dominados por Imaymana, Tocapo y Taquapaca, Tixi Viracocha, hijos de Pachayachachi.

CHINCHASUYO PACHAYACHACHI

ORDEN - SABIDURÍA

CONDESUYC
Tocapo
rito

ANTESUYO
Imaymana
magia-curativa

COLLASUYO
Taguapaca

desorden — instinto

Según el esquema precedente, fácil es conjeturar cuál era en realidad el tipo de civilización que se desarrollaba en la Mitad del Mundo. Aunque los historiadores antiguos y modernos mantienen la tendencia a exaltar exclusivamente lo inca en detrimento de otras civilizaciones peruanas y no peruanas, ubicadas en América del Sur, nosotros nos vemos obligados a desmentir la supuesta superioridad Inca, por lo menos desde cuando esa civilización abandonó su ruta iniciática cuya norma suprema es "vivir y dejar vivir".

Duele constatar cómo en nuestras escuelas se inculca a los niños ecuatorianos los elementos de la cultura incásica como paradigma de autoctonía y decantado nacionalismo. Olvidan que los amos del Cuzco para imponer su comunismo heliocrático transterraban con indecible crueldad a las tribus más rebeldes y belicosas y trasplantaban mitimas de lejanas tierras para enseñar a los que se declaraban vencidos el "Yanga Shimi", el trabajo esclavo y las artes de guerra.

Como código de Moral impusieron los conocidísimos preceptos de Ama Shua (no robar), Ama quilla (no ser perezoso), Ama Llulla (no mentir).

Ama Shua, para que nadie se atreva a escamotear los víveres, vestidos, armas, animales, metales, herramientas, etc., etc. que servían para mantener a innumerables parásitos: El Inca, los orejones, los Cushipatas.

Ama quilla, es decir, trabajar duro para que la producción fuera mayor y mejor, de tal manera que pueda mantener a los innumerables ejércitos que, en permanente lucha, trataban de incrementar la extensión territorial del Tahuantinsuyo.

Ama llulla, no mentir, o sea declarar la completa verdad respecto a las cosechas, hilados, tejidos, etc.; porque, en lo que respecta a

la vida íntima, los pobres "runas" bien espiados estaban por los sinchis y curacas.

Ante esta moral acomodaticia de soldados, resultan muy superiores los consejos que los táchillas (colorados) dan a sus hijos:

"Bien los órganos sexuales, bien el corazón, bien la cabeza".

i

En el aspecto social, todos los que voluntariamente o a su pesar integraban el Tahuantinsuyo conformaban un impresionante rebaño donde solo el Inca, sus familiares, los curacas y los sinchis disfrutaban de plena libertad mientras que la plebe debía trabajar en forma permanente, hasta el punto de que la menor desobediencia era severamente castigada.

Mientras el Inca y los escasos privilegiados del Imperio practicaban la poligamia y desfloraban, cuando ellos querían, a las ponderadas vírgenes del sol, el varón plebeyo carecía de libertad para elegir una joven con la cual podría contraer nupcias. Los sinchis y curacas se encargaban de dar la pareja al desventurado joven que, por ser plebeyo, debía además, practicar una estricta monogamia.

Como puede verse por lo ligeramente expuesto en los renglones precedentes, el imperialismo inca tenía por objeto acanallar a civilizaciones ilustres, muchas de ellas aristocráticas como fue el caso de Quito. Y, por tales circunstancias, fueron los hijos del Sol, los responsables de la decadencia de las civilizaciones Sudamericanas como muy bien observa el historiador argentino, general Bartolomé Mitre.

QUITO, UNA CIVILIZACIÓN SERPENTINA

Si se observa con atención el legado prehispánico disperso en los museos del país, nos daremos cuenta que todo él está marcado por idéntico simbolismo: El culto a la serpiente. Líneas, formas, colores, tamaños y direcciones que se encuentran presentes en la cerámica precolombina como indefectibles elementos decorativos.

no son más que expresiones hierográficas de una alta cultura sexual, ausente en las expresiones artísticas del cristianismo hispano.

La rica cerámica de **Quito** acusa una extraordinaria semejanza **con** la de las grandes culturas **de** México, **Centro** América y Perú, **en lo** que respecta **al** simbolismo **oculto** de su lenguaje gráfico.

Una vez que se descifran dichas grafías, se encuentra un mensaje siempre trascendental y muchas veces misterioso, porque, para su cabal comprensión se necesita un alto nivel concientivo.

La profusa repetición de eses, svásticas, líneas en zig zag, círculos, espirales, triángulos, colores, etc. nos atestiguan que en los pueblos del Quito Antiguo existía una civilización avanzada, donde se practicaba una gnosis de tipo sexual.

Solo la interpretación de los signos grabados en la cerámica de los pueblos andinos puede darnos alguna pista de lo que realmente ocurrió en nuestra prehistoria. Y no son precisamente los científicos de saber exotérico los que nos van a entregar las claves del enigma.

Bien sabemos que los españoles arrojaban al fuego ídolos importantísimos después de despojarlos de lo que más interesaba a frailes y soldados: el oro.

En su libro "Extirpación de la idolatría del Perú" el Padre Pablo José de Arriaga narra cómo él, personalmente o junto con la comisión del religioso Avendaño, destrozaba y quemaba los monumentos o huacas dedicados al Inti o Pachacámac.

Así mismo, las innumerables series de quipus que computaban o narraban los fastos del Imperio fueron incinerados sin ninguna discriminación.

En Quito, la saña destructiva se multiplicó al sufrir el embiste de Incas y españoles, de frailes y soldados, hasta el punto de no dejar vestigios de su gloriosa civilización.

Los incas, por lo menos, dejaron huellas de su presencia histórica, gracias a la acuciosidad de coyas, curacas, sinchis y orejones que, al

emparentar con los conquistadores hispanos, se preocuparon de salvaguardar la memoria de sus antepasados.

A los incas procuraron presentarles como auténticos caballeros que conquistaban por medio de la persuasión, el perdón y la generosidad a pueblos incultos y salvajes sumidos muchos de ellos, en el canibalismo y los vicios de Sodoma.

En esa atroz cruzada contra el Grial quiteño todo vestigio de la serpiente fue cuidadosamente velado y destruido. Hombres ilustres como Nazacota Puento, Pi'ntag, Eplicachima, y otros, apenas son mencionados por los cronistas españoles. Topónimos y patronímicos quiteños son aviesamente kechuizados.

Hechos gloriosos o misteriosos son necesariamente tergiversados y, para colmo, profanan la unión sagrada de la hembra y el varón quiteños, tal como lo hicieron después los centauros hispanos.

Los quiteños antiguos eran, si se quiere, panteístas o politeístas. Creían en un alma universal, fuente de energía cósmica. A la misteriosa energía, quintaesencia del gran alma, la denominaban "mana". Así pues el imaymana o "Yumaymana" significaba potencia sexual, generativa. Traduciendo este concepto a lenguaje esotérico, el término "mana" equivaldría a "espíritu elemental" e "imaymana" a "energía crística".

En los rituales mágicos, para operar con eficacia sobre los manas o elementales, el hierofante necesariamente debió utilizar la potencia de su energía crítica.

La versión cañari del diluvio más que una crónica legendaria referente a la posible inmersión de alguna Atlántida Negra en el fondo de los mares, es, a mi parecer, un auténtico mito serpentino donde convergen los elementos esenciales de una iniciación sexual. Encontramos en dicho mito a la serpiente Leoquina originando un diluvio a la vez purificador y exterminador. No faltan los dos hermanos iniciados que logran salvarse de la catástrofe. De los dos, solo uno capta el secreto de su iniciación cuando logra abrazar a la mujer guacamaya **que** en **el** mito significa la regeneración por medio del ascenso del fuego. Mientras uno de los iniciados realiza un connubio trascendente, el otro, por no poder atrapar a la guacamaya, permanece sumido en la profanidad.

Este es el verdadero origen del pueblo de la Cañara ("Can" — serpiente y "ara" = loro, según el P. Arriaga).

En Quito, existe un **mito** similar aunque Incompleto, tal vez porque el informante quiso darle alguna relación con el **mito hebreo de Noé**. En este caso, la serpiente Pichan es la que origina **el diluvio**, Pichan del colorado Pi=agua y chán= así como.

Obsérvese las raíces de la palabra cayapa colorado **piñi** = serpiente. Puede descomponerse el vocablo en pi=agua y ni=fuego.

Cuando la princesa Toa de Quito iba a contraer matrimonio con Hualcopo Duchicela de Puruhá soñó en un colibrí que se posaba en una mata de ají.

He aquí otro signo serpentino: El colibrí equivalente a la Guacamaya, a la serpiente alada, al quetzal. Otro signo de renovación para la estirpe de Karán Shillí, porque da la bendita casualidad que también los puruguayes practicaban el culto serpentino como demuestra la antiquísima arqueología exhumada en Elén Pata.

Guacamaya, quindi, piní, cañara, símbolos que denuncian la vigencia de una tradición común: la de la serpiente sagrada; porque ésta, además de representar al logos solar y la sabiduría antigua significaba también renovación.

CULTO AL TIGRE.

Dice Samael Aun Weor en su obrita titulada "Magia Crística Azteca" lo siguiente: "En la Amazonia Colombiana, Venezolana, Brasileña, Ecuatoriana, entre las numerosas tribus indígenas que pueblan esas espesas selvas, se rinde culto especial al jaguar o "tigre americano". Los Huiloras, Mirañas, Muimanas, Guahives, etc. consideran al tigre animal sagrado o intocable, hasta el grado de que interceptado uno de ellos por la presencia del felino, a pesar de encontrarse armado de arcos y flechas, y en ocasiones hasta de armas de fuego, prefieren aprisionar sus perros y desandar el camino, pese a todos sus intereses, antes que atentar contra el jaguar. Ninguno de ellos se atreverá a matar un tigre".

"Toda tribu de las selvas de la Amazonia, continúa, está gobernada por dos autoridades: La administrativa que representa al Jefe de la Tribu y la espiritual que encarna el "piachi", brujo en español, nosotros decimos sacerdote. Los indígenas de la Amazonia no matan al tigre porque saben que él es la encarnación de algún piachi de su tribu o que el piachi de su tribu anda por las selvas transformado en tigre".

Como caso ilustrativo mencionamos el reciente descubrimiento de un complejo arqueológico en la región oriental del Ecuador.

El religioso Josefino Padre Pedro Porras, tras paciente investigación, logra rescatar una ciudad prehistórica conformada por 1.260 pirámides truncas de aproximadamente 2700 años antes de Cristo.

El sitio arqueológico denominado "Complejo Sangay" se encuentra sobre el río Upano, al norte de la ciudad de Macas, en la Provincia de Morona Santiago. Entre las pirámides se encontraron dos glifos que representaban un jaguar y un hombre con el miembro viril erecto y en posición coital.

Este descubrimiento reveló que aquí en Sudamerica existía una cultura muy desarrollada, más antigua que la olmeca, en que el felino representaba una diosa madre, mientras que entre los aztecas y mayas se creía que el jaguar, dios varón, se unía con una hembra humana para procrear a dichos pueblos.

Esta cultura amazónica parece que penetró al altiplano quiteño donde se difundió el culto a quela, tigre en español. Según el padre Porras, el volcán representa a la diosa Jaguar que, luego de devorar al sol poniente, desciende, por la noche, al valle para acostarse con los hombres (¿sucubo?). A veces luce seductora durante las noches de plenilunio, otras veces se recata como una mujer hemorroísa durante la menstruación.

¿En qué consistía el culto al Jaguar en dichas tribus amazónicas?.

Nos responden los antropólogos:

Los estudios antropológicos vienen anotando la ubicuidad del Jaguar en las manifestaciones culturales de los aborígenes sudamericanos. Está presente en todas las expresiones artísticas. Ruge en los can-

tares del Indio, en la danza ritual se mueve arqueando el lomo con grave parsimonia, en el tatuaje del rostro es el rictus feroz de las mejillas y en los vestidos o cuerpo desnudo son los rayos de vivísimos colores.

Pero el gran aporte de los etnólogos consiste en el descubrimiento de la relación hombre-jaguar en la utilización de las sustancias psicotrópicas y embriagantes durante las diversas ceremonias indígenas.

Los arqueólogos han exhumado abundantes artefactos adornados con jaguares y confeccionados ex-profeso para guardar polvos narcóticos y cactus alucinógenos.

En la actualidad, ciertas tribus amazónicas utilizan canutillos de hueso de tigre para absorber rapé por vía nasal. Por medio de esta sustancia logran ponerse en trance de furia para hacer la guerra y matar a sus enemigos o bien simplemente cazar venados.

Además del rapé, en las tribus amazónicas ecuatorianas, es tal vez más corriente el uso de la hierba llamada "ayaguasca" que produce el desdoblamiento o vuelo mágico, constituyéndose así, el chamán que lo consume en un puente o médium entre el mundo espiritual y el mundo físico.

.En la Sierra Ecuatoriana subsisten ciertas formas de chamanismo bastante adulteradas, debido a la modificación que el hombre blanco impuso en la ecología andina. De todas maneras el aborigen del Altiplano utiliza el alcohol y la chicha para meter al "tigre" en el interior del ego.

Lo que no pueden explicar los científicos es cómo ciertos chamanes logran, conseguido el desdoblamiento, ver con lucidez las enfermedades de las personas que les consultan. Y no solo ven las enfermedades internas sino aún los agentes malignos y la consiguiente evolución de los hechos. Y, para asombro de médicos y antropólogos, con un solo brebaje o panacea curan todo tipo de enfermedades, desde un simple hechizo hasta el cáncer.

Se ha generalizado en el ámbito cultural de los ecuatorianos la creencia de que el término "quillaco" aplicado a los quiteños, significa adoradores de la luna, porque quilla en lengua quichua significa luna.

Dejando a un lado el malintencionado sentido que el Inca Garcilaso de la Vega da al vocablo, ya que atribuye a los quiteños vicios de avaricia, desaseo, ociosidad, pues **quilla**, en quichua significa también pereza, es hora de declarar enfáticamente que los reino y **bulus** de Quito no pertenecían a una cultura lunar.

El malentendido se produce por la confusión de **quela** con **quilla**.

Cha-Quela, en chafiqué significa tigre, jaguar.

Quelagu, la reina de Cochasquí, también ha sido quichuizada bajo la forma de Quillaco.

En las tolas de Cochasquí no existen vestigios de culto lunar.

Nada de utensilios en forma de jaguares para consumir rapé u otras hierbas alucinógenas.

Cochasquí fue una ciudad recoleta ubicada en la Mitad del Mundo. La posición de sus tolas, de Norte a Sur, nos recuerda la armoniosa continuidad de dos culturas: La más antigua, la de las pirámides, se pierde en la noche de los tiempos. La plataforma al Norte y la rampa a manera de cauda al Sur, recuerdan la posible forma de T del continente Atlántico.

Las Tolas propiamente dichas pertenecen sin lugar a dudas a la civilización cara, manteña. En este caso, la dirección dada a la T. recuerda tal vez el origen Mezoamericano de la etnia.

Sea como fuere, la Tau es símbolo universal del renacimiento, de la regeneración. Símbolo del andrógino.

Durante la conquista Inca, gobernaba el **Bulu** de Cochisquí la **sona Quelagu** (mujer tigre en chafiqué).

Esta **sona**, según los cronistas Montesinos y Cabello de Balboa, ofreció tenaz resistencia al invasor Huaynacápac. Reina y sacerdotisa del pequeño bulu donde iniciaba a caballeros tigres: Naza-cuta, Pillajo, Pintac, Collahuazo, Muenango, etc. Esta magnífica mujer tigre dio ejemplo de heroísmo al ofrendar su vida en defensa de su suelo natal.

La **quela**, dice la leyenda, condujo a los nacidos del mar y la tierra a través de selvas y montañas hasta ubicarlos en tierras aptas para la vida humana. Así fue como los caras (de cara = escorpión en chafiqué) poblaron el antiguo reino de Quito, desde los dominios de los Duchicela hasta más allá de los caranquis, gracias a la misteriosa iniciada que, bajo las apariencias de un felino, sorteando toda suerte de peligros, les condujo a una tierra prometida.

Como sea la leyenda, la presencia de una Quelagu en Cochasquí da claro testimonio de un culto al jaguar, según la más antigua tradición del mundo.

Como curiosidad lingüística, los eminentes quitólogos Alfredo y Piedad Costales nos informan que la palabra Quilago, podría derivar del qayapa quilaaca nu = la que recibe el sol en la mitad, es decir "mujer solar".

No se puede negar que la precisa ubicación de las pirámides y tolas en la línea equinoccial tienen por objeto rendir culto al sol como lo tenían las famosas pirámides de Egipto.

En lo que se refiere al culto al jaguar vinculado con la psiquedelia se observa que este ha sido muy difundido en el Perú Prequechua, en la Costa Ecuatoriana y en las vastas regiones amazónicas. Recordemos cómo en el quinto relato de los mitos de Warochiri, un mozo, cuando bailaba con un puma (Droga) crea el arco iris (éxtasis).

Esta tradición como se expuso al principio, compagina con el uso de los alucinógenos y el chamanismo de las tribus amazónicas y prequechuas.

El caso del complejo Sangay, en que la tigresa se acuesta con un hombre después de devorar al sol compagina claramente con una tradición lunar.

En las culturas antiguas es muy frecuente observar cómo el sol personificado por Osiris o Dionisos mueren y son despedazados, aniquilados, devorados para luego resucitar en todo su esplendor; y, no precisamente por ese hecho, el antiguo Egipto ni Grecia pertenecían a una civilización lunar.

Para nuestro entender, civilización lunar significa consagrarse masivamente a la psicodelia, a la onda involutiva de la humanidad. La iniciación del Quela que se soslaya en Cochasquí, se emparenta con el mito de Parvati, esposa de Shiva la cual se manifestaba desnuda cabalgando sobre un tigre. Los adeptos al culto de Shiva consideraban a la bellísima Parvati como una deidad terrible pues, los felinos encarnaban la crueldad femenina. Sin duda la epifanía de la diosa significaba caminar sobre el filo de una navaja. Asimismo este mito se emparenta con la formidable María Lionza de las culturas caribes que vagaba por los bosques cabalgando sobre una danta para devorar hombres o sublimarlos.

Es totemista el primitivo que afirma descender de un animal progenitor. Esta afirmación, por lo general, causa risa a los civilizados del siglo veinte que ignoran la existencia de leyes cósmicas como son la ley del Karma y de la reencarnación. Los totemistas conocen a fondo estas leyes. Admiten que debido a los hechos buenos o malos de una persona, ésta evoluciona o involuciona. Consecuentes con este principio de causalidad respetan la vida de ciertos animales de donde creen proceder. Viviendo como viven inmersos dentro de un mundo en que todo es alma, hasta la mínima unidad o fracción de materia cobra importancia, porque según ellos, plantas, animales y minerales están custodiados por sus respectivos elementales. Las plantas sobre todo, son gestoras de admirables prodigios cuando se las utiliza debidamente. Pueden producir tempestades, curar enfermedades, descubrir tesoros, desdoblar la mente, etc.

En las tribus primitivas no todos los aborígenes tenían aptitud para conocer tantos y tantos secretos de la naturaleza.

Ese conocimiento era privilegio de unos pocos iniciados a quienes se les consagraban como sacerdotes de la tribu. A ellos encomendaban la custodia de las tradiciones tribales, el cumplimiento de los preceptos higiénicos y morales, la curación de las enfermedades, la predicción del futuro, la adivinación de los sueños, etc. Pues bien, a este tipo de conocimientos parece que se denominó magia lunar, en oposición a la magia solar de los caballeros águilas-jaguares.

Un hecho cultural, poco conocido en el país, puede ilustrar la armónica simbiosis de las dos magias: El catequil.

Otra vez asoma la raíz **quill** con su ambigua significación de luna o jaguar. En todo caso el rito de iniciación se entronca con la luna que produce el frío, el agua que purifica, el fuego serpentino que asciende por la espalda y el jaguar que es la nueva condición del iniciado. Este rito pudo cumplirse con plantas alucinógenas o sin ellas; pero es innegable que los hípíes del siglo XX quisieron trascender sexualmente utilizando drogas y fracasaron, mientras que los antiguos quiteños se transformaban en héroes, solo con el rito del catequil.

EL CASO INCA.

El cronista cuzqueño Felipe Wamán Poma Ayala, trata en su "Nueva Crónica y Buen Gobierno" de las cuatro edades del mundo como cabalgando a dos caballos. Por un lado, recoge con acierto la tradición antigua de su pueblo y, por otro lado, trata de acomodarse con los mitos hebreos impuestos por los conquistadores hispanos. En dichos capítulos, Wamán Poma, trata de la progresiva involución de la especie humana, desde una Edad de Oro a otra de Hierro.

Las diversas edades por las cuales recorre el hombre peruano están tipificadas por las siguientes razas:

Los Wariwiracocharuna, los Wariruna, los Purunruna y los Aukaruna.

Es curioso observar cómo el cronista da relieve no solo a las ocupaciones de estos hombres, sino sobre todo, a la forma de compartir los bienes, desde un comunitarismo carismático, hasta la reticente limosna de un incipiente capitalismo.

Los incas, en efecto, comprendieron muy agudamente la función social de los bienes de producción. Este **es** su mérito y también su piedra de tropiezo. Pretendieron retrogradar a la época de los **Wariwiracocharuna** en lo que respecta al reparto equitativo de los bienes; pero, sin sacralizar **el** acto de procreación de su pueblo.

Se sabe que los incas, reyes y sacerdotes a la vez, conformaban una sociedad iniclática de familia adentro guardando herméticamente sus secretos.

Garcilaso decía: "No es lícito que se enseñe a los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen a los generosos y no más, porque como gente baja no se eleven y ensoberbezcan y menoscaben y apaguen la república, básteles que aprendan los oficios y a la república encomendándosele a gente común". (Los comentarios Reales capítulo XII). El mismo autor, además de lo citado, informa que "los Incas tuvieron otra lengua particular, que hablaban entre ellos, que no la entendían los demás indios ni les era lícito aprenderla como lenguaje divino" (Comentarios Reales Libro VII, Cap. I).

Por qué tanto hermetismo? Por qué ese exclusivismo familiar para mantener el secreto, hasta el punto de hablar en clave?.

Tal vez será porque las étnias del entorno cuzqueño se encontraban extremadamente corruptas? O es que, como se sospecha ahora, los incas no eran auténticos americanos, sino viracochas venidos del continente europeo? Fueron los Incas arios o semitas? Sería interesante estudiar lo que hay de cabala o lo que hay de runa en la simbología inca. Jacques Mahieu, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, pretende demostrar que los viracochas peruanos son dioses de barbas rubias provenientes de Escandinavia. Otros en cambio, atribuyen el origen de los incas al legendario Ophir, nieto de Noé, de cuyo nombre provendría Phiro, Piru por diabólica transliteración.

Hay dos relatos muy diferentes acerca de la antigüedad peruana "Los Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega y las "Memorias: antiguos historiales y políticos del Perú" de Fernando Montesinos.

El primer autor menciona tan solo la existencia de 14 incas, desde Manco Cápac hasta Atahualpa. El segundo autor, Montesinos, menciona, en cambio, la existencia de 101 reyes, siendo el más lejano, el hijo de Pirhua Manco.

Juan dé Betanzos en "Suma y narración de los Incas" trae el nombre de otro inca fundador.

Si en Montesinos, el héroe mítico es Inca Roca y en Gareilasso, Manco Cápac, en Betanzos lo es Yupanqui".

De los tres cronistas, parece que más crédito merece el primero, porque en efecto, encontramos una cultura quechua que se remonta a la era precristiana. Montensinos, acaso informado por los "quipocamayoks" nos narra que en el antiguo Perú se gozaba de gran bonanza, pues se conocía una escritura diferente de los quipus y se disfrutaba de una cultura superior. Pero, repentinamente a causa de los terremotos y otros cataclismos Imprevistos, la gente cayó en la barbarie hasta el punto de que el Perú se pobló de "Sacharunas" y locos que practicaban actos de sodomía, mataban gratuitamente a sus semejantes y se dedicaban a la hechicería y artes negras.

Ante esas circunstancias de extrema decadencia, parece tener validez el relato de Garcilasso en lo que respecta a la venida de Manco Cápac y Mama Odio. Este mito nos hace sospechar la posible intromisión, bastante reciente, de un extraño fundador de una dinastía presuntamente solar en el Perú, ya que la antigua cultura peruana denuncia un origen Tiawanakense sin excluir las interesantes culturas yungas.

El hecho de que una casta de procedencia extraña venga a gobernar a un pueblo decadente, regenerándolo y civilizándolo, implica la posibilidad de establecer una suerte de endogamia para no contaminarse con los indígenas.

Es evidente, por lo que se conoce, que los Incas practicaban una suerte de esoterismo solar, es decir, eran adeptos al culto de la serpiente, pero, a diferencia de los quiteños que ponían los conocimientos a disposición de los aptos, en el Perú, se los encerraba dentro del círculo familiar, formando una aristocracia hereditaria de "sangre azul".

Este tipo de esoterismo no goza, por desgracia, de larga vida. Se interrumpe repentinamente en cualquier momento.

Esta es la razón para que dudemos seriamente de la iniciación solar recibida por Huayna Cápac y su padre. Cuando se realizó la conquista a Quito, la dinastía solar del antiguo Yupanqui, Inca santo, casto, religioso, veraz, amigo de los pobres, según nos cuenta Betanzos, se había profanado.

El historiador boliviano Dick Ibarra Grasso en su libro "La verdadera historia de los Incas" sostiene que la historia de los Incas fue fal-

seada por quipocamayos interesados. Según él, no es Manco Cápac el Adán andino sino otro de procedencia aymara.

Distingue dos tipos de cronistas en cuestiones incas: Los que envejecen la historia incaica y los que presentan la historia oficial. En el primer grupo encontramos al célebre Felipe Guamán Poma Ayala, autor de el primer Nueva Crónica y Buen Gobierno (1613), a Fray Buenaventura de Salinas y Córdova, el padre Anello Oliva, Fernando Montesinos y Vaca de Castro.

Los que forjaron la historia oficial fueron: Sarmiento de Gamboa, Cieza de León, Miguel Cabello de Balboa, Joseph de Acosta, Fray Martín de Morúa, Juan de Santacruz, Bernabé Cobo, Fernando Santillán; y, naturalmente el Inca Garcilasso de la Vega. Concluye el autor que en la antigüedad americana ya era común destruir los documentos del pasado para forjar una nueva historia oficial. Por ejemplo, Atahualpa y sus generales, según nos cuenta Vaca de CaSr tro en su "Discurso sobre la descendencia y Gobierno de los Incas" ordenaron quemar quipus y perseguir a los quipocamayos con el propósito de inaugurar una nueva dinastía de incas quiteños.

Sea como fuere el caso, la verdad es que esta tesis concuerda admirablemente con el mito de las edades del mundo relatado por Guarnan Poma y la creencia pertinaz de los esoteristas que sostienen desde siglos atrás que los incas fueron auténticos hijos del sol, pero los antiguos anteriores a cierto cataclismo ocurrido en el mundo andino tuvieron que emigrar o desaparecer. En cuanto a Manco y sus sucesores solo fueron unos intrusos que suplantaron audazmente a los auténticos iniciados. Acaso fueron una casta militar suplantando a otra sacerdotal, o bien, un pueblo ario irrumpiendo de sopetón dentro de los quechuas y aymarás.

Nosotros sostenemos que también los quiteños eran hijos del sol. Cuando fueron vilipendiados y acanallados por los descendientes de Manco Cápac, cobraron sangrienta venganza pretendiendo borrar la memoria de esa maldita dinastía.

Quién era Huayna Cápac, el alevoso profanador de los misterios quiteños?

Dicen que fue procreado por Túpac Yupanqui y Rava Ocllo, hermana de su padre. Nacido en la ciudad inca de Tumipampa, cuando los

legítimos cañaris habían sido expatriados o exterminados. En la versión oficial que nos dan los Cronistas hispanos, y sobre todo el consabido Garcilasso se nos presenta a un inca generoso, maganánimo que conquistaba a los quillacos para anexarles pacíficamente a la civilización. Algunos creen elogiarle aplicándole la oposición de César indio. Como si César hubiera sido un dechado de las primitivas virtudes romanas.

Existe un curioso Manuscrito cuyo autor es Francisco de Avila, difundido en la actualidad con el nombre de Mitos de Waruchiri, el cual fue traducido del quechua al castellano actual por Jesús Lara.

Entre los mitos relacionados a los dioses de los Antiguos Peruanos se encuentra uno que se refiere al encuentro de Kunirayawiracocha con Wayna Qhápaj Inka.

Kunlraya invita al joven monarca a salir del Cuzco rumbo al lago Titicaca. Una vez en el lugar indicado, el dios ordena traer de los cimientos de la tierra donde moraba su padre nada menos que a su hermana. El mensajero destinado a traer el don recibió una petaquilla para que fuera depositado en manos de Wayna Qhápaj.

"Antes de que se abriera la petaquilla, Kuniraya habló así a Wayna Qhápaj".

— Inka, hemos de abandonar este mundo, yo me internaré en este otro mundo y tú adéntrate en aquel otro, junto con mi hermana. Tú y yo no volveremos a vernos.

Dicho esto el dios abandonó la tierra.

Luego el Inka abrió el cofre. No bien lo hubo abierto, un súbito resplandor cubrió la tierra. El soberano dijo entonces:

—Ya no me moveré de aquí. Aquí mismo viviré con esta princesa y reina mía— y llamando a un vasallo pariente suyo le dijo: —Anda tú como sustituto mío, preséntale en el Cuzco y di: "Yo soy Wayna Qhápaj".

En ese momento el Inka y su esposa desaparecieron en la misma forma que Kuniraya.

Después, cuando el llamado Wayna Qhápaj dejó de existir, unos y otros se dijeron: "Yo primero", y trataron de erigirse en señores. Fue en ese tiempo cuando aparecieron los españoles en Cajamarca".

— "Es sólo un mito! se dirá al leer el texto de Francisco de Avila".

— Si', es un mito; pero un mito creado por el pueblo peruano.

Un mito más digno de crédito que lo que pasa por ser histórico.

Tras la fábula de profundo sentido esotérico, vislumbramos la existencia de un Inca auténtico que se consagra a su iniciación solar sin preocuparse de conquistar pueblos supuestamente bárbaros y salvajes. El inca del mito realiza el viaje a la semilla. El otro de la historia se dirige a Quito en calidad de guerrero, violento y profanador, a buscar no se sabe qué misterioso Grial.

CIVILIZACIONES EDÉNICAS Y ARTIFICIALES.

"Nous sommes les civilisations naturelles de sóve et du sang".

(Les vrais richesses)

Jean Giono,

Se suele llamar civilización avanzada a un país que está regido por un Gobierno monárquico o republicano, o bien a un imperio absolutista como el inca que sojuzgaba a pueblos vecinos so pretexto de difundir los beneficios de una cultura superior, más evolucionada.

Esta idea, tan arraigada en nuestro mundo occidental, no ha sido modificada por los historiadores modernos. Desgraciadamente, hasta la fecha se sigue considerando como pueblos eminentemente civilizados y progresistas a todos aquellos que ejercen una hegemonía impérial a través de las armas, la economía o la cultura, mientras que las plurales civilizaciones de la savia y la sangre que fueron sometidas por los imperios son consideradas como hordas de salvajes que apenas han emergido del estado de bestias, En tal razón, muchos investigadores desestiman las manifestaciones culturales de pueblos no imperialistas relegándolos sin más a la Edad de Piedra. Para estos científicos, que en el mundo cultural son legión, el hombre primitivo es siempre

sinónimo de semibestia. Están firmemente convencidos de que la hominización tuvo su origen cuando a un simiesco troglodita se le ocurrió frotar el eslabón y el pedernal, que la civilización nació cuando los hombres aprendieron el alfabeto fenicio y sus sucedáneos, que el hombre se cristianizó después de imprimir la primera Biblia en la imprenta de Gutenberg y así por el estilo.

Olvidan dichos científicos que el hombre proviene de los dioses y no de las bestias. Que el fuego estaba inmanente en el interior del hombre y no en las tinieblas exteriores.

La civilización más antigua debió ser una arcadia que reproducía muy cercanamente las características del olimpo divino. Esta civilización, llámese arcadia o edén, debió ser pagana en el auténtico sentido del vocablo (pagano, de pagus — campo).

En consecuencia, no deben buscarse en las civilizaciones edénicas los atributos que caracterizan a las de asfalto y cemento. Cuando advino el cristianismo oficial hace dos mil años, el paganismo era solo un recuerdo de los tiempos heroicos; apenas se lo recordaba a través de las deformadas mitologías de los pueblos antiguos. El imperio Romano nada tenía de pagano porque al urbanizarse había desacrallizado sus dioses y templos, su entorno cultural, su sexualidad. El gran dios Pan había muerto con Zeus y Dionisos en los lejanos tiempos de la Grecia Heroica.

Siendo lo esencial del paganismo la sacralización del "hieros logos"-que inmanece en todo lo que alienta vida, es evidente que los auténticos paganos, sean éstos de la América precolombina como de las playas mediterráneas o de los bosques germánicos, debieron evitar toda profanación, todo sucedáneo de lo divino. El verdadero mal para un pagano auténtico no consistía en el dolor, la fatiga, el frío, el calor, la ausencia de bienes materiales, sino en la tremenda eventualidad de que un hijo de Dios involucre hasta transformarse en una caricatura del simio.

Por esa razón el pagano practicaba una sincera moral estoica y espartana, carente de sentimentalismo y afeminamiento. Cuando por desgracia, la naturaleza abortaba un ser monstruoso, deforme o débil, el pagano justificaba la eugenesia y la eutanasia.

Quien logre descubrir el secreto estructural de las civilizaciones arcaicas podrá constatar que el hombre antiguo, el pagano, mientras más se aterra a su tradición, más evoluciona; en tanto que, cualquier reforma de ese legado primitivo le conduce indefectiblemente a la decadencia, al deterioro del medio natural donde se sustenta y vive; porque, la implantación de lo postizo y artificial solo puede satisfacer a una humanidad involucionante, ahita de necesidades, pero, de ninguna manera a un ciudadano del edén que, al comunicarse con la naturaleza, logra transformarse en auténtico superhombre.

El hombre arcaico venera a la tierra como si fuera madre común de todos los vivientes. No se atreve a lastimar su seno con crueles máquinas porque sabe que en ese ovario repleto de semillas palpita toda vida actual y potencial. Y no solo venera a la tierra sino también al logro que habita en el interior de todas las cosas vivientes.

Los espíritus superficiales suelen pensar que los hombres primitivos practicaban una religión de tipo panteísta o. politeísta. Pero, si se mira bien las cosas, esa religión primitiva no es ni panteísmo ni politeísmo. Es apenas, una simple constatación de cómo el Ser difunde su amorosa Presencia a través de los infinitos canales que extienden a lo largo y ancho del vasto Universo.

Por las razones expuestas, las civilizaciones naturales de la savia y la sangre son esencialmente comunitarias. En ellas se conjugan como en un cuerpo andrógino, lo tradicional y lo evolucionante, la libertad y el orden, lo estoico y lo dionisiaco. ¿Son por ello civilizaciones anárquicas? De ninguna manera. Desde cuando cada ciudadano es el sumo sacerdote que rinde culto a la divinidad que mora en el tempo carnal de su cuerpo, no necesita el imperio compulsivo del patriarca o la matriarca, ni de rey ni gobernante alguno, mucho menos deesa Entidad imperialista llamada plebe o Estado.

En cambio, la civilización actual que tiende al progresismo sin límites, tiene estricta necesidad de un status que imponga un orden compulsivo a un creciente número de ciudadanos que viven acosados por múltiples necesidades.

En esta civilización, lo económico prima sobre lo ecológico, tanto como la cantidad sobre la calidad. El dinero se impone sobre cualquier otro valor transformándose en símbolo de auténtico poder. Y es tal su poderío que ha logrado talar junglas espesas y transfor-

mar desiertos en populosas metrópolis. Quien posee mucho dinero goza de un status económico envidiable, pues se encuentra en vías de desarrollo.

Mientras que el que carece de él debe recurrir a la violencia para salir de su estado de precariedad.

A este tipo de civilización signado por la tiranía del número y por el valor del dinero, Pierre Teilhard de Chardin y sus secuaces quieren enrumbarla hacia el Punto Omega. Pero resulta que el tal Punto Omega aparece muy remoto porque se deben vencer obstáculos tales como SIDA, Bomba Atómica, guerra de las galaxias, desoxigenación del aire, deshidratación de la tierra, polución total de las fuentes de la vida, superpoblación y lucha de clases, violencia y terrorismo, hambre, droga, prostitución, imbecilidad total.

Puede un hombre, suma de cuerpo y alma, vivir inmerso en semejante cloaca?. En vano escucha las voces de los que claman en el desierto. No hay diálogo, porque ellas son silenciadas por la algarabía de la mass media o por el tableteo mortífero de metrallas totalitarias.

Para nosotros es demasiado conocida la problemática del siglo XX la cual no radica fundamentalmente en la repartición equitativa de los bienes contaminados del hombre; sino en una revolución auténtica que implique desde el cambio dietético, la purificación del ambiente y la sacralización del sexo, hasta la destrucción de nuestras fútiles necesidades. Sabemos que el único medio, si no es demasiado tarde todavía, es retornar al seno de la Naturaleza para conformar la "civilización de la savia y la sangre" pero, con el espíritu alegre del "poverello" de Asís porque, de otra manera, la naturaleza puede devorar nuestro espíritu como sucede a muchísimos latinoamericanos entregados a la droga, el alcohol y el sexismo.

SAGA HEROICA DE QUITO

Gracias a los cronistas hispanos podemos construir la gesta heroica de los antiguos quiteños ante la invasión inca'sica. Por los mencionados cronistas, y no por Juan de Velasco, es posible exhumar los nom-

bres de nuestros héroes desde la agresión de Túpac Yupanqui hasta la tragedia de Yaguarcocha. Comienza el relato con la invasión a las naciones Paltas y Tumbecinas sin olvidar de mencionar los nombres gloriosos del bravo Consa y los generales Caguay, Sarango, Poma y Balduma, nombres que deben ser rescatados del olvido y puestos de relieve para ejemplo de las actuales generaciones. Continúa luego, con la saga de los Cañaris en la que aparecen brillando con luz propia los inmortales caciques Duma, Chahuán, Cañar, Chico y Anto que, bajo el mando de Pizar, se encaminaron a la inmortalidad ofrendando sus vidas.

Concluye el ciclo bélico de Túpac Yupanqui con la anexión forzosa del Puruguay, después de tenaz resistencia ofrecida por Hualcopo Duchicéla y Epiclachima. En la batalla de Atapo cae gloriosamente el Shilli Epiclachima, hermano de Hualcopo y padre de Calicuchima.

El sucesor de Túpac, Huayna Cápac, tiene que vérselas con dos rivales: Por un lado, el Shilli Cacha Duchicéla, caído trágicamente en el pucará de Hatuntaqui. Allí, además de triunfar contra los quitus, conoce a la inquietante Paccha Duchicéla con la cual contraerá nupcias y en la cual procreará al Inca Shilli: Atahualpa Duchicéla. (Los datos referentes a los Duchicelas son el aporte dado por el P. Velasco).

Por otro lado, tiene que enfrentarse por más de 15 años con el tenaz isamina Nazacota Puento, cacique de Cayambe, el cual es responsable de la demora en la conquista de Quito. Este cacique, después de la caída heroica de Cochasquí, se retira al Norte, donde reuniendo a las naciones del Imba se concentra a orillas de un lago. Los aguerridos Caranquis no pueden detener a los cuzcos y collas que refuerzan a los gastados ejércitos del Inca. Al fin Nazacota y Canto caen vencidos en el lago inmortal. La calidad es vencida por la cantidad. Én la superficie del lago no fluye agua sino sangre, razón por la cual recibe el nombre de Yaguarcocha.

Los héroes quiteños son legión: Quilago de Cochasquí, Epiclachima, Jumandi, Pintac, Calicuchima, Pillajo, Canto, Cacha Duchicéla y muchos más.

De la extraordinaria cantidad de nombres recopilados en las Crónicas se puede extraer una valiosa conclusión. Vivir a lo héroe debió ser común en Quito. Pero, el heroísmo quiteño tiene características pro-

pías: No nace **de** una necesidad visceral, de un azar o **de** la supuesta fidelidad a una ideología de tipo cerebral. Emanan de algo que se desconoce en nuestra historia escrita donde los hombres actúan movidos por sus pasiones o por sus inmediatos y particulares' intereses.

Si tuviéramos más datos de Nazacota Puento, vaya como ejemplo, le veríamos distanciado en un Olimpo homérico desde nuestra condición de hombres comunes y corrientes. Cuando leemos las biografías de hombres célebres, buscamos muchas veces, no al superhombre, sino a nuestro hermano y semejante cuyos triunfos y fracasos nos recuerdan nuestras íntimas vilezas. Porque, en definitiva, tantos héroes que pueblan las páginas de las historias son héroes fabricados por determinados intereses.

Por el tipo de cultura que hemos atisbado, el quiteño antiguo, caballero del tigre y la guacamaya, se emparenta más con los samurayes nipones, con los romanos primitivos, con los iberos de Sagunto y Numancia, con el gran Cuahutemoc de México, con Lautaro y Cautipolicán, antes que con los tan encumbrados proceres de la política, porque no defendía un status económico, una hegemonía de casta o clase social, ni siquiera una ideología progresista o reaccionaria. Nazacota Puento defendía la cuestión del ser.

Quien se ha despersonalizado a la manera búdica y ha incursionado por los vastos dominios del mundo interno considera fútil el llamado mundo real del acontecer histórico, del imperio omnímodo del tiempo. Ese hombre vive en paz con su entorno ecológico sin necesitar que éste le conceda edenes artificiales para-vivir.

Porque el quiteño como el gran azteca no vive ni muere en un lecho de rosas.

Otros viven y mueren por mero accidente o por obtener algún valor objetivo. En Quito se muere por el ser, por eso la vida y muerte de los quiteños adquieren dimensiones de auténtica grandeza.

CHAUPIPUNZHAPI TUTAYARCA.

Muerto Huayna Cápac, el imperio se escinde en dos fracciones: Atoc Huáscar que reside a la sazón en el Cuzco, hereda el antiguo Tawantinsuyo, mientras que el príncipe Atahualpa, por voluntad de su padre, recibe en herencia el Reino de Quito y todos los dominios usurpados por los Incas.

No bien se posesionan de sus respectivos reinos, los dos hermanos se disputan la totalidad del Imperio. El cuzqueño acusa de bastardo al príncipe quitu, mientras que éste tilda de inepto y afeminado al descendiente de Manco.

Quién empezó la contienda?

No interesa detenernos en indagaciones historicistas cuando bien sabemos que los cronistas e historiadores de Indias trataban de desfigurar los hechos en favor de los conquistadores. Aceptemos sin más que, después de tan prolongadas y cruentas luchas entre quitus y cuzcüs, el nivel ético y económico había quedado en un absoluto deterioro.

Cincuenta años de continua profanación cultural debía hacer mella en el país de la Mitad, particularmente en la región de los Cañaris que fue la primera en recibir la feroz arremetida de los invasores del Sur.

Los historiadores han convertido en lugar común los maliciosos relatos que los cronistas hispanos narraban en sus escritos respecto al inca quiteño y sus generales. Atahualpa es acusado de ambicioso, inescrupuloso y sanguinario. A él le atribuyen la iniciativa de la Guerra Civil.

Pero, nosotros nos preguntamos, ¿Cómo se podía gobernar Quito sabiamente y en paz, si el enemigo estaba diseminado por todo el Altiplano, si el antiguo dominio de los Cañaris se había convertido en una avanzada hostil del Incario?.

Por otra parte, Atahualpa, mestizo de inca y quitu, ya no era un vástago de la sabiduría antigua, sino de la ira.

Si se debe dar crédito a Juan de Velasco, Atahualpa fue hijo de Pacha Duchicéla. Un shilli por vía materna. En tal situación su subconsciente debió haber sido un pozo de rencores podridos. Renzor anticuzqueño alimentado indudablemente por su propia madre, por su tío Calicuchima, por su maestro de armas, el general Rumíñahui. La leche con que se amamantó aún estaba maculada por el veneno del odio. Allá en Yaguarcocha aún se oía el eco heroico de los izaminas quiteños sacrificados por amor a la libertad. Y en Atuntaqui, si es posible creer a Juan de Velasco, aún resonaba el tamtam de los atabales quiteños clamando venganza por la muerte de Cacha Du-

chícela. Ante ese cúmulo de deudas vencidas, **Atahualpa solo podía** aplacar su **ira**, expulsando de **sus dominios todo vestigio del Cuzco**, todo lo que destruyó a **su civilización de la Mitad del Mundo, su gran tradición**.

Los primeros enemigos **que recibieron el impacto del odio de Atahualpa** fueron los sinchis y **orejones de Tomebamba, falsamente identificados como Cañaris**.

No, el noble pueblo **Cañan de Pízar y Duma no podía ser el eterno** enemigo de Quito. **Ese** pueblo fue transplantado a **remotas regiones del Cuzco** y exterminado **en** crueles combates. En **su lugar** vinieron legiones de cuzqueños y mltimas a **poblar las amenas vegas de Tomebamba**.

pisponía Atahualpa **de un selecto plantel de** guerreros tigres: Rumiñahui, Quimbalimbo, **Muenango**, Chaquitinta, Razu-razu, Nina, Calicuchima, Quisquís (aunque **oriundo del Cuzco**, entrañablemente nuestro), Zopozopangui, Zota Urco y **mil** quiteños más de los pueblos purúhaes, panzaleos, quitus, imbayasy caranquis.

Fue efímera la paz entre los dos herederos. Huáscar sufría a causa del permanente acicate de su madre Rawa Ocllo que acusaba a Atahualpa de bastardo, usurpador y ambicioso. Los sinchis y orejones presionaron sobre la voluntad del débil Atoco Huáscar con el objeto de que organice los ejércitos del Imperio y los movilice al Norte contra el Reino de Quito. Huáscar contaba con el aporte de los sinchis de Tomebamba, motivo por el cual concentró en dicha ciudad sus agresivas tropas. Allí se dio el primer combate dando el triunfo a los cuzqueños.

Pero Atahualpa cuenta con la hábil estrategia de Quisquís y Calicuchima quienes logran apresar a Apu Atoc y al cacique Chaperá, dejando así el camino despejado para que el soberano quiteño cobre cruel venganza contra los cañaris. Desde Tomebamba, avanza de victoria en victoria hasta lograr su triunfo en los combates de Jauja y Quipaypán. Quisquís toma preso a Huáscar Inca y avanza al Cuzco donde toma cruel venganza por la masacre de Yaguarcocha. Ordena degollar **a la** familia real y **él** con **sus** propias manos mata al Inca Huanca **Auqui**. **El** soberano quiteño, después de estos acontecimientos, se constituye en conquistador del Cuzco por la Ley de las armas,

en Inca legítimo del inmenso Tawantinsuyo, cuya extensión alcanzaba a 6'322.604 Km².

Luego adviene la tragedia. En Cajamarca, cuando Atahualpa se disponía a disfrutar de su triunfo, el sol de los shillis y los incas iba a declinar. Una manga de pocos pero audaces aventureros, como espuma sucia escupida por el Océano, aparece en el escenario.

La historia oficial, dramatiza la captura y prisión de Atahualpa, aceptando sin ningún análisis las absurdas tabulaciones de los cronistas.

López de Gomara, González Suárez, William Prescott, entre muchos otros, nos aseguran que el Inca Quiteño fue apresado después de un frustrado diálogo entablado entre Atahualpa, Fray Vicente Valverde y Filipillo. La multitud que acompañaba al Inca no atinaba a salir del estupor cuando ve aparecer a los viracochas montados a caballo, vomitando fuego y muerte por unos tubos estrepitosos.

El Consabido *Dramatis Personae* que suelen ofrecernos es el siguiente: Por parte de los españoles, Francisco Pizarro, Hernando Pizarro, Hernando de Soto, Fray Vicente Valverde. Por parte de los aborígenes, Atahualpa, Quisquis, Calicuchima y Rumiñahui. Además como el consabido "Gracioso" del teatro español, no podía faltar el intrigante Filipillo.

La verdad es que ni Atahualpa ni los generales quiteños confunden a los recién llegados con el dios Viracocha.

Luis Andrade Reimers, en su muy documentado libro: "Hacia la verdadera historia de Atahualpa", después de realizar un severo y minucioso análisis de las Crónicas y documentos referentes a la Conquista, llega a la interesante conclusión de que el Inca quiteño jamás fue capturado en la forma como nos describen los Cronistas.

El tal episodio de la captura de Atahualpa no pasó de ser un lopesco melodrama inventado a última hora para impresionar a la Corte Española. Mediante tan absurdo argumento se pretendía ofrecer una imagen rayana en lo heroico a esa manga de groseros conquistadores haciéndoles aparecer como semidioses ante una impresionante manada de indios bobos.

La auténtica verdad es que Pizarro y sus huestes fueron recibidos en plan de amistad por el Inca Atahualpa, tal como fueron recibidos en Túmbez y Puna. Tal vez el Inca quiteño pretendía ser invitado al lugar de origen de los blancos que inesperadamente se presentaban ante su visita, haciendo gala de una tecnología inédita y eficaz. A los ojos perspicaces del quiteño no se podía escapar tanta novedad venida de Europa: la pólvora, las armas de fuego, los yelmos y corazas, las espadas, los caballos, los libros, etc., etc.

Según Andrade Reimers, el motivo secreto de Atahualpa para admitir amistosamente a esos aventureros en el Tawantinsuyo fue el de apoderarse astutamente de la nueva tecnología a fin de aplicarla en sus dominios. En otras palabras, el Inca pretendía cambiar su civilización ecológica por el sistema económico del incipiente maqumismo europeo.

El ex-porquerizo Francisco Pizarro, trae las hambres atrasadas de la árida Extremadura. Hambre que solo puede saciarse con abundante oro. Una expedición de españoles avanza hasta el corazón del Imperio y trae del Cuzco un precioso botín que despierta la codicia de los restantes compañeros. Atahualpa intuye la clase de hambre que sentían los españoles. Observa cómo ellos miraban las joyas que habitualmente llevaban sus cortesanos. Tanta riqueza volvía locos a los supuestos viracochas.

Por otra parte, las huestes de Pizarro caen en cuenta que el Imperio se encontraba profundamente dividido: Al Sur los fieles de Huáscar Inca y al Norte, el fabuloso Reino de Quito.

Para apoderarse de tan vasto Imperio solo quedaba un medio: aprovechar la discordia entre Quito y el Cuzco, estableciendo una tácita alianza con los Incas vencidos para eliminar sin ningún obstáculo al amo indiscutible del Tahuantinsuyo.

De esa manera. Pizarro toma preso al infeliz Atahualpa y lo encierra en el Palacio de la Serpiente hasta cuando se ordena ejecutarlo después de seguirle un juicio infame y de bautizarle con un nombre extraño, en presencia de un pueblo sorprendentemente tranquilo que nada hace, que no se rebela, que apenas se limita a lamentarse por boca de una vieja:

"Chaupipunllapi tutayarca", Anocheció a mediodía.

Nada de miedo a los caballos. Nada de viracochismo. Sencillamente el pueblo peruano abominaba al intruso "Quillaco" y no estaba dispuesto a morir por él. Jamás podían los cuzqueños perdonar la cruel represalia del bastardo que se había atrevido a hollar el Concancha sagrado donde se había clavado la misteriosa varilla de Manco Cápac.

Sí, anocheció en la mitad del día. El largo imperio de las sucesivas colonias y alienaciones había comenzado para el indio ecuatoriano.

EN TORNO A UNA FUNDACIÓN

En 1988, el Consejo Municipal de Quito, decidió trasladar la celebración de las fiestas capitalinas del 6 al 10 de diciembre, con el objeto de rendir homenaje a la resistencia indígena protagonizada por Rumiñahui, en vez de conmemorar el atropello perpetrado por Sebastián de Benalcazar y sus huéspedes.

La iniciativa provino gracias a las reiteradas publicaciones del doctor Ricardo Descalzi que insistía en que el 6 de diciembre de 1534 no ocurrió la fundación española de San Francisco de Quito. Después de desempolvar folios guardados celosamente en los Archivos Nacionales, publicó y comentó las Actas de Fundación de Santiago y San Francisco de Quito, respectivamente, llegando a inquietantes conclusiones:

1. La primera fundación de Quito se realiza bajo el patrocinio de San Jacobo (Santiago) en la antigua población de Cicalpa el 15 de agosto de 1534, siendo su fundador el judío converso don Diego de Almagro.
2. La fundación de San Francisco de Quito no se efectúa el 6 de diciembre de 1534, sino el día 20 como puede verse en el Acta de Fundación. El día 5 los españoles se limitaron a realizar un mero reconocimiento de una población inca que había sido abandonada y la cual se extendía desde la calle Benalcazar hasta el actual barrio de El Placer.

La verdadera fundación ocurrió el 20 de diciembre de 1534, cuando se repartieron los solares a los vecinos del lugar cuyos nombres constan en el Acta de Fundación. Así mismo se organiza el Cabildo quitoño Justicia y Regimiento, el 21 de diciembre, es decir al día siguiente de la fundación.

Según Descalzi, la celebración de las fiestas de Quito conmemorando su Fundación Española en el 6 de diciembre de cada año, carece de sentido, pues debería celebrarse el 15 de agosto o el 20 de diciembre.

Ante esa evidencia histórica de difícil contestación, el Consejo Capitalino se vio avocado a un dilema: Seguir la tradición o cambiar de fecha y de sentido. Opta por el segundo camino. Decide rendir homenaje a la Resistencia Indígena acaudillada por Rumiñahui, el 1ro. de diciembre.

Esta decisión expresada por medio de una ordenanza, provocó un alboroto en los medios intelectuales del país. Para unos, el gesto del Cabildo significó un acto de justicia y reivindicación, para otros, simplemente un desacato a una venerable tradición.

Si se miran bien los hechos, sucede que en ningún país del mundo se festejan con alegría los días nefastos.

Ese acto de incalificable masoquismo solo ha venido ocurriendo en el Ecuador cuando se ha venido rindiendo insólito homenaje al genocidio, el atropello, la barbarie, el saqueo, la felonía, la deslealtad, delitos todos perpetrados por un puñado de aventureros que ni siquiera representaban a la España civilizadora que en Quito construyó tantos monumentos de arte para pasmo del mundo entero.

El único deseo que animaba a esos bucaneros era enriquecerse de la manera más fácil e inmediata. La prueba: El tan celebrado Sebastian de Benalcazar, cuando no encuentra oro en Quito, abandona el país para trasladarse a los reinos de Bacatá, atraído por el mito de El Dorado, donde espera convertirse en un midas fabulosamente rico.

Es evidente que la celebración del 6 de diciembre tuvo un significado muy especial para un 20o/o de ecuatorianos de presunto origen hispano que ha ejercido un dominio absoluto en el campo de la política en un país abrumadoramente mestizo que busca nuevos contenidos para celebrar sus fiestas.

¿Qué puede significar la celebración del genocidio y la opresión para 4 millones de indios ecuatorianos?

Al buscar un nuevo contenido para la fiesta quiteña, hubo de ponerse sobre el tapete de la discusión el ineludible nombre de Rumiñahui.

Los historiadores, comúnmente nutridos de copiosas bibliografías, suelen muchas veces mantener rutinas de siglos, sin atreverse a confrontar los hechos a la luz de los nuevos aportes científicos, por temor quizás a cuestionar el origen de su patrimonio familiar.

Con Rumiñahui, por desgracia se ha mantenido esa fatídica rutina. Acusado de felonía contra su soberano Atahualpa, de sanguinario, genocida, cruel, bárbaro, su figura ha sido menoscabada aún por nuestros historiadores: Juan de Velasco, Fermín Cevallos, González Suárez, etc.

Los partidarios de Benalcazar no podían faltar para entenebrecer más la egregia figura del Bolívar indio. Ahora se le quiere negar su legítima nacionalidad quiteña. El aborrecido Orominavi para esta gente es un cuzqueño más.

En medio de la pública controversia desatada en torno a Rumiñahui no podía faltar la voz ponderada y esclarecedora de Luis Andrade Reimers del cual no resisto la tentación de reproducir un artículo aparecido en la página editorial de El Comercio el día 2 de diciembre de 1988.

El texto es el siguiente:

RUMIÑAHUI Y LA FUNDACIÓN DE QUITO

(Por Luis Andrade Reimers (.))

Nuestro buen padre Juan de Velasco, al escribir en la segunda mitad del siglo XVIII su Historia del Reino de Quito, cargó fuertemente la mano contra el general Rumiñahui y le culpó de crímenes tan abominables como la traición a su Señor, el Inca Quiteño, el asesinato de sus hermanos y parientes, la ambición de poder a costa de toda clase de atrocidades y aún la violación de las Vírgenes del Sol. Al hacerlo creyó cumplir con su deber de historiador, pues como eso era lo que **había** encontrado en las fuentes que tenía a la mano, se sentía obli-

gado a ser veraz, a pesar de la profunda estima que sentía hacia las razas indígenas de nuestro medio. En efecto, el mestizo cuzqueño, Garcilasso de la Vega, a comienzos del siglo XVIII y, cincuenta años antes que él, Agustín Zarate y el primero de todos, Francisco López de Gomara, así lo habían afirmado sin tipo alguno de rodeos.

Pero, en medio de las circunstancias tan precarias en que tuvo que exhibir su Historia, el benemérito padre Juan de Velasco no llegó a saber que en Roma por los años 1672 se había denunciado a Francisco López Gomara como "hispanus sacerdos ... non bona pressus fide argumentum tractasse visus est" y un contemporáneo suyo, Fray Bartolomé de las Casas, había dicho de él que "por el camino de mentiras va toda su historia". De hecho tal había sido el cúmulo que este sacerdote "de mala fe" escribió en su Historia General de las Indias (1552), que al año siguiente de su publicación la venta de su libro fue prohibida en los dominios españoles. Este eclesiástico mundano se había incrustado en la Corte de Carlos V. y gracias a los dotes de su pluma había conseguido ser nombrado "capellán de su Majestad". Parece que creyó que podía seguir conquistando mayores dignidades por medio del adulto Rey a los altos funcionarios de la Corte. Para apoyarlos en la tesis colonialista y volcar la opinión pública a su favor en cuestión por ese tiempo tan candente, se propuso componer esta obra. Exagerando hasta la monstruosidad la perversión de los paganos de las Indias, la conquista y colonización española aparecía como un acto impostergable de piedad y religión. De ahí nacieron los rasgos abdominales con que Gomara caracterizó a Atahualpa y a todas las figuras indígenas prominentes en torno a él.

Este atildado escritor español había compuesto su Historia tranquilamente sentado en su despacho de Zaragoza, sin pensar siquiera en irse al Nuevo Mundo para averiguar las cosas sobre las que escribía. Pero quien no sólo conoció y trató a Rumiñahui sino que, además se glorió de haberlo capturado en su Probanza del 4 de diciembre de 1555, fue el soldado español Miguel de la Chica. Este testigo presencial nos dice lo siguiente (Numeral 5): "Visto la cruda guerra que los naturales daban a los españoles ... vinieron a saber por gran fortuna como un Señor, que se llamaba Orominabi Inga (Rumiñahui) gran Señor, era él que nos daba y causaba la guerra por mandato del Señor de la Provincia". Esta afirmación incidental, tomada del medio a la raíz de los hechos acerca del carácter de dependencia de Rumiñahui del gobernador de Quito dejado por Atahualpa al ir a

Cajamarca, viene a desmentir categóricamente las temerarias acusaciones de Gomara en torno a la pretendida traición de Atahualpa, tiranía en el gobierno de Quito, asesinatos a los miembros de la familia real, etc. Miguel de la Chica prosigue diciendo (Numeral 6):,

"Sabido por el dicho capitán (Sebastián de Benalcazar) cómo el dicho Oromnabi era el que fatigaba a los españoles, apercibió a este testigo y a los demás españoles tomasen y prendiesen al dicho señor Oromnabi, porque, en prendiéndole era acabada la guerra". Estas palabras nos demuestran cómo, de acuerdo al sentir de aquellos primeros españoles, el general Rumiñahui, aún después de la erupción del Cotopaxi, que por efectos de la superstición había deshecho su ejército, era el último pilar fuerte para sostener la independencia de su patria.

Por frases asimismo sueltas, dichas a propósito de otros temas, es posible entresacar de los textos de aquellos cronistas del siglo **XVI** algunos datos biografícos fidedignos acerca de Rumiñahui. Alonso de Borregán nos cuenta cómo el gran inca Huaina Cápac, padre de Atahualpa, -escogió al general Rumiñahui para preceptor y guardián de su hijo predilecto en su mocedad. El propio Jerez nos cuenta como, una vez que los españoles encerraron a Atahualpa en una prisión segura de la población de Cajamarca, recibieron una denuncia que les llenó de temor y obligó a mantener el pueblo en estado de sitio día y noche. La denuncia fue ésta, de acuerdo a sus palabras: "Que toda esa gente (de guerra) viene con un capitán llamado Llu-minabe (Rumiñahui) y que está muy cerca de aquí y viene de noche y dará en el real". Cómo hubieran podido esos españoles dar fe a tal rumor, si hubiesen sido testigos de la traición de Rumiñahui a raíz de los incidentes en la plaza de Cajamarca como afirma Gomara?.

Pero quien, sin pretenderlo, sale por los fueros de Rumiñahui y lo presenta como un insigne paladín de la libertad de su suelo natal, es nada menos que el historiador oficial de la Corona Española, Antonio de Herrera (Década V, Libro V, Cap. 2). Teniendo como tuvo a su disposición el Archivo Real de Madrid, con respecto a la penetración de Benalcazar hasta Quito afirma que tuvo tantos materiales de primera mano que, "si se hubiese de referir por extenso, no bastaría muy larga relación". Pues bien, él, después de contar-nos cómo llegó a Quito la inesperada noticia de la muerte de Atahualpa, nos dice que como reacción las autoridades eclesiásticas y

civiles de Quito "nombraron por su capitán general a Yrruminabi", una prueba más acerca del carácter de subalterno que en ese tiempo tenía el general quiteño. Más adelante, luego de contarnos las batallas de Tiocajas y Colta dirigidas por él y de las cuales, según Herrera, los españoles no escaparon sino por milagro, a raíz de la erupción del Cotopaxi y la desertión masiva del ejército indígena, el Real Cronista nos pinta a Rumiñahui al mando de un puñado de soldados fieles, exhortándolos a una resistencia desesperada con estas palabras: "Estas cautelas (Jas ofertas de paz de Benalcázar, de nuestros enemigos no van encaminadas sino a sacarnos el tesoro, que ellos piensan que está en Quito, para, en apoderándose de ello, hacer lo mismo de nuestras mujeres e hijos y privarnos absolutamente de la libertad, como la experiencia de Cajamarca lo ha demostrado ... Estas cosas nos muestran que por nosotros ha de pasar lo mismo, con tanta afrenta y deshonoras, que antes que verlas no quisiéramos ser nacidos. Y, pues que nuestras muertes han de ser a sus manos padeciendo tan cruel y terrible servidumbre ... mejor es que muramos luego con sus armas y debajo de su caballo, quedándonos a lo menos este contento de haber (por la defensa de nuestros dioses, de la patria y de la libertad) hecho nuestro deber como honrados". Tal era el temple de Rumiñahui de acuerdo a los documentos de primera mano, que el Real Cronista de los hechos de los castellanos nos ha dejado.

Fray Bartolomé de las Casas en su Brevísima Historia nos hace saber que Rumiñahui y los altos funcionarios indígenas de la Administración de Quito acabaron en la hoguera. De acuerdo al Acta del Cabildo de Quito de 25 de junio de 1535 se les sometió a este suplicio para quedar libres de ellos, después que se cercioraron que "no quisieron ellos ni ninguno de ellos decir cosa ninguna sobre el oro y la plata que en ella había". El sitio seguramente fue aquel en el cual pernoctó Benalcázar con su tropa la víspera de llegar por segunda vez al complejo administrativo de Quito en las faldas del Pichincha. Solo el holocausto de estos insignes héroes hizo posible la fundación de la villa española de Quito. Hoy día, al contemplar el vigor siempre renovado con que se levanta la capital del Ecuador, es justo que admiremos la fecundidad de sus cenizas.

(.) Artículo publicado en la revista "Mensajero".

Así como en el marco de nuestra cultura histórica, los intelectuales se han polarizado en defensores y detractores del padre Juan de Ve-

lasco, en el caso de Rumiñahui ha sucedido algo semejante. Para unos Rumiñahui es el diablo; para otros es un patriota ejemplar. Los Cronistas e historiadores de Indias nada hablan del lugar de origen ni de los padres de Rumiñahui.

Fue necesario que los etnolingüistas de este siglo descubran el auténtico nombre y cuna del noble "quito".

Don Luciano Andrade Marín en su libro "Llanganati" desentraña el topónimo aborigen llegando a la interesante conclusión de que Llanganati significa "Los talleres u obrajes de minería del Ati".

Y quién es el Ati cuyo nombre se encuentra incrustado en otros topónimos como Patatl, Callatl, Guapatl?.

El Gran Ati cuyo significado quechua es **excelente** es nada menos **que** el Ati Pillaguazo de Pillaro, conforme nos narra Coba Robalino **en su** "Monografía General del Cantón Pillaro".

El Ati Pillaguazo fue uno de los reyes más notables que protagonizó en la resistencia quito contra los incas, y más tarde contra los españoles.

Nieto del Ati Pillaguazo fue presumiblemente el General Rumiñahui que nació del connubio de Nuri Ati y Huayna Cápac, tal como Atahualpa fue hijo de una Sona Caranqui y también de Huayna Cápac.

En todo caso, el Ati Il Pillagua/o, o Pillajo, comúnmente conocido con el sobrenombre de Rumiñahui, fue legítimo quiteño.

Preceptor de armas de su amado príncipe Atahualpa, le modeló en la virtud estoica de sus heroicos antepasados infundiéndole respeto y veneración a la gran tradición de Quito.

Una vez que actúa como brazo ejecutor en la cohorte regia del inca shilli, su pensamiento se orienta a un solo objetivo: Liberar a Quito de la férula cuzqueña que se había incrustado en el antiguo reino como un virus mortífero.

Si después se aparta de Atahualpa, sea para obedecer sus órdenes o bien para organizar por propia cuenta la Defensa de Quito, en ningún momento deja de ser leal con Quito, su lugar de origen.

RUMIÑAHUI, DEFENSOR DE QUITO:

El Ati Pillaguazo II, señor de Píllaro, hermano de Atahualpa, según dicen, veía con extraordinaria lucidez la situación reinante. Para su criterio, tanto el Cuzco como Quito se habían sumergido definitivamente en el pasado. El Cuzco estaba minado por el rencor al monarca quiteño.

¿Cómo perdonar sus fulmineas acciones guerreras? Quito, poblado por mitimas y cuzqueños había perdido su antigua unidad. En pie solo quedaba el ejército compuesto por los veteranos Ati Pillaguazo I y Jacho, señor de Sigchos, los generales de Atahualpa Zopozopanguí, Qulmbalimbo, Razu Razu, Sina, Chaquitina, Muenango, Quisquis y otros.

Es decir, la flor y nata de Quito. Solo faltaba Calicuchima, el más hábil estatega shilli, por haber sido ajusticiado en Cajamarca.

De prosapia regia, descendiente lejano de un dios civilizador, Pillán (rayo), el gran isamina había recibido presuntamente la iniciación guerrera de su pueblo.

Auténtico jaguar, veía con claridad ecuatorial las causas del colapso sufrido por el Imperio.

Su abuela Choazanquil, flor de tres sangres, había sido producto de tres razas; él mismo, engendrado por genes cuzqueños en matriz quiteña, ya se sentía mestizo, entreverado, pero "hombre nuevo", diferente con muchos de la involucionada estirpe inca cuyos miembros se hallaban preocupados en conservar su sangre azul, en cerrado racismo.

Sí, es cierto, por su tradición quiteña, conservaba ej culto al quelagu serpentino, pero ese culto lo realizaba por vía sexual exógena, no a la manera inca, por medio del incesto sagrado.

No se sabe cómo la humanidad mantuvo tan craso error referente a la supuesta pureza de la sangre como signo de aristocracia. Es el prejuicio de los caballeros del Grial. Es el de Adolfo Hitler, el de ciertos sionistas, el de una impresionante cantidad de retrógados y burgueses. Solo en el siglo XX sabemos que la sangre de los inces-

tuosos en nada se diferencia de la sangre plebeya. La calidad humana radica en sus genes.

De este pensamiento emanó su secreta aversión a la familia de Atahualpa que, sin recibir ninguna iniciación ni siquiera la del Catequil, pretendía heredar el llauto real con todas las prerrogativas, de los iniciados.

Cuando se enfrentó con los hambrientos hijos de Castilla, a su mirada analítica no escapó la clase de genes que pretendían enseñorearse en tierra quito. Quién fue el indio bromista que empezó a denominarlos viracochas? A su parecer los españoles eran similares a los simios velludos. Al principio, conjeturó que los frailes metidos en sus follones eran las hembras barbudas de los viracochas. Después, poco a poco fue diferenciando a esa gente: los quijotes con hambre de metales, los sanchos con ganas de fornicar, los tenorios, los buscones, los torquemadas... No, definitivamente no les odiaba. Les despreciaba. Eran gentes que habían expulsado a su dios interno para arrodillarse ante palos pintados.

Si, él tenía su convicción. La convicción mantenida por sus mayores desde remotas eones. El mismo era un dios porque Pillán moraba en lo más íntimo de su semilla.

Y entonces, el Ati Pillaguazo **II**, conocido con el sobrenombre de Rumiñahui, **ojo de piedra** según los quiteños, porque le había nacido un tumorcillo en la pupila, determinó que, en la tierra donde todos podían acceder a la realeza, a él le correspondía defender a Quito por su lucidez mental, por su carencia de prejuicios viracochistas.

Sabía que, por la Ley de las Monarquías Endogámicas, el fenecido imperio correspondía heredar a Huaynapalcón.

El noble pillareño juzgó que entregar el poder a los familiares de Atahualpa era como vender Quito a los alevos viracochas, a cambio de vilísimos espejos. Como no estaba dispuesto a vender su ser ni cambiar la natural ecología de Quito por la de España, la cual necesitaba de complicados aparatos para vivir, decidió luchar contra los descendientes de Atahualpa y de los barbudos cara de monos, recién llegados.

Antes de Cajamarca había servido al hijo de Paccha Duchicela con toda lealtad, porque Atahualpa encarnaba las aspiraciones del pueblo quiteño respecto al Perú. Pero, después de que "anocheció en la mitad del día", la estirpe del antiguo soberano estaba invalidada para provocar una nueva aurora, porque ya había comenzado a entenderse con los viracochas, sin preocuparse por la suerte que iba a tener e) pueblo indígena del Imperio.

Mientras los cronistas e historiadores encomian, en general, la sagacidad, inteligencia y buena disposición de Atahualpa, en el odioso "Orominavi" solo ven un dechado de traición, alevosía, crueldad, barbarie, sadismo y otros vicios dignos de los peores monstruos que la hembra humana pudo parir.

Cuando ellos se afanan en inventar toda suerte de felonías supuestamente cometidas por el glorioso isamina, nosotros vemos una verdad muy diferente como nos hizo notar Enrique Garcés en su épica biografía de Rumiñahui. Cuando ellos ven traición, nosotros vemos lealtad; donde ellos ven crueldad, nosotros vemos firmeza de carácter, donde ellos ven barbarie, nosotros vemos depurado amor a la Patria. Porque, para nosotros Rumiñahui es el máximo valor de nuestra nacionalidad. Es nuestro Bolívar como atinadamente lo calificó Luciano Andrade Marín.

Desde niños nos han inculcado en las escuelas que el Ati Rumiñahui, después de la muerte de Atahualpa, se hizo proclamar Shyri sin tener ningún derecho para ello. Los historiadores suelen seguir el mismo guión ya establecido por Juan de Velasco, sin considerar que el reia-¹to historicista peca de absurdo.

Como nos narran la historia es más o menos así: Rumiñahui, luego de la muerte de Atahualpa, organizó los ejércitos dispersos, los sometió a disciplina y los condujo a Tiocajas para luchar en recio combate con el ejército español de Sebastián de Benalcázar.

Al principio, el ejército del pillareño. tuvo que enfrentar serias dificultades luego de ser derrotado en Tixán por las tropas cañaris, ayer aliadas de los incas y más tarde de los españoles. Sin embargo, Rumiñahui, con su ejército de aproximadamente once mil hombres, se dirigió al nudo de Tiocajas en espera del invasor. Benalcázar llegó sin novedad a la inevitable cita, al paso del famoso nudo, gracias a la ayuda eficaz de los cañaris que conocían muy bien las tácticas del

quiteño. De repente como un churo humano, apareció el ejército de Rumiñahui enquistado en una colina. El encuentro fue formidable. Los Quiteños ya no temían ni a los viracochas, ni a caballos ni a arcabuces. Como un alud incontenible se abalanzaron sobre cañaris y españoles causando una espantosa carnicería en ambos bandos. Fue tal la furia de los quiteños que muchos españoles, de rodillas, se ponían a rezar para tener cristiana muerte. En eso se produjo la erupción de un volcán cercano, ¿el Tungurahua?, causando enorme pánico a los aborígenes que se vieron precisados a huir en busca de un refugio. El desbande de los quiteños, ante la desesperación de Rumiñahui, dio un fácil triunfo a Benalcazar. Este suceso lo consideramos rigurosamente histórico y, a nuestro criterio, mucho se parece a la famosa "Noche Triste" ocurrida en el país azteca. Pero, en lo que se refiere a los episodios ocurridos en Quito, declaramos enfáticamente que no estamos dispuestos a tragar ruedas de molino. Creemos que los famosos episodios fueron un invento mal tramado para dar características épicas a una fundación anodina.

Había que inventar un indio extremadamente feroz, casi loco, para disimular el fiasco del nada quijotesco moyano que vino a Quito en busca del ovario de la gallina de los huevos de oro.

Dicen los cronistas que Orominavi incendió la ciudad de Atahualpa y Huayna Cápac, despojó los altares de los dioses, de oro y esmeraldas, no dejó piedra sobre piedra de los templos dedicados al sol y la luna (¿Usó dinamita o energía nuclear?). No contento con cometer tamañas atrocidades se entregó a una orgía de sangre mandando a degollar a las potenciales concubinas de los hispanos, en particular a los descendientes de Atahualpa.

Nosotros en cambio, creemos que el Ati Pillaguazo II llegó al Quito Shilli no para cometer las bestialidades que le imputan los historiadores sino a ocultar los sagrados misterios del antiguo Quito. En cuanto al oro los Shillis y amautas que misteriosamente lo extraían de no se sabe donde, en la misma forma lo hacían desaparecer. No era lógico gastar tanta energía para cargar grandes bultos de Quito a los Llanganatis pudiendo emplear el tiempo y el esfuerzo en organizar una batalla aprovechando la especial topografía de la ciudad.

Una vez cumplido su propósito, Rumiñahui debió retirarse quién sabe donde, con sus ya escasos seguidores para sepultarse definiti-

vamente en el cráter de un volcán o en una dimensión espacial desconocida por nosotros.

Mientras tanto, los blancos que muy pronto se casaron precisamente con las hijas y mujeres de Atahualpa, como puede verse en fidedignos documentos, se dedicaron por largo tiempo a perseguir a Rumiñahui dándoles diferentes muertes; y, lo que es curioso, hasta la fecha andan buscando los tesoros de Atahualpa como si no hubieran sido bien aprovechados por frailes y monjas para dorar los retablos quiteños con custodias, gigantescas hechas con oro alquímico de 25 quilates.

Y el palacio de Huayna Cápac del cual no quedó piedra sobre piedra es hoy la monumental iglesia de San Francisco y su convento.

Rumiñahui, caballero **quela** del rayo de Pillán, defensor de la ecología quiteña y ocultador de los misterios antiguos es ahora nuestro único y legítimo shilli, que con Nazacota Puento, Quelagu de Cochisquí, Epicachima, Calicuchima, Pizar y Atahualpa retornan del pasado a reclamar la vigencia de su cultura sin muerte.

PODER QUITENO

Cuatro siglos han transcurrido desde la fatídica fecha en que un indígena de Cajamarca acuñó la célebre frase: "Chaupipunzhapi Tutayarca". Desde el obraje, la encomienda y la mita, hasta el huaspungo y el barrio marginal, el largo "Huacayñán" recorrido por el indio no tiene visos de terminar.

Se comenzó exilando a los dioses indígenas e imponiendo el culto de otros extraños. Al antiguo régulo, activo y libérrimo, le han domesticado por las malas, a fuerza de látigo y catecismo. Con el dios, ajeno, ocuparon los óvulos indios una legión de buscones, celestinas y toda clase de godos y marranos. Ahora Pachacámac no reside en el íntimo del indio. Su nombre no produce vibración alguna ni fluye como corriente de electrones. Otro dios ocupa el lugar debido al Dios verdadero.

Los sabios poderosos que, desde las tolas abolían la distancia y el tiempo con sus ojos "¡mairmanas", que curaban todo mal con el aura santa o el panacea purificador, ahora lloran con Supay, reducidos a su condición de "brujos", perseguidos por vulgares comisarios y terribles matasanos.

La farmacopea milagrosa, ayagusca, guayusa, chugchughuasha, ishpingo, ha sido expoliada por miserables burgueses para lucrar con ella.

La música "mantram" que causaba obsesión, ¡dea fija, vacío mental cuando brotaba de sabios instrumentos (Segundo Luis Moreno no terminó de estudiarlos), ha sido astuta y sistemáticamente adulterada ora con ritmo de fandango o bien con sentimentalismo cursi de pasillo. Ahora, otros ritmos, otros sentimientos han suplantado el canto llano profundamente místico del antiguo Quito.

Su teurgia sublime fue profanada, ridiculizada, hasta quedar convertida en simple folklore como sucede con la antigua consagración del rey, hoy "corazas" o "abago", la pascua del sol, el Xan, es hoy apenas una orgía denigrante que ha recibido el nombre españolizado de San Juan. Lloraron por el indio, es cierto, pero fueron, lágrimas interesadas de republicanos ávidos de poder político o económico. Porque con un pueblo ecológico, libre a pesar de todo, secretamente feliz, la economía fracasaba, pues el indio se bastaba así mismo por medio de su habilidad manual y su espíritu de ayuda mutua.

Escribió el mestizo airados alegatos en favor del indio para anexarle definitivamente en el carro triunfal del progreso. Los gobiernos, demagógicos o no, le dieron escuela, calzado, v jabón y hoy le vemos manejando automóviles, vestidos a la moda, bailando rock con rubias supuestas o verdaderas, convertido en un cadáver más de este inmenso catafalco de chatarra.

Y cuando el indio resiste, aferrándose a su inveterada costumbre, ay de él, porque su destino es el morbo, el vicio o el napalm.

Sin embargo, el quiteño no es el indio adusto de otras latitudes. Sabe sonreír mostrando su íntegra dentadura. Es afable con propios y extraños. Su rebeldía no es violenta como la del blanco o mestizo, es paciente como un ecce homo porque sabe esperar.

Le han hablado de revoluciones, de luchas de clases, de liberación femenina; pero, él como son "cosas de blancos" les deja hacer el juego, hasta que llegue el día, el momento, en que los Andes vomiten su furia con un "Basta" de fuego. Entonces, ay, del ario corruptor de pueblos, ay, del semita o turanio que no se adapten a la vida ecológica, pacífica y libre del quiteño.

La revolución quiteña tendrá una característica única en la historia universal porque se hará rumbo al pasado para recuperar la vieja sabiduría de la serpiente. Será una revolución sin programas, ni idearios políticos porque no es propio de la auténtica comunidad Blanca, imponer doctrinas ni normas éticas a sus semejantes.

PAGANISMO ADENTRO

Cuando se estudia el marco de las civilizaciones antiguas, se puede observar la presencia de dos corrientes antagónicas en permanente choque. Por un lado, distinguimos la presencia de una cultura reprimida que acusa una antigüedad difícilmente computable y, por otro lado, una cultura triunfalista, en vigencia, admirada todavía por nuestros contemporáneos.

La cultura más antigua de tipo rural o silvestre, ha sido desacreditada por los recién llegados al escenario de la historia, los arios politeístas y los semitas monoteístas.

Antes de que florecieran las civilizaciones de la Grecia Clásica y la Roma Imperial, ya el mundo Mediterráneo había asistido al desarrollo de civilizaciones agrarias cuyos focos de irradiación fueron Creta, Anatolia, Egipto, Etruria, Iberia, Irlanda y **la India Meridional**. En los vastos territorios de **estos** pueblos habitaban hombres de piel oscura y cabellos lacios que adoraban a dioses bicornes, itifálicos, serpentinos. Eran civilizaciones agrarias cultivadoras **del trigo** la vid y el hashish, así como en nuestra América se cultivaba el maíz, la mandioca, el ayuasca, la guayusa con fines alimenticios, medicinales y de viaductos para conseguir el éxtasis. Pueblos desnudos, sin leves que limitan la libertad individual y determinan la propiedad privada, acataban únicamente las leyes cósmicas manifiestas en la naturaleza. El culto al lingan yoni, en la India, al priapo en Grecia, al ving vang en la China Taoísta, constituirán a todas luces la suprema Ley. Todo objeto natural merecía especial veneración. Una montaña, un árbol expresaban la idea de un alo divino, mientras que las cavernas y abras eran consideradas como la vagina de la Diosa Madre.

El fin primordial de la humanidad **primigenia** era **alcanzar la unidad** perdida por medio de la cópula **sagrada, por tal razón el culto fálico** no se encauzaba a la propagación de la **especie**.

Una civilización que se mantiene dócil a las leyes **naturales, consagrada a** la transmutación sexual tiende **a declinar cuando se descuida el** objetivo principal **que** es lograr la unidad perdida **por medio del con-**nubio **casto** hasta lograr el estado primitivo de andrógino **o** Wariwiracocharuna.

Cuando las civilizaciones caen dentro del ámbito de la profanidad, comienza a multiplicarse la población no iniciada a un ritmo de progresión geométrica. Por el acceso de elementos viciados al sagrado ambiente de los misterios, se comienza a perder el acervo de claves precisas para realizar un malthuna perfecto. En ese caso para lograr el éxtasis, se debe recurrir a resortes extraños como son el alcohol y las drogas. La recurrencia a medios artificiales acarrea como consecuencia la degeneración de los misterios que, a la postre, se transforman en orgías y bacanales. En los tiempos del segundo Dionisos, toda Grecia presencia la invasión de ex-vestales transformadas en ménades borrachas, de legiones de sátiros drogados, de sueños lujuriosos, todos ellos entregados a un carnaval sin fin. En las fiestas de Shiva, Dionisos, el Inti, Cuculcán y Quetzacóatl, que perduran hasta la fecha, observamos una franca degradación. Ya no se busca la superación del hombre para transmutar la materia en esencia divina como sucedía en la Edad de Oro en tiempo de los Wariwiracocharuna. Ahora las gentes se han convertido en súcubos de la naturaleza, son esclavos de ella. El éxtasis se lo busca a través del estupro, el travestismo, la homosexualidad, el incesto, la psicüedelia, Shiva, el dios del Kalivuga, anda desnudo por los caminos de la India, adornado de serpientes y cráneos humanos, tal como nuestros indios por los caminos del altiplano andino.

Cuando los españoles llegan a las Indias Occidentales, encuentran pueblos donde se halla vigente la desnudez total, el canibalismo, la omofagia, la homosexualidad, la ausencia total de pudor y buenas maneras, pero también descubren civilizaciones superiores de tipo agrario avanzado. En estas civilizaciones como en las prearias del Viejo Mundo se practicaba el nudismo, sin que la carencia de vestidos implique necesariamente depravación de costumbres. Durante la celebración de los misterios se practicaban danzas sagradas que culminaban con un coito colectivo sin eyaculación del semen. Natural-

mente estas escenas debieron espantar a los europeos que ni siquiera se bañaban por no mostrar al cielo sus partes pudendas. El concepto de pecado era tan arraigado que, a la inversa de los paganos, los sacerdotes católicos se atiborraban de ropas para celebrar el culto y las damas de la aristocracia no se atrevían a mostrar ni siquiera la punta de la nariz. Mientras en las sociedades paganas primitivas la sexualidad era una función trascendental para lograr la unificación en el andrógino divino, en las sociedades cristianas, el Baco de los carnavales vivía en perpetua orgía bajo máscaras de santidad.

En Jo referente al canibalismo de ciertas tribus de indígenas no podemos negar la existencia de esta aberración pues, muchos pueblos de ambas orillas del Atlántico sufrieron la influencia de la Atlántida Negra, es decir el descenso de la Tradición blanca a los infiernos de Proserpina. Cronistas europeos que visitaron muy superficialmente el Nuevo Mundo, tal es el caso de Américo Vespuccio, no pueden ser objeto de crédito cuando tratan de ver caníbales hasta en la sopa que comían. En lo referente a los hábitos de sodomía que Cieza de León y otros cronistas atribuyen a los habitantes de la yunga o Tierra Caliente, en unos casos pueden ser verídicos a causa de un descenso de los cultos serpentinos o en otros casos pueden ser simples distorsiones de la verdad como sucedió con los cristianos primitivos, los gnósticos, albigenses y caballeros templarios, desfases originados por el fanatismo religioso o por absoluta ignorancia de las culturas serpentinas. Cuando en la actualidad observamos idólatras de cultura Chimú o Mantense representando actos de sodomía, un espectador profano puede traducir el mensaje como un símbolo de degeneración racial, pero un iniciado en las prácticas Kaulas de mano izquierda acaso vería una enseñanza práctica para despertar la Kundalini que reposa en la zona del ano y no precisamente en la vagina. En todo caso para traducir con exactitud los valores culturales de la América Antigua y de los pueblos prearios es necesario tener amplios conocimientos esotéricos para saber si los pueblos estudiados estaban en la vía de los Wariwiracocharuna o de los Sacharunas, puesto que definitivamente a nadie interesa saber si tal pueblo tiene orígenes asiáticos o europeos, si es ario o Semita, si proviene del paleolítico o del neolítico. El pagano, arcaico o moderno acepta incondicionalmente a la Materia, el primero después de transmutarla, el segundo, como fuente de goce en este mundo perecedero. Pierre Teilhard de Chardin reza en su Himno a la Materia de la siguiente manera "Bendita seas, peligrosa Materia, mar violenta, indomable pasión, tú que nos devoras si no te encadenas" Frente a la Naturaleza el pagano antiguo

ha logrado encadenar a la materia sin ser devorado por ella, el pagano moderno ha sido devorado hasta el punto de "vivir inerte, estancado, pueril ignorante de sí mismo y de Dios", entregado al alcohol, la droga, la prostitución.

El hombre contemporáneo, ateo o creyente, ha logrado sojuzgar a la materia sin transmutarla. Ahora esa materia como un Frankenstein desencadenado amenaza destruir al hombre.

El divorcio con la Naturaleza comenzó cuando se inventaron las castas y clases sociales, la ciudad, el vestido, la ley civil, la propiedad privada. Cuando los españoles arribaron al Nuevo Mundo, a los ojos de los nativos ofrecieron un curioso espectáculo, soldados y frailes barbados, a veces deformes, completamente cubiertos por vestidos cosidos, tratando de esconderse de la naturaleza, del omnipresente azul del cielo.

Salvajes desnudos, lampiños, de hermosos cuerpos, vieron con estupor como los cristianos construían el poder temporal en torno a la plaza mayor. Los blancos construían sus moradas para ocultar sus vicios y gobernaba entre ellos no el más fuerte ni el más apto sino el que más oro había acumulado. Los Españoles de la Conquista, como los arios antiguos, como los semitas habían descubierto otra clave del poder. El oro, el dinero. Desde entonces para acá son muy pocos los sacerdotes según la orden de Melquisedec que no caigan en el flagrante delito que perdió a Simón el Mago.

VOCABULARIO VERNÁCULO

- Abagu: Danzante de las fiestas de San Pedro que se celebran en Cotacachi. Su función es hacer reír a la gente y asustar a los timoratos. Tiene un oscuro origen etimológico digno de ser investigado.
- Aukaruna: (Kechua) hombre salvaje. Felipe Guarnan Poma Ayala denomina así a la última raza peruana como producto de una lenta involución.
- Ayaguasca: Planta alucinógena de la Amazonia. Es muy utilizada por los dhamanes para producir efectos de desdoblamiento.
- Bi: (cayapa) vida. **En** cayapa actual **bibu—vivo**.
- Bublu: (cayapa) comunidad de parientes, parentela.
- Carán: (colorado) araña, pegajosa, alacrán.
- Catequi: **Según** Héctor V. Morel y José Dalí Moral en su "Diccionario Mitológico Americano", "**Dios peruano del trueno y de la fecundidad, muy temido a pesar de atribuírsele también los beneficios de la civilización. Asociábasele al culto de las piedras, una de las cuales constituía su cuerpo. Ofrendábasele víctimas hu-**

manas. Según la **tradición, nació de un huevo** puesto por la hembra **a quien fecundara cierto** ser, hechura del misterioso **principio supremo** Atachuchu; a la para, **de otro huevo análogo** **nació el hermano gemelo, Piguera, que apenas dejó rastros**".

En el antiguo Quito un rito iniciático de culto lunar por medio del cual el neófito adquiriría poder y coraje.

Curaca:	Cacique entre los incas
Cha:	(Colorado) verdad, verdadero
Chachi:	(cayapa) gente de la etnia cayapa. Gente en general.
Chafiqué:	(colorado) el idioma colorado.
Chaupipunzhapi Tutayarca:	(quechua) "anoheció en la mitad del día" Frase que fue pronunciada por una mujer indígena cuando Atahualpa fue ajusticiado por los españoles.
Chide:	(colorado) árbol
Chile:	(colorado) partido, dividido. Una alternativa para interpretar la grafía italianizada de "sciry" traída por Juan de Velasco.
Chillu:	Maíz producido en el Valle de los Chillos. Un ejemplar de este grano fue encontrado casualmente cuando se realizaban las excavaciones de las culturas valdivianas.
Huayrapamushca:	(quechua) forastero, advenidizo, extraño.
Inti:	(quechua) sol — Deidad inca
Imaimana:	(quechua) potencia sexual

Izamina:	(colorado) guerrero o sabio defensor. Título que merecen los generales quiteños.
Lungú:	(quechua) muchacho niño.
Mana:	(quechua) quintaesencia, origen de la vida.
Pi:	(cayapa) agua
Pichan:	(cayapa) serpiente diluviana en la mitología quiteña
Pila:	(cayapa) libro, lo escrito
Piñi:	(cayapa) serpiente
Purunruna:	(quechua) hombre de los páramos, tercera raza peruana, según Felipe Guarnan Poma.
Quela:	(colorado) jaguar. En el chafiquí actual se dice cha quelá.
Quiico:	(cayapa) libro, lo escrito
Quilla:	(quechua) luna, pereza, perezoso
Quillaco:	(quechua) apodo puesto por los incas a los quiteños.
Quipus:	(quichua) nudos de colores utilizados por los incas para cómputo de fechas importantes.
Quipucamayos:	(quechua) técnico en interpretar quipus
Runa:	(quechua) hombre
Sacharuna:	(quechua) hombre agreste, silvícola
Sillí:	(colorado) cordel. Alternativa para interpretar la grafía italianizada sciry.
Sillí;	(cayapa) línea (véase sili)

Sinchi:	(quechua) jerarca militar entre los incas
Sillipanu:	(cayapa) hablar correctamente. Lenguaje de los antiguos quitus.
Sona:	(colorado) mujer
Suyu:	(quechua) región, comarca
Viyá:	(cayapa) balsa, amarrado de lado a lado
Wariruna:	(quechua) segunda raza peruana, según Poma Ayala.
Wariwiracoharuna:	(quechua) primera raza, raíz perteneciente a una Edad de Oro Peruana , según Guarnan Poma Ayala .
Yumaymana:	(quechua) potencia sexual
Yunga:	(quechua) caliente, costa .

ACLARATORIA

"Conocí a don Jacinto Collaguazo, Indiano Cacique en la Jurisdicción de Ibarra, en la edad de 80 años, de grande juicio y singulares talentos. Había escrito cuando mozo, una bellísima obra intitulada "Las guerras civiles del Inca Atahualpa, con su hermano Atoco, llamado comúnmente Huáscar Inca. Fue delatado por ella al Corregidor de aquella provincia, el cual por indiscreto y arrebató celo, no solo quemó aquella obra, y todos los papeles del Cacique, sino que lo tuvo algún tiempo en la cárcel pública, para el escarmiento de que los Indianos no se atreviesen a tratar esas materias. Después de viejo, reprodujo lo sustancial de su obra a petición de un religioso dominicano su confesor, de cuya letra la he leído, admirando la cultura y erudición de aquel Cacique".

Juan de Velasco, Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Historia Natural. Año 1789, segunda edición, Quito. Imprenta Nacional, 1927.

Por lo que puede verse, son muy exiguos los datos que nos proporciona el ilustre historiador acerca del Cacique imbabureño. Su obra principal ha desaparecido definitivamente. ¿Fue destruida por segunda vez por manos celosas de que luzca en la posteridad el nombre de un indio de pura raza? ¿O el verdadero motivo fue el contenido mismo de la Crónica, algo que ni el Padre Juan de Velasco se atrevió a publicar?.

Como sea la cosa, el dramaturgo no estuviera en su ámbito si se concretara a reconstruir fielmente una historia bastante oscura por la muy escasa noticia que tenemos del personaje. Aún si tuviere datos suficientes como los tienen personajes muy conocidos como son Bolívar, Sucre, Eloy Alfaro, quién puede impedir que un poeta sueñe y exprese su verdad?.

JACINTO COLLAGUAZO

CRÓNICA INDIANA EN TRES PRETÉRITOS, ORIGINAL DE
J. A. MORENO

DRAMATIS PERSONAE:

JACINTO COLLAGUAZO
DOMINGO QUIMBO
SANTOS QUISHPE
FRAY TOMAS
PADRE JUAN
TRANSITO GUAMAN
QUELA.-
QUILLA.-

EPOCA: SAN MIGUEL DE IBARRA, SIGLO XVII

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

LA ESCENA: Al foro, la puerta que conduce al exterior. Más allá del corredor podrá verse un hermoso paisaje lunar. A la derecha, mesa de escribir y una rústica silla. Algunos baúles con ropa y estantes de libros. Al lado izquierdo, la puerta que conduce al dormitorio.

JACINTO: (Un indio de mediana edad. Sentado frente a su mesa, escribe sin descanso a la luz de un candil. De pronto se pone de pie. Se dirige a la puerta. La abre. Toma un poco de aire fresco y retorna a su mesa de trabajo. De un cajón saca unos cordeles de colores y los examina). Ahora a descifrar lo que dicen estos nudos. Ja! Todos creen que estas piolitas solo sirven para conservar fechas y cifras como si fuesen un abaco cualquiera. Nadie cae en cuenta que los antiguos tenían el mismo sistema, tanto para escribir como para contar. (Coloca los quipus sobre la mesa y comienza a descifrarlos). Shug, ish cay, quimsa. Taita, mama, churL, Yurag, taita. Yana mama. Puca churi. Esto en castellano significa: Los indios descienden de un padre de estirpe solar y una madre terrícola. No es así? Lo cual concuerda con aquel pasaje de la Biblia. ¡Olvidé la cita textual! (Toma un libro y lo abre) Génesis ... (Golpean la puerta) ¡Adelante!.

- TRANSITO:** (Una bella muchacha) Se puede?
- JACINTO:** Quién eres? i
- TRANSITO:** Una vecina del lugar
- JACINTO:** Qué te trae por aquí?
- TRANSITO:** Quiero que me cuentes esa historia
- JACINTO:** Qué historia?
- TRANSITO:** La de Huáscar y Atahualpa
- JACINTO:** Será en otro momento. Hoy me encuentro muy ocupado.
- TRANSITO:** Escribes? Lees?
- JACINTO:** Leo y escribo. A veces medito
- TRANSITO:** Es admirable que debas hacer tanta cosa sin ayuda de nadie.
- JACINTO:** Esas actividades se ejecutan mejor en la soledad.
- TRANSITO:** Vives solo en esta casa?
- JACINTO:** Ya lo ves
- TRANSITO:** Alguien puede prepararte los alimentos y asear tu ropa
- JACINTO:** Mis vecinos se encargan de esos menesteres
- TRANSITO:** Y por la noche, quién te acompaña?
- JACINTO:** Dios Todopoderoso
- TRANSITO:** (Sonríe) Quiero explicarme. Eres soltero o casado?

- JACINTO:** Soltero. Todo el mundo lo sabe
- TRANSITO:** Debe ser triste vivir solo
- JACINTO:** Estoy acostumbrado
- TRANSITO:** Afuera la noche está maravillosa. No te das cuenta?
- JACINTO:** Sí. Hoy es plenilunio
- TRANSITO:** Y qué haces en noches como esta?
- JACINTO:** A veces me inspiro. Escribo versos
- TRANSITO:** Versos a quién?
- JACINTO:** A la hermosa luna
- TRANSITO:** Tu novia?
- JACINTO:** En la loma, el cacique Collaguazo duerme con ella.
- TRANSITO:** Lo dices en serio?
- JACINTO:** Qué de malo hay en dormir con la luna?
- TRANSITO:** Quien se acuesta con Mama Quilla debe atenerse a las consecuencias. O se transforma en un hombre lleno de coraje o enloquece.
- JACINTO:** ¡Qué cosas tiene uno que oír!. Dormir con la luna significa que mi espíritu vagará solitario en el límite del valle, mientras mi cuerpo reposa.
- TRANSITO:** Y lo que acabo de decir es solo una vieja tradición que corre de boca en boca. Quieres que te narre cómo es la conseja?

- JACINTO: Nada de cuentos de viejas. Quiero estar en paz.
- TRANSITO: Pensé que no te caería mal una compañía.
- JACINTO: Esta noche no estoy para tertulias. Necesito concentración.
- TRANSITO: Me dejas reposar en tu lecho?
- JACINTO: Te lo prohíbo
- TRANSITO: Empiezo a maldecir el momento en que decidí penetrar en tu casa.
- JACINTO: Nadie te ha invitado
- TRANSITO: Dentro de muy pocas horas ya no seré libre
- JACINTO: Y a quién le importa eso?
- TRANSITO: No te das cuenta que una muchacha ha llegado a tu aposento?
- JACINTO: Me disgusta que una presunta doncella trate de atraparme.
- TRANSITO: Qué se puede hacer si el ¡lustre cacique de la reducción trata de ignorarme?
- JACINTO: Jamás te he visto en ningún lugar!
- TRANSITO: ¡Mientes! Todos los domingos me ves en la iglesia. A veces me pasas agua bendita desde la pila.
- JACINTO: (Observándola detenidamente) Eres la hija de Facundo Guarnan?
- TRÁIN'JÍTO: Tan difícil te resulta reconocerme?; Si en el templo me devoras con los ojos. Crees que no te observo?

- JACINTO:** Atisbo a todas las chicas sin que me interese ninguna en particular. Además, Cómo es posible que la hija de Facundo Guarnan venga a mi casa?
- TRANSITO:** Comprende, Jacinto, que me comporto de esta manera por pura desesperación.
- JACINTO:** No podías pedir ayuda a otra persona?
- TRANSITO:** Tenía que acudir a tu protección
- JACINTO:** Por qué?
- TRANSITO:** Porque no amo a Miguel Santos Quishpe
- JACINTO:** Y a quién le importa eso?
- TRANSITO:** Si me casan con él, no seré buena mujer
- JACINTO:** Quién es ese sujeto?
- TRANSITO:** Un arriero que trata a las mujeres como si fuesen muías.
- JACINTO:** Qué puedo hacer para socorrerte?
- TRANSITO:** Podrías desposarte conmigo
- JACINTO:** (Algo molesto) ¡Eso no es posible!
- TRANSITO:** No me quieres?
- JACINTO:** Para seguir la senda de la perfección se requiere no estar atado a una mujer.
- TRANSITO:** No entiendo tu lenguaje
- JACINTO:** Me explicaré mejor. Dentro de poco ingresaré a la Orden de Santo Domingo de Guzmán.

- TRANSITO:** Para hacerte fraile?
- JACINTO:** Tú lo has dicho
- TRANSITO:** ¡Pobre de mí! Tendré que ser la bestia de carga de un galán de lenguaje soez!
- JACINTO:** Un matrimonio sin mutuo consentimiento es nulo.
- TRANSITO:** Así afirman los frailes. Pero, en mi caso, quienes han contraído nupcias son mi padre y el viejo Santos, padre de Miguel.
- JACINTO:** Pues, entonces, no te cases.
- TRANSITO:** Eso no es posible. Mañana me llevan a Ibarra.
- JACINTO:** Quieres que te ayude a entrar en un convento?
- TRANSITO:** Meterme monja? No sería cosa de risa ver a Tránsito Guarnan transformada en una sor?
- JACINTO:** Dentro de un monasterio te pondrías a cubierto tanto del furor de tu padre como de la lujuria de tu pretendiente.
- TRANSITO:** No es preferible afrontar el rigor de un padre severo y los maltratos de un zafio marido, antes que ver marchita la flor de la juventud en el interior de un convento oscuro y frío?
- JACÍNTO:** Tendrás en recompensa la vida eterna.
- TRANSITO:** Para una india la mejor recompensa es dar hijos al varón que ama.

- JACINTO:** En ese caso deberías esperar que otro hombre te busque.
- TRANSITO:** Esperar? Hasta cuándo? No te das cuenta que me encuentro dentro de tu alcoba porque no tengo dónde ir?
- JACINTO:** Y tenías que precisamente acudir a la casa del cacique Collaguazo?
- TRANSITO:** Desde cuando yo te conocí, he creído que no solo eres el mejor de los caciques posibles, sino, sobre todo, el varón sobresaliente de la región. Nadie te aventaja en virtud y sabiduría.
- JACINTO:** (Conmovido al escuchar a Tránsito, luego de una pausa, con determinación). Esta noche no regresarás a tu casa. Dormirás en mi lecho.
- TRANSITO:** (Ofendida) Qué te crees?
- JACINTO:** Tan pronto olvidas que hace un rato me pedías precisamente eso?
- TRANSITO:** En ese instante no sabía que eras un hombre casado con Dios.
- JACINTO:** Y dónde crees que vas a dormir a estas horas?
- TRANSITO:** No me queda otro camino. Retornaré a mi casa.
- JACINTO:** Ahora soy yo quien te lo demanda. ¡Quédate en mi casa! ¡Desobedece a tu padre!
- TRANSITO:** Cómo puedo pernoctar en la alcoba de un hombre que nunca se casará conmigo?

- JACINTO:** (Solemne) Dime, Tránsito Guarnan, te casarías conmigo, si yo te solicitare en este momento?
- TRANSITO:** ¡No!
- JACINTO:** Entonces eres una de esas que juegan al sí y al no, hasta Cometer deslices a hurtadillas?
- TRANSITO:** (Con un grito) Qué estás diciendo?
- JACINTO:** Que una mujer honesta jamás se expone a perder su honor.
- TRANSITO:** ¡Idiota! ¡El honor lo tengo perdido!
¡Mañana me venderé a un arriero/ (cubre su rostro con su rebozo y solloza).
- JACINTO:** (Posando su mano sobre el hombro de ella). Perdóname, Tránsito! Realmente me he comportado como un perfecto imbécil. (La abraza).
- TRANSITO:** (Furiosa) ¡Déjame! ¡No me toques! ¡No soy tu mujer! (Se sacude).
- JACINTO:** (Encogiéndose de hombros) ¡Bah! Quién entiende a las mujeres? (Pausa) (De repente se vuelve a ella sin poder contener su cólera) Dime de una vez, Qué buscas en mi casa? Qué quieres de mí?.
- TRANSITO:** (Con sorna) Averiguar si eres hombre o no.
- JACINTO:** Y ahora lo has averiguado ya?
- TRANSITO:** Demasiado bien.
- JACINTO:** (Con súbita ternura) ¡Tránsito, te amo!
- TRANSITO:** Lo dices en serio?

- JACINTO:** Con toda el alma.
- TRANSITO:** Ahora soy yo quien no te quiere.
- JACINTO:** (Le toma la mano. Ella se deja acariciar) Perdóname! Quieres?
- TRANSITO:** (Sacudiéndose) ¡No! (Se dirige a la puerta) ¡Vete a tu convento, fray Jacinto! ¡No te rancias por mí! (Sale corriendo).
- JACINTO:** ¡Eh, tú! ¡No te vayas! ¡Tienes que regresar! (Mutis. La escena vacía. Después de un rato, retorna) ¡Imposible seguirla! Corre ligera como el viento. Si la persigo, los vecinos van a percatarse de lo que sucede. Acabará haciendo el ridículo. Pero, ¿Por qué tengo que comportarme como un idiota? (Reaccionando) ¡Bah! ¡Mirad al cacique Jacinto Collaguazo! ¡De que amor herido! (Golpea la mesa con un puño cerrado). Para qué demonios me sirven estos libros si no puedo conquistar a una mujer? ¡Tonto! ¡Mil veces tondo! ¡Debí ser amable con ella! ¡Debí tomar la iniciativa como varón! (se sienta a la mesa a escribir. Permanece pensativo en silencio. De pronto se levanta) ¡No puedo concentrarme! ¡Es inútil estudiar! La mano se niega a escribir. La imaginación divaga. De pronto me siento vacío, estéril, sin alma- En este momento me importa un comino el glorioso pasado del pueblo quitu. (Dirigiéndose a la luna) ¡Maravillosa luna, vas rauda por el espacio, como el sueño de una doncella, esparciendo quimeras de plata en la silenciosa noche. Cielo y tierra duermen en paz. Ha callado el melancólico trinar de las aves. Solo queda en vigilia la cruel nostalgia de un ingrato día, la pasión que no se desvanece, la presencia de ella. (Sollozando) ¡Oh Tránsito, aveci-

ta de paso! Por qué? Por qué? (recupenrándose) ¡Bah!... ¡Mañana será otro día! (Se tiende en la cama de cubito dorsal) ¡Oh, luna, diosa de mis mayores, cubre mi obstinada soledad con tu piadosa luz! ¡Que tú presencia divina argentinice las aguas agitadas de mis sueños! (Pausa prolongada. Un enorme disco de plata sustituye al tamaño normal de la luna. Se oye un chirrido de insectos musicales y un canto a boca cerrada de un coro de contraltos).

QUELA: (Con vaporosa túnica de plata) ¡Jacinto, hijo mío!

JACINTO: Quién eres, bella mujer?

QUELA: Tus antepasados en su lenguaje Shllli me llamaban Quela. Tú puedes quichuizar mi nombre. Llámame Quelagu.

JACINTO: Eres la luna o su fantasma?

QUELA: No soy la luna ni su fantasma. Soy la diosa Quela.

JACINTO: Eres soberanamente hermosa!

QUELA: Seguiré agradándote si te comportas dócil.

JACINTO: Cómo es eso de comportarme dócil?

QUELA: Recuerda que estás durimlendo.

JACINTO: Eso no puede ser ... Yo me muevo dentro de un mundo real.

QUELA: La menor desviación a otros feeos de atención te separaría de mí.

- JACINTO:** Es evidente que no desearía separarme de tí. ¡Eres tan bella!
- QUELA:** Debo tomar esta apariencia para evitar que enrumbes por otros caminos.
- JACINTO:** Qué caminos?
- QUELA:** Penetrar en cuevas y puertas abiertas hasta dar con un súcubo desnudo
- JACINTO:** Por qué no debo hacer eso?
- QUELA:** Porque eres hijo de un caballero tigre ... Tu padre era un adepto del culto solar ...
- JACINTO:** Cuál es tu verdadera apariencia?
- QUELA:** No podrías soportar la verdad. Despertarías sobresaltado de inmediato.
- JACINTO:** Y qué pretendes hacer bajo una apariencia tan seductora?
- QUELA:** Viajar más allá del valle, disfrutando paisajes nunca vistos y arquitecturas jamás concebidas. Remontarnos por los espacios abiertos hasta ignotas dimensiones de luz. Beber la fuente de las aguas vivas y sentir la bienaventurada paz de Dios. ¡Y sobre todo, amar!
- JACINTO:** ¡Oh, sí, yo quiero amar, Diosa mía!
- QUELA:** Por esa razón debo protegerte.
- JACINTO:** Qué peligro me asecha?
- QUELA:** Tu supay interior. Para un criptomaniqueo como tú, la mujer es el demonio, el mal, solo cuando está despierto; pero, cuando

duerme, la más santa de las muchachas se transforma en súcubo y fornicar.

JACINTO: De qué sirven las mujeres, si no es para fornicar?

QUELA: ¡Y lo dices tú! ¡Un soltero empedernido!

JACINTO: Considérame casado. Mañana, Tránsito será mi esposa.

QUELA: Contraerás nupcias con ella, únicamente si no la buscas ahora, en este momento.

JACINTO: Quieres decir que me estás protegiendo de Tránsito?

QUELA: Del súcubo con el que estás presto a fornicar.

JACINTO: Cómo sabes eso?

QUELA: Tu mente persigue a Tránsito hasta desnudarla y fornicar con ella.

JACINTO: Y todo eso me sucede por haber invocado a la luna?

QUELA: Exactamente.

JACINTO: Fue un mero ejercicio poético.

QUELA: Había mucha estridencia pasional en ese ridículo ensayo de poesía.

JACINTO: La verdad es que me fascinan las noches de plenilunio.

QUELA: He acudido a tu sueño porque conozco la naturaleza de tu fascinación.

JACINTO: ¡Escucha cómo la evoco! (Poniéndose lírico) Luna, lívida calavera de mueca es-

pectral, dime, ¿en qué espacio abandonado yace tu osamenta de compacta nieve disolviéndose sin fuego bajo el sol de Satanás? ¿Qué orfeo ambiguo canta sílabas sin eco bajo el maligno encantamiento de Lilith? ¡Oh, pálida hechicera, escucha mi conjuro desde tu catafalco de profundo azul! ¡Hazme conocer los misterios de las antiguas noches americanas cuando las tribus aullaban al rededor del fuego en las fiestas del plenilunio!.

QUELA: ¡Infeliz! ¡Has renunciado a la tradición solar de tus padres!.

JACINTO: Qué tienen que ver mis padres y su tradición con una simple evocación poética?

QUELA: Que con tu conjuro has decretado tu descenso al mundo lunar de Lilith.

JACINTO: ¡Amo a la luna!

QUELA: Tus padres adoraban al sol. Jamás rindieron culto a la luna en el acto del amor. Se amaron con la conciencia despierta y te engendraron sin fornicación.

JACINTO: Gracias a la luna puedo decifrar los quipus y quücos. Por ella he adquirido poderes insospechados de adivinación.

QUELA: Menguados poderes dignos de la Pitihuína.

JACINTO: ¡Es curioso! Mientras más pienso en Tránsito, más crece mi pasión! ¿Es amor lo que siento?

QUELA: ¡No!

JACINTO: Si no es amor, qué puede ser?

- QUEIA:** Lujuria y solamente lujuria. Confundes el deseo con el amor.
- JACINTOI** Te veo distante, envuelta en una cortina de bruma, cabalgando sobre un tigre, desnuda ostentando al aire tus muslos formidables.
- CORO:** (Cantado) ¡Pésame, Señor, de haberte ofendido!
Por tu pasión y muerte
Misericordia te pido!
- QUELA:** ¿Es un canto penitencial?
- JACINTO:** (Llevándose el dedo índice a los labios)
¡Chist! ¡Escucha!.
- VOZ I.:** ¡Flectamus genua!
- VOZ II.:** ¡Lévate!
- QUELA:** ¿Mantrams, evocaciones?
- JACINTO:** Es viernes de cuaresma. Los franciscanos dirigen el via crucis.
- QUELA:** ¿Qué es eso?
- JACINTO:** El camino recorrido por el Divino Salvador.
- QUELA:** Curioso rito del mundo lunar. Un fraile con voz ambigua decreta "Lévate" ... ¡Y nadie se levanta!
Porque en el mundo de Lilith todos ruedan de tumbo en tumbo a los abismos de pérdida.
- JACINTO:** Me fascinan las procesiones religiosas bajo la luz de la luna. A veces entre las devotas que se tapan el rostro con sus polícromos rebozos, no escasean doncellas indias de negrísimo ojos y desnudas pantorrillas.

Me fascinan más que la divina visión que poco a poco se esfuma, que lentamente se va.

QUELA: ¡Cuidado, Jacinto! ¡No te juntes con esa gente!.

JACINTO: (Resuelto) ¡Nadie me impedirá seguir a esa devota!
¿Ves cómo me sonrío?

QUELA: (Interponiéndose en el camino de Jacinto)
¡Te prohíbo seguir a ese súcubo!

JACINTO: ¡Dame paso! ¡Es Tránsito Guarnan!

QUELA: ¡Tendrás que combatir conmigo! (Se coloca una máscara horrible y desenvaina una espada). ¡Solo si me vences, te casarías con ella. De otra manera ...

JACINTO: (Aterrorizado) ¡Te reconozco! ¡Eres Quera, dios jaguar!

QUELA: ¡Ay de ti! ¡Has hablado en vez de combatir! ¡Malos días te esperan!
(Golpes a la puerta. Tinieblas. Quela desaparece y Jacinto yace en el lecho).

VOZ: ¡Eh, Jacinto, despierta!

JACINTO: (Se levanta del lecho) ¡Espera! ¡Ya voy!
(Se dirige a la puerta y retira el pestillo)
¿Qué sucede?

QUIMBO: (Entrando) ¡Hola, hombre! ¡Es hora de levantarse!

JACINTO: ¿Eres tú?

QUIMBO: ¿Por qué te asombras?

- JACINTO**i (Bostezando) Se diría que no he dormido.
- QUIMBO**- Son las cinco de la mañana. ¿No oíste cantar a los gallos?
- JACINTO**» Tuve un mal sueño.
- QUIMBO**i ¡Cuéntalo!
- JACINTO**: Soñé que una diosa se transformaba en tigre.
- QUIMBO**: Debes luchar con el tigre hasta vencerle, de otro modo, malos días te esperan.
- JACINTO**: Sin embargo, creo que fui protegido por la diosa.
- QUIMBO**: ¿Contra qué asechanzas?
- JACINTO**: Contra los hechizos lunares.
- QUIMBO**: ¡Basta de sueños! ¡Prepárate a trabajar! Ya vendrán los dominicos a reclamar tu trabajo.
- JACINTO**: ¿La Crónica?
- QUIMBO**: Sí. Recuerda que les prometiste entregarla terminada.
- JACINTO**: ¿Qué crees que estoy escribiendo ahora?
- QUIMBO**: Las guerras civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco.
- JACINTO**: Te equivocas. Esa Crónica la terminé hace mucho tiempo.
- QUIMBO**: Me dirás ¿Qué es lo que estás escribiendo?
- JACINTO**: Un libro sobre el origen de los Quitus.

- QUIMBO:** ¿Quién te ordenó escribir ese libro?
- JACINTO:** Es un imperativo de la **laza**.
- QUIMBO:** ¿Quién te suministra informes sobre el tema?
- JACINTO:** Ya no mi difunto padre. El viejo Jacinto Collaguazo recordaba únicamente lo que pudo oír de las Guerras Civiles de Huáscar y Atahualpa.
- QUIMBO:** ¿Serán los quipus y quilcos?
- JACINTO:** Exactamente.
- QUIMBO:** Estás metido en un trabajo muy peligroso.
- JACINTO:** ¿Puedes adivinar lo que dicen esos sistemas de escritura?
- QUIMBO:** ¡Vaya uno a saberlo!
- JACINTO:** Para traducir esas palabras de misteriosas vibraciones se necesita inventar un castellano mágico.
- QUIMBO:** ¿Cómo es eso de castellano mágico?
- JACINTO:** Un idioma que no solo proporciona datos, dejando impasible al receptor, sino otro que origine un despertar general en todos los planos de la conciencia humana.
- QUIMBO:** No te comprendo.
- JACINTO:** ¡Es difícil explicarme, pero lo intentaré contigo! ¿Puedes imaginar este hecho? Se pronuncia una palabra. De pronto, por efecto de algo misterioso, despiertan los sentidos y esa palabra ya no es un simple dato sino música y color. Y no solo pro-

porciona emoción estética, sino, sobre todo, transformación interna del hombre, conocimiento experimental.

QUIMBO: Solo Dios o un profeta pueden obrar ese milagro.

JACINTO: O un mago. Pero yo no lo soy.

QUIMBO: ¿Por qué no escribes llanamente sin ninguna pretención?

JACINTO: Si escribiere llanamente en prosa castellana, muy pronto me atraparía la Inquisición. Nuestros antepasados dicen cosas tan tremendas que es imposible pallarlas.

QUIMBO: Algunos cristianos han escrito sobre gentilidad sin caer en sospecha de herejía.

JACINTO: No se puede escribir la historia de Quito sin tratar a fondo del Quela y su culto, de la serpiente que vuela, del colibrí que se posa en matas de ají, del origen mágico de las ocarinas, de los dioses que caen y se transforman en Antis.

QUIMBO: ¿Qué hay de extraordinario en esas fábulas?

JACINTO: Que no son mitos sino una tremenda realidad. Comprometen todo el comportamiento sexual del hombre.

QUIMBO: ¿Sodomizándolo?

JACINTO: O sublimándolo. No hay término medio.

QUIMBO: ¿Tratan solo de sexo esos mitos?

JACINTO: Sí.

- QUIMBO:** Debemos reconocer que nuestros **antepasados** eran muy libidinosos. Por esa razón sus huacas eran quemadas y destruidas por los frailes. No hay ídolo ni adorno **en que** no se destaquen los órganos sexuales.
- JACINTO:** **Para ellos, la fuerza sexual era fuente de poder y vida.**
- QUIMBO:** **La otra vez me indicabas que** la cruz **Apachita no era símbolo de dolor y sufrimiento, mucho menos de ignominia.**
- JACINTO:** **Eso se colige de las grafías indias. La Apachita simboliza el matrimonio del cielo y la tierra, la doble polaridad cósmica, la unión del falo y el útero.**
- QUIMBO:** **¿Es por eso que calificabas de tremendos esos temas?**
- JACINTO:** **Tú y yo, hemos sido educados por los frailes. Por ese motivo las cosas de nuestros antepasados nos suenan extrañas e incomprensibles. Todo lo sexual nos choca de inmediato.**
- QUIMBO:** En ese caso, debes abstenerte de escribir ese libro!
- JACINTO:** Y sin embargo, a veces, **en ellos se encuentran doctrinas muy superiores a la que nos enseñaron los frailes.**
- QUIMBO:** Lo cual no puede ser.
- JACINTO:** Ellos distinguen muy claramente la luz de las tinieblas.
- QUIMBO:** Pero se ocupan en forma exclusiva del sexo.

- JACINTO:** Los hijos de la luz no admiten ninguna forma de fornicación en su comportamiento sexual. Sin embargo, sostienen que únicamente con el sexo pueden acceder al reino de la luz.
- QUIMBO:** Nuestros frailes en cambio, nos enseñan que la perfección cristiana solo se logra con el celibato voluntario.
- JACINTO:** Hasta ayer, por la noche, yo creía que ese era el camino exigido por Dios.
- QUIMBO:** ¿Cómo puede suceder un cambio tan repentino?
- JACINTO:** Ya te lo dije antes. Soñé con una diosa. Ella me reveló que soy de estirpe solar. Mis-padres me engendraron sin fornicación.
- QUIMBO:** No es correcto dejarse llevar por sueños.
- JACINTO:** Solo queda en claro un asunto: He sido víctima de un fraude.
- QUIMBO:** En ese caso, debes ponerte a tejer como cualquiera de nosotros.
- JACINTO:** Es una buena idea. (Pausa) ¿Quieres saber mi verdad?
- QUIMBO:** ¡Dila! ¡Soy todo oídos!
- JACINTO:** Por los frailes me he mantenido célibe. Ellos me enseñaron a mirar con desdén a las bellas hijas de mi tierra. Por ellos, mi mundo interior es como un desierto lunar poblado de tentaciones donde San Antonio se masturba acosado por íncubos y súcubos de toda laya.
- QUIMBO:** ¿lamentas tu condición de soltero?

- JACINTO: ¡Sí!
- QUIMBO: ¡Pero si es tan fácil casarse!
- JACINTO: Por ellos siento un absurdo terror al matrimonio'. La mujer, para mí, es una puerta abierta que conduce al infierno!.
- QUIMBO: ¿Quieres casarte, ahora?
- JACINTO: Cuando estoy a punto de hacer votos de castidad, he aquí que se cruza en mi camino una muchacha del lugar.
- QUIMBO: ¡Albricias, hombre! ¡Esa sí que es una buena noticia!.
- JACINTO: De pronto, en mi mundo interno se ha operado un cambio.
- QUIMBO: ¿Dónde la encontraste?
- JACINTO: Esta noche vino a esta casa.
- QUIMBO: ¿Cómo se llama?
- JACINTO: Tránsito Guarnan.
- QUIMBO: ¡Debiste retenerla! ¡Es una chica muy bonita y muy virtuosa!.
- JACINTO: ¿La conoces?
- QUIMBO: Sí. Vive en Natabuela.
- JACINTO: Se encuentra comprometida. Posiblemente hoy se casa.
- QUIMBO: Creo que esas bodas no se llevarán a efecto. Facundo Guarnan ha descubierto que el pretendiente ya era casado.

- JACINTO:** ¿Quién es ese sujeto?
- QUIMBO:** Miguel Santos Quishpe, hijo del más grande comerciante de acémilas en la ciudad de Ibarra.
- JACINTO:** ¡Ella lo confesó aquí! ¡No quiero casarme con un arriero!.
- QUIMBO:** ¿Y por qué la dejastes marchar?
- JACINTO:** La Influencia de los frailes pudo más en mí. Venció el célibe al hombre apasionado.
- QUIMBO:** Ahora debes buscarla, enseguida.
- JACINTO:** Es inútil.
- QUIMBO:** ¿Por qué?
- JACINTO:** Carezco de ternura, de sentimiento, de todo!.
- QUIMBO:** Te engañas. El tono de tu voz te delata. No puedes ocultar la pasión que te embarga.
- JACINTO:** En mi pecho bullen sentimientos encontrados. Por un lado quisiera ser un hombre común y corriente. Por otro lado ... (Pausa).
- QUIMBO:** ¿Por otro lado, qué?
- JACINTO:** Me fascina el misterio que reposa en los quipus y quücos. Mi afición al celibato proviene de allí. Quisiera dedicar mi vida para descifrar esos nudos y piedritas.
- QUIMBO:** Para convertirte en traductor de quipus, necesitas libertad. No puedes escribir lo que te venga en gana.

- JACINTO: Tampoco tengo libertad si me caso y me pongo a trabajar. Mientras vivamos bajo la férula de los frailes, no tendremos libertad. Ellos han enajenado la última parcela de nuestro albedn'o. No podemos alterar ni una jota al dogma establecido porque nos cae la Inquisición. No podemos mejorar nuestra economía, porque hemos nacido en el nadir de la ventura. (Con sorna). Solo hay libertad de violar en secreto la Divina Ley porque conviene crecer y multiplicar el número de superanimales conocidos como hombres. (Se oye ladrar a los perros).
- QUIMBO: Viene gente extraña. (Se asoma a la puerta).
- JACINTO: ¿Quiénes son? ¿Qué quieren?
- QUIMBO: Son gentes de Ibarra. Se acercan a esta casa.
- JACINTO: ¿Qué buscan?
- QUIMBO: Uno de ellos se apea del caballo, ¡Ya viene! ¡Escóndete, Jacinto!.
- JACINTO: ¿Por qué he de ocultarme?
- QUIMBO: ¡No porfíes! ¡Hazme caso! (Jacinto hace mutis por un lateral que da a la cocina).
- SANTOS: (Híbrido de beodo español y de india cuzqueña semejante a un Buscón indio o a un Filipillo hispano. Frisa con los 40 años. Los atuendos de chapetón contrastan ostensiblemente con la indumentaria de los aborígenes que lucen dignos y nobles en su semidesnudez. Entra él solo). ¿Hay alguien aquí?.

- QUIMBO:** ¡Sí! ¿Qué se te ofrece?
- SANTOS:** Busco a Jacinto Collaguazo, cacique de esta reducción.
- QUIMBO:** ¿Para qué le quieres?
- SANTOS:** Debo reclamarle los paños que ha confeccionado en el mes.
- QUIMBO:** ¿Por qué debes reclamarlos tú?
- SANTOS:** Es una orden del Corregidor de Ibarra.
- QUIMBO:** El señor Corregidor debe saber que yo soy el encargado de recoger los paños de los telares para entregarlos a los religiosos que nos adoctrinan.
¿Por qué no te ordenó buscar a Domingo Quimbo?
- SANTOS:** Tú no eres el cacique.
- QUIMBO:** Nuestro cacique tiene otras obligaciones.
- SANTOS:** (Observando los objetos de la mesa) Veo papeles, libros, tinta, plumas, nudos de infieles ... ¿Son esas las obligaciones de un cacique?.
- QUIMBO:** Los padres dominicos le han impuesto tareas más delicadas.
- SANTOS:** ¿Qué tareas?
- QUIMBO:** ¿Por qué no le preguntas a ellos?
- SANTOS:** Allá, en Ibarra se sabe que Jacinto vive vida regalada como si fuese un caballero de Castilla.

- QUIMBO:** ¿Acaso dedicarse a los estudios es vida regalada?
- SANTOS:** Es deseo del Corregidor eliminar todo privilegio en las comunidades indias. Muchos caciques se han dedicado a tareas no compatibles con su condición indiana.
- QUIMBO:** El trabajo de Jacinto está muy por encima de lo que producen los obrajes. Nadie en la región puede descifrar los quipus incas y los quiicos quiteños, sino Jacinto Collaguazo, doctor en grafías indias y letras castellanas.
- SANTOS:** Ese menester incumbe solo a cristianos viejos de cepa española.
- QUIMBO:** Los viracochas no tienen ojos para mirar nuestra verdad. Ocultan lo que choca a sus conveniencias de tal manera que lo blanco asoma oscuro.
- SANTOS:** La obligación de un cacique es velar por el cumplimiento de las buenas costumbres de la parcialidad.
- QUIMBO:** A Jacinto no se le deben exigir obligaciones de frailes. A él solo se le debe pedir que nos transmita la sabiduría del antiguo Quito.
- SANTOS:** ¿Qué sabiduría?
- QUIMBO:** La de nuestros antepasados
- SANTOS:** Me **mofo de esa sabiduría que proviene del Supay.**
- QUIMBO:** Los padres dominicos no lo juzgan así.

- SANTOS:** Es evidente. Esos frailes se han contagiado con las prédicas de Bartolomé de las Casas.
- QUIMBO:** ¿Qué crees que predica Fray Bartolomé?
- SANTOS:** El Corregidor de Ibarra cree que ese maldito fraile es un hereje, enemigo de Dios y la Corona.
- QUIMBO:** ¡Está visto que eres el eco del chapetón!
- SANTOS:** Qué quieres decir con eso?
- QUIMBO:** Que eres su alcahuete de confianza.
- SANTOS:** (Furioso) ¡Basta! ¿Quién eres tú para que te atrevas a insultarme?
- QUIMBO:** ¿Y tú, qué buscas en esta casa?
- SANTOS:** ¡Te lo fie dich@ ya!. Busco a Jacinto Collaguazo!.
- JACINTO:** (Emergiendo desde las sombras) ¡Estoy aquí! ¿Qué se te ofrece?
- SANTOS:** ¿Por qué te escondes ante la autoridad?
- JACINTO:** (A Quimbo, ignorando la pregunta de Santos) Quién es ese cholo atrevido?
- QUIMBO:** (A Jacinto) Es el siquimochador del atug viracocha de Ibarra.
- JACINTO:** Me han dado referencias que un arriero docto en dialogar con acémilas se entiende bien con el Gobernador de Ibarra. (A Santos) ¿Qué buscas en mi casa?
- SANTOS:** ¡El fruto de tu trabajo! ¡Los paños de tus telares!.

- JACINTO: ¡Pídeselos a Domingo Quimbo!,
- SANTOS: No me vas a decir que vives a costillas de tu gente.
- JACINTO: ¡Sábelo de una vez! ¡Yo escribo! ¡Soy el autor de la Historia de las guerras civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco llamado comúnmente Huáscar Inca.
- SANTOS: ¿Con qué derecho?
- JACINTO: Esta verdadera historia fue escrita por expresa orden de los padres dominicos y por voluntad de mi pueblo.
- SANTOS: Ninguna persona de baja condición tiene derecho a escribir.
- JACINTO: ¿Puedes decirme, en dónde ves mi baja condición?
- SANTOS: Eres un quillaco revoltoso, de natural inno-ble.
- JACINTO: ¡Y me lo dices tú! ¡Un Filipillo remendan- do al Buscón don Pablos!.
- SANTOS: ¿Quienes son esos tipos?
- JACINTO: Dos putos tragicómicos.
- SANTOS: ¡Miserable! ¡Pagarás cara tu alevosía! (Gritando) ¡A mí, valientes! (Un grupo de soldados con la espada desenvainada pe- netra en la habitación).
- JACINTO: Esto es un desafuero que no tiene nombre. ¿Con qué derecho violas mi recinto?
- SANTOS: ¡Orden del Rey! ¡Se ha comprobado hasta la saciedad que perjudicas a los obradores

de tu jurisdicción apoderándote de su trabajo en beneficio persona! tuyo, siendo cómplice de tal fechoría Domingo Quimbo aquí presente!.

JACINTO: ¡Tengo fuero de cacique!.

SANTOS: Además, Jacinto Collaguazo, cacique de Otavalo, se dedica a escribir libros como si tuviese derecho a ello.

JACINTO: ¿Qué ley prohíbe escribir libros?

SANTOS: El señor Corregidor es la Ley.

JACINTO: ¿Qué entiende un analfabeto de materia libresca.

SANTOS: Ya te lo hará saber cuando estés frente a él, en Ibarra! (ordenando) ¡Ea, apresadle y conducidle ante la presencia del Corregidor! (Le apresan. Quimbo huye por la puerta de la cocina) ¡Recojan esos papeles! (Lo hacen). ¡Busquen esa crónica de Atahualpa! (Uno lo encuentra en un paquete dentro de un baúl) ¡Ahora a Ibarra! (Se llevan a Jacinto).
La escena vacía. Oscuridad total).

VOZ DE FRAILE: Antes de ascender a los cielos, el Divino Salvador dio orden a sus discípulos para predicar el evangelio en el mundo entero. Nosotros, en cumplimiento del divino precepto, hemos abandonado patria y hogar, para entregaros el don precioso de la fe por medio de la cual os haréis acreedores a la salvación eterna.

VOZ DE INDIOS: (Gritando) ¡Pachacámac! ¡A mí!.

VOZ DE SOLDADO: España os ha dado junto con la lengua de

Castilla lo mejor de sí: Sus artes y oficios, su cultura y sus leyes, y, encima de tocia ponderación, su sangre de hidalgos y caballeros.

- VOZ DE INDIA:** ¡Ayayay!
- VOZ DE FRAILE:** Por estos motivos, en retribución a los favores que habéis recibido, os exhortamos a que entreguéis vuestros brazos al trabajo fecundo y creador en las mitas, encomiendas, batanes y obrajes donde la Providencia os designó.
- VOZ DE INDIO:** ¡Achilitaitico! ¡Testes han cortado!
- VOZ DE SOLDADO:** ¡Tiéndete, india animal! ¡Déjame gozar!
- VOZ DE INDIA:** ¡No, por Dios, amito!
- VOZ DE SOLDADO:** ¡De mi tendrás la merced de un hijo racional!
- VOZ DE INDIA:** ¡No patees, amito! ¡Barriga está ocupada! ¡Nooo!.
(La escena se ilumina).
- TRANSITO:** (Cubierta con un rebozo) ¡Aquí entraré y esperaré! (Dirigiéndose al exterior) Suave brisa que acaricias mi rostro, volando ve, volando di a mi amado que por él peno, padezco y muero!
- VOZ:** ¡Chai, chai, chai!.
- TRANSITO:** ¡Ominoso chasquido! ¡Silenciad vuestro ritmo aterrador! ¡Ergástula de la muerte que caes despiadada sobre la piel desnuda de mi raza, detened vuestra furia de mil serpientes! ¡Oh sí! ¡Yo debo estar loca

cuando me evado de mi realidad en busca de consuelo para mi pena de amor! ¡Loca de atar cuando ignoro la carne desgarrada de mis vecinos, la sangre que fluye silenciosa por mil heridas, el esputo negro sobre los telares, el aire de muerte circulando pesadamente en el vientre de las minas.

VOZ: ¡Chai, chai, chai, chai, chai!

TRANSITO: Hasta mi padre, amigo de mestizos, tiene que reventar en los telares para dar poder a un extraño rey.

¡chai, chai, chai, chai, chai!

VOZ:

TRANSITO: (Gritando) ¡Basta!
(La luz se extingue lentamente. Fondo Negro). ¡Jacintooo!
(Pausa).

QUIMBO: (Entra violentamente al recinto) ¿Qué sucede? (Observa el cuerpo inerte de Tránsito) ¡Malditos, la han asesinado! (Cubre el cuerpo de la muchacha con un manto) ¿Y, ahora, qué puedo hacer?

QUILLA: (Una vieja curandera) ¡Déjala, como está!

QUIMBO: ¡Hay sangre en sus vestidos. Debe estar herida! ¡Acaso muerta!.

QUILLA: ¡No está muerta! ¡Muy pronto recuperará el conocimiento!.

QUIMBO: ¡Parece que la han apuñalado!

QUILLA: ¡No te preocupes por ella! ¡Con la debida oportunidad lograré salvarla!.

QUIMBO: ¿Qué le sucedió? .

- QUILLA:** Fue asaltada por el lujo de Santo Quishpe!
- QUIMBO:** ¿Para violarla?
- QUILLA:** Exactamente
- QUIMBO:** ¿Y el infame pudo consumar el acto?
- QUILLA:** ¡Intervine yo!
- QUIMBO:** ¿Estabas armada?
- QUILLA:** De mis dientes y garras.
- QUIMBO:** ¿Y qué se hizo el sujeto?
- QUILLA:** Los cobardes huyen.
- QUIMBO:** ¡Celebro el acontecimiento!
- QUILLA:** ¡Esto lo hice por Jacinto!
- QUIMBO:** ¿Quién eres tú?
- QUILLA:** Soy la mujer Tigre
- QUIMBO:** ¿De dónde provienes?
- QUILLA:** Del país del sueño
- QUIMBO:** ¿Vives aquí?
- QUILLA:** Ya debes adivinarlo.
- QUIMBO:** ¿Cómo pudo llegar la muchacha a este pasaje?
- QUILLA:** ¡La conduje yo!
- QUIMBO:** ¿Y, ahora, qué va a ser de ella?

- QUILLA:** Esperaré a Jacinto. Hasta que salga de la cárcel.
- QUIMBO:** ¿Cómo sabes eso?
- QUILLA:** Nada hay oculto para mí.
- QUIMBO:** ¿Qué más sabes de Jacinto?
- QUILLA:** Se encuentra en apuros. Hoy más que nunca desea verte.
- QUIMBO:** ¿Le ajusticiarán?
- QUILLA:** Posiblemente, si no haces nada por conseguir su libertad.
- QUIMBO:** ¿Qué debo hacer para ayudarle?
- QUILLA:** Visitar a Jacinto, en su prisión.
- QUIMBO:** ¿Es necesario eso?
- QUILLA:** ¡En absoluto!
- QUIMBO:** Decías que le metieron preso.
- QUILLA:** Sí.
- QUIMBO:** ¿Por qué motivo?
- QUILLA:** Dios escribe recto en renglones torcidos.
- QUIMBO:** ¿Qué significa eso?
- QUILLA:** Que debe seguir la correcta senda de sus mayores.
- QUIMBO:** Parece que Jacinto renegó de su bautismo cristiano. Estaba arrepentido de haberse educado con los frailes. Maldecía el

to estado del celibato. ¿Todo eso es incorrecto para tí?.

QUILLA: Es incorrecto todo lo que se opone al Espíritu Santo.

QUIMBO: ¿Quieres decir que renegó de su fe cristiana?

QUELA: No se rechaza al Espíritu solo por invocar a Pachacámac *en* vez de Jesús o Jehová.

QUIMBO: ¡Es increíble!, ¡Yo conozco a fondo a Jacinto! ¿Cómo pudo renegar de su bautizo católico y romano?

QUELA: A través de los quipus que traduce, vive inmerso-en el mundo de los antiguos dioses.

QUIMBO: Esos dioses son mera fábula.

QUELA: Reales o fabulosos, no se trata de convertirlos en mera creencia, sino de transformarse en ellos.

QUIMBO: ¿Con qué autoridad te atreves a decir eso?

QUELA: ¿Quién crees que soy yo?

QUIMBO: Una bruja llamada Quilla.

QUELA: ¿Crees que yo tengo algo de común con ese limbo yerto llamado luna?

QUIMBO: Así lo sugiere tu nombre.

QUELA: ¡Has oído mal! ¡Existe una enorme diferencia entre Mama Quilla y Quelagu Sona! ¡Mírame bien! (Se despoja de su peluca y máscara arrugada. Se yergue como una diosa) ¿Me reconoces ahora?.

- QUIMBO:** ¡Creo que sí!
- QUELA:** Para los profanos soy Quilla, Ayú Pe, Ama Pajta.
- QUIMBO:** Una bruja cualquiera.
- QUELA:** Sea lo que dices. En realidad soy algo terrible. Soy Quelagu Sona. Mujer Tigre. (La escena se inunda de luces vivísimas que duran lo que un parpadeo).
- QUIMBO:** (Se lleva las manos a los ojos). ¡Basta! ¡Hay suficiente luz!.
- QUELA:** ¿Y ahora, qué dices de mí?
- QUIMBO:** Creo en ti. He visto el terrible fulgor de la divinidad.
- QUELA:** ¿Harás lo que te ordeno?
- QUIMBO:** ¡Lo haré!
- QUILLA:** ¡Entonces tú, a Ibarra!
(Oscuridad total)

PRETÉRITO ANTERIOR

- JACINTO:** (Aparece en la mitad del escenario iluminado por un spot. Lleva un rollo de pergamino debajo de su brazo derecho).

- VOZ:** Se te acusa, Jacinto Collaguazo, de entregarte por entero a escribir libros presumiblemente heréticos, descuidando las obligaciones propias de tu condición de indio.
- JACINTO:** Porque conozco las Sagradas Escrituras y el pasado Quitú, los religiosos de la Orden de Santo Domingo me ordenaron escribir no solo una crónica sino todos los temas que se refieren al pasado de mi pueblo.
- VOZ:** Los frailes no deben ignorar que esa actividad solo debe ser ejercida por gente castellana.
- JACINTO:** En otras latitudes, indios y mestizos han escrito sobre el pasado de sus pueblos. En Quito frailes y obispos disfrutaban leyendo mis obras todavía manuscritas.
- VOZ:** Pero aquí en San Miguel de Ibarra, villa fundada por el Capitán Cristóbal de Troya, esa historia de las Guerras Civiles será quemada públicamente en la plaza mayor para escarmiento de todos cuantos pretenden tomar atribuciones de personas nacidas en noble cuna.
- JACINTO:** Soy señor Ilactaio de Otavalo, hijo de izaminas. Mis padres y abuelos fueron héroes en más de cien batallas. Primero lucharon denodadamente contra los sacharunas del **Sur; luego, al mando** de Rumiñahui, **contra los falsos viracochas. ¿Puedes** decirme **en donde ves mi baja** condición?
- VOZ:** Ya tu nobleza **no sirve de nada. Un noble en estos tiempos es un cristiano de Castilla.**

- JACINTO:** Es deber del noble hacer buenas acciones, por ser cristiano, más no por haber nacido en Castilla.
- VOZ:** No tienes derecho para recordar nuestras obligaciones.
- JACINTO:** Solo quiero reclamar esto: ¿Por qué has conculcado los fueros de los padres dominicos, juzgando un caso que no pertenece a tu Corregimiento?.
- VOZ:** < (Ordenando) ¡A la cárcel con él! ¡Hasta que recapacite sobre sus obligaciones!.
- JACINTO:** ¡No he cometido ningún delito!.
- VOZ:** (Ordenando) Arrojad en la hoguera todo papel escrito por Jacinto Collaguazo ¡Y sirva esto de escarmiento para todos cuantos pretendan imitarle!.
(El resplandor de una hoguera invade la escena. Un carcelero encierra a Jacinto. Este se rebela. Pero, luego se resigna a su situación).
- JACINTO:** (Invocando a los dioses) ¡Pachacámac, Pachamama, Kalusuanga, Katequela! ¡Dioses de mis mayores! ¡A vosotros acudo en esta soledad! (Todo oscuro) (Cuando vuelve la luz, se encuentra tejiendo en un telar imaginario dentro de la prisión de la ciudad). ¿De qué me sirve ahora escribir libros? Me enseñaron a trazar palotes en lengua extraña y me dejaron ignorante, analfabeto, en la verdadera escritura de los Shilis. De hoy en adelante escribiré con triángulos, meandros, espacios y colores la historia y mitos de mi pueblo. Trama es macho. Urdimbre es hembra ¿O al revés?. En el universo todo es macho y hembra.

Solo yo soy único, singular. ¡Oh vergüenza!

(Tras las rejas de la prisión, asoma un grupo de gente).

CORO: ¡Eres un cobarde, Jacinto Collaguazo!
¡Más que un cobarde!.

JACINTO: ¿A qué se deben esos insultos?

CORO: Te has comportado como hembra. Dejas hacer.

JACINTO: ¡Jamás en mi vida me he comportado como tal!.

CORO: ¡No pudiste mantenerte en tu puesto como auténtico cacique!.

JACINTO: ¡No podía hacer otra cosa!.

CORO: ¿Por qué dejaste que arrojen tus libros a la hoguera?.

JACINTO: Esos libros no val(an nada.

CORO: Hemos trabajado por tí, todo con ¡a esperanza de que rescates el pasado de nuestro pueblo.

JACINTO: Era preferible quemar esos libros, antes que el caso pase a manos de la inquisición.

CORO: ¡Eres caldo chirle! ¡Ishpapuro desinflado!
¡Autor de libros que no valen nada! ¡Marrido de tu propia mano!.

QUIMBO: (Desde afuera) ¡Abran paso en nombre de Dios! (Aparece frente a la reja) ¡Ea, retiraos! No es justo que atormentéis a vuestro cacique con esos insultos.

- CORO:** Tenemos un cacique que no sirve para nada.
- QUIMBO:** ¿Qué acción habéis hecho para que os atreváis a reclamar?
- CORO:** Le hemos alimentado y dado vestido.
- QUIMBO:** ¿No es acaso Domingo Quimbo quien se ha encargado de eso?
- CORO:** Hemos velado por él para que escriba la historia de nuestro pueblo.
- QUIMBO:** ¿Y por qué no acudisteis a mi llamado para respaldarle? Cuando Jacinto fue apresado por Santos Quishpe nadie acudió a mi llamado. Cuando estaba en la plaza pública ante el Corregidor de Ibarra, con dilema de quemar sus libros o ser pasto de las llamas, nadie se atrevió a mover un brazo para defenderle. ¡Nadie!
- CORO:** ¡Jamás pidió nuestra ayuda!
- QUIMBO:** ¿Para qué? Sois solo boca. Coro de ranas. (A Carcelero). ¡Eh, carcelero! ¡Ábremela puerta! ¡Traigo orden de Fray Inocencio para visitar al preso. (Abren la reja). Debes comprender que necesito hablar en privado, si esta gente insiste en acosar al preso no dudes en meterla dentro de la cárcel junto con su cacique! (La gente huye despavorida).
- JACINTO:** ¡Querido amigo! ¡Cuánto agradezco tu oportuna llegada!
- QUIMBO:** Es para volverse loco, no es así?

- JACINTO:** Del árbol caído, todos hacen leña.
- QUIMBO:** Alguien les azuza para llevarte a la más negra desesperación.
- JACINTO:** ¿Cómo te dejaron entrar?
- QUIMBO:** Por arte de magia.
- JACINTO:** ¿Orden escrita de los padres dominicos?
- QUIMBO:** Nada de órdenes escritas. Los frailes se han ausentado del Convento.
- JACINTO:** ¿A dónde han ido?
- QUIMBO:** Presumiblemente a Quito.
- JACINTO:** Mientras ellos regresen, tendré que esperar unos dos meses. ¿No es así?
- QUIMBO:** ¿Y qué otro recurso te queda?
- JACINTO:** ¡Hasta entonces habré reventado!
- QUIMBO:** Debes tener un poco de paciencia.
- JACINTO:** ¡Me creía un hombre justo! Adoré a Dios Santo en su Trinidad Augusta!. Trabajé seis días y santifiqué el séptimo. Di honra a mi padre Collaguazo descendiente de izaminas y a mi dulce madre, hija de un sabio Shili. No maté, no hurté, no conozco mujer alguna. De mis labios jamás salieron mentiras ni de mi pecho aviesos deseos. Toda mi vida me he dedicado a estudiar el pasado de mi pueblo y a enseñar la doctrina de Cristo en mi humilde reducción. Pero, ahora, con angustia observo que Dios me castiga. ¿Por qué, amigo Domingo, por qué?.

- QUIMBO:** Invocaste a los dioses de nuestros antepasados.
- JACINTO:** Mera retórica para discipar mi amargura.
- QUIMBO:** No es lícito para un cacique cristiano acudir en sus plegarias a deidades paganas.
- JACINTO:** ¿Es que Dios no admite que se le denomine Pachacámac?
- QUIMBO:** Pachacámac, Kalusuanga, Júpiter o Brahma pueden significar lo mismo. Pero, no se puede predecir el efecto de esos nombres en vibración.
- JACINTO:** Si he pecado, estoy pronto a confesar mi culpa.
- QUIMBO:** De nada sirve eso. Has desatado fuerzas prohibidas. Los nombres divinos en lenguas aborígenes vibran terriblemente produciendo efectos catastróficos o creativos, según los labios que los pronuncien.
- JACINTO;** ¿Por ese motivo tiene que sucederme tantas calamidades?
- QUIMBO:** Si hubieses mascullado rezos de rutina, todo hubiera permanecido igual. Hubieras mantenido tu pútrida calma interior. Pero, pronunciastes sílabas sabias que, para el bien o para el mal provocan un salto brusco hacia arriba o hacia abajo, destruyendo la tiranía de los arcanos en el eterno ciclo del universo.
- JACINTO:** ¿Crees que lo que me acontece tiene su origen en esa invocación?

- QUIMBO:** Ostentabas ante el mundo una máscara de virtud. Por tu supuesta castidad te consideraban un catequista ejemplar, candidato seguro a fraile predicador.
- JACINTO:** A todos consta que hasta la fecha no me he casado.
- QUIMBO:** Dentro de tu mundo interior vives en orgías sin fin.
- JACINTO:** Sin embargo, solo Dios sabe que lucho ímprobamente por conservar mi castidad.
- QUIMBO:** Los dioses que invocaste pusieron en tu camino una muchacha maravillosa para que la ames con castidad.
- JACINTO:** ¿Cómo puedo ser casto viviendo con una mujer?
- QUIMBO:** Es más fácil ser casto en el matrimonio que fuera de él, en el celibato.
- JACINTO:** ¿Y por el delito de ser soltero tienen que enojarse los dioses?
- QUIMBO:** Así es. Los dioses que invocaste no admiten seres incompletos, estériles, sin sexo. Ellos son la cópula perfecta de lo masculino y femenino.
- JACINTO:** ¿Y qué harán de mí?
- QUIMBO:** Yo he pensado mucho sobre tu situación. Creo que algo solemne te va a suceder. Los caminos de los dioses son los mismos de nuestro Cristo. Después de la muerte se vislumbra una resurrección.
- JACINTO:** ¿Estoy condenado a muerte?

- QUIMBO:** Posiblemente
- JACINTO:** Entonces, ¿por qué diablos no me parte un rayo?
- QUIMBO:** Debe morir el historiador Jacinto Collaguazo, autor de "Historia de las Guerras Civiles entre Atahualpa Inca y su hermano Atoco, comúnmente llamado Huáscar", de "Oda a Santo Domingo de Guzmán", de Discurso Apologético en honor de Santo Tomás de Aquino", de "Disquisiciones sobre las costumbres de los indios del Quito", etc., etc.
- JACINTO:** ¿Es que fuay otro Jacinto Collaguazo?
- QUIMBO:** El hijo de ¡lustres izaminas.
- JACINTO:** ¿Qué pasa con él?
- QUIMBO:** Debe resucitar de entre los muertos.
- JACINTO:** ¿Estás decretando el fin de mi carrera de escritor?
- QUIMBO:** Si renuncias a esas inútiles actividades, se te concederá el conocimiento de todos los misterios.
- JACINTO:** Mi mayor ambición en la vida fue conocer el pasado misterioso de mi pueblo.
- QUIMBO:** Eso lo conseguirás si te unimismas con una mujer a la manera quítense.
- JACINTO:** No comprendo cómo ni para qué.
- QUIMBO:** Debe morir el erudito para que el sabio viva. Porque conocer es acceder a la esencia de las cosas y no solo acumular datos en los sótanos de la memoria.

- JACINTO:** ¿Has visto a Tránsito?
- QUIMBO:** ¡Sí!
- JACINTO:** ¿Está en casa de su padre?
- QUIMBO:** No.
- JACINTO:** ¿Dónde se encuentra?
- QUIMBO:** A buen recaudo. Fuera del alcance de su familia.
- JACINTO:** ¿Se acordará de mí?
- QUIMBO:** Supongo que sí.
- JACINTO:** Han pasado los días, las semanas, los meses nadie me trae ninguna noticia de ella.
- QUIMBO:** Por ella, he venido a visitarte.
- JACINTO:** ¿Cómo puede ser eso?
- QUIMBO:** Es hora de que concluya tu situación.
- JACINTO:** ¿Podré volver a verla?
- QUIMBO:** Para reencontrarla tendrás que iniciarte en los misterios de Pachacámac.
- JACINTO:** ¡Y me lo dices tú!
- QUIMBO:** También he sufrido una crisis espiritual. ¿Sabes?
- JACINTO:** ¿Has cambiado de religión?
- QUIMBO:** He superado esa etapa de sometimiento. Ahora soy libre.
- JACINTO:** Es asombroso oír lo que dices.

- QUIMBO:** La fuerza de los acontecimientos me impulsó al cambio.
- JACINTO:** Juraría que hasta la noche de mi prendimiento, eras un fiel cristiano en todo sujeto a la sana ortodoxia.
- QUIMBO:** En realidad, así fue.
- JACINTO:** ¿Qué determinó el cambio de tus ideas?
- QUIMBO:** A más de los hechos insólitos que vi, la actitud de los cristianos.
- JACINTO:** ¿A dónde fuiste después de mi captura?
- QUIMBO:** Fugué a la loma, hasta los dominios de Mama Quilla. ¿La conoces?
- JACINTO:** Debe ser la bruja hierbatera que consuela a los rechazados de los frailes.
- QUIMBO:** No es una bruja. Es Quela, diosa jaguar.
- JACINTO:** Alguna vez oí ese nombre. Acaso en sueños.
- QUIMBO:** Pues bien, cuando yo me encontraba cerca de la choza oí un grito de mujer que llamaba por tu nombre. Casi al mismo tiempo, salía de la choza un hombre que huía desahogado. Me armé de valor y penetré dentro del recinto. ¿Y sabes lo que vi?.
- JACINTO:** No tengo la menor idea.
- QUIMBO:** Tendida en un lecho estaba Tránsito Guanán.
- JACINTO:** ¿Violada? ¿Asesinada?
- QUIMBO:** Esas fueron mis preguntas. Por lo menos

así supuse, cuando vi sus ropas desgarradas y manchadas de sangre. Pronto tuve que cambiar de idea. No sé cómo apareció Mama Quilla bajo la vulgar apariencia de vieja bruja. Yo me encontraba ofuscado. No sabía qué hacer. Mama Quilla informó que ella había defendido a Tránsito con sus uñas y garras.

- JACINTO:** ¿Quién era el malhechor?
- QUIMBO:** El hijo de Santos Quishpe
- JACINTO:** ¿Estás seguro que no le hizo nada?
- QUIMBO:** Mama Quilla lo afirma así
- JACINTO:** ¿Y tú lo has creído sin más?
- QUIMBO:** Cuando se ven los harapos rotos en el cuerpo viejo de Mama Quilla, uno tiene ganas de dudar; pero, cuando ella se transforma en diosa o jaguar todo se aclara y aparece neto.
- JACINTO:** ¿La has visto transformarse en diosa?
- QUIMBO:** Y en tigre.
- JACINTO:** Da ganas de no creerte.
- QUIMBO:** Por ese motivo, comencé a dudar de mi fe.
- JACINTO:** No atribuíste esos fenómenos a obras del demonio?
- QUIMBO:** Al principio, confieso que sí. Luego medí cuenta que no uno sino una legión de seres malignos moraban dentro de nosotros tachando de diabólico lo perfecto y puro.

- JACINTO:** Así llegaste a comprender lo que aseveraba Mama Quilla respecto a Tránsito?
- QUIMBO:** Eso es nada en comparación de lo que vi, oí y entendí.
- JACINTO:** ¿Qué viste, oíste y entendistes?
- QUIMBO:** El mundo magnífico de los dioses en una admirable armonía de sonos, colores y perfumes.
- JACINTO:** ¿De modo que ahora ya no perteneces a la grey del único pastor?
- QUIMBO:** Ni al pandemónium del Monarca Desconocido de España.
- JACINTO:** ¿Qué tienes contra el Rey?
- QUIMBO:** Que no es tal. ¿Cómo puede ser rey un hemofílico que nunca logró coronar con los misterios del tigre?
- JACINTO:** ¿Qué entiendes por tigre?
- QUIMBO:** Tigre o jaguar es el fuego.
- JACINTO:** ¿Cómo lograste informarte de eso?
- QUIMBO:** Tuve que caminar al filo de precipicios, por frágiles tarabitas.
- JACINTO:** ¿Por eso has tardado en visitarme?
- QUIMBO:** ¿Qué es el tiempo? ¿Qué es el espacio?
- JACINTO:** Eternidades para el desesperado.

- QUIMBO:** Mientras me esperabas debiste meditar, como yo lo hice.
- JACINTO:** He meditado. Solo que yo no he tenido suerte de encontrarme con ninguna diosa.
- QUIMBO:** De nada sirve encontrarse con una diosa, si el célibe no logra calmar su secreto desasosiego.
- JACINTO:** ¿Has venido a liberarme?
- QUIMBO:** Sf.
- JACINTO:** Si logro obtener mi libertad verán mis ojos la morada de los dioses?
- QUIMBO:** Tienes un destino sublime. Superior al mío.
- JACINTO:** ¿Qué destino?
- QUIMBO:** (Mirando en la distancia) Pasarán siglos de dominio de lo oscuro. Al fin, podrán ver tus ojos renacidos la inauguración de la ciudad solar. Incas y Shillis verdaderos gobernarán en esa civilización gloriosa que se erigirá sobre las ruinas de purunrunas, sacharunas y aukarunas.
- JACINTO:** ¡Ahora profetizas!. ¿Qué factor influyó para el cambio?.
- QUIMBO:** Te lo dije ya.
- JACINTO:** Sino estuviere en desgracia, no aceptaría que tus labios enuncien esas palabras tan cargadas de sabiduría. Por todos los medios posibles, buscaría argumentos de otros filósofos para refutarte y confundirte. No podría admitir que Domingo Quimbo sepa más que Jacinto Collaguazo.

¿Cómo un simple tejedor puede alzarse con sentencias muy por encima de Jacinto Collaguazo que se ha pasado toda una vida entre libros de tomo y lomo?

QUIMBO: El simple tejedor es casado y, por ese motivo, no existe conflicto entre Jesús de Nazareth y Pachacámac.

JACINTO: Según lo que dices, la diferencia entre Cristo y Pachacámac se reduce a un simple estado civil?.

QUIMBO: No habrá respuesta para esa pregunta, pues el tiempo se agotó. Ya es hora de Indicarte el motivo de mi visita. Para empezar, comienza a desvestirte.

JACINTO! ¿Qué pretendes hacer?

QUIMBO: (Llevando el índice a los labios) ¡Chist! ¡No hables fuerte!. ¡Ven conmigo! (Le conduce a un rincón). Vamos a cambiarnos de vestidos. Luego, tú te fugas y yo me quedo.

JACINTO: ¡Eso no es posible! ¡Es una locura!.

QUIMBO: (Imperioso) ¡Debes obedecer!.

JACINTO: Me niego a ello.

QUIMBO: Tienes que retornar a tu casa con el mayor sigilo posible. Allí permanecerás esperando que se cumpla tu destino.

JACINTO: ¿Quién habita en mi casa?

QUIMBO: Un viejo que debe morir.

JACINTO: O fugamos ambos o no hay trato.

- QUIMBO:** Uno de los dos debe permanecer encerrado.
- JACINTO:** Ese tiene que ser Jacinto Collaguazo.
- QUIMBO:** ¿Amas a Tránsito o no?
- JACINTO:** ¿Qué pasa si mi respuesta es negativa?
- QUIMBO:** ¡Mira, Jacinto! ¡Tú te encuentras en esta cárcel por falta de decisión, por pensar demasiado! Si esta vez no defines tu estado, ninguna ayuda recibirás, ni de los dioses ni de tus amigos.
- JACINTO:** Bueno, pongámonos en la situación de amar a Tránsito: ¿Ahora qué pasa?.
- QUIMBO:** Lo has dicho con mucha indecisión.
- JACINTO:** Pues bien, yo amo a Tránsito.
- QUIMBO:** Dílo mil veces más.
- JACINTO:** (de carretilla) Amo a Tránsito. Amo a Tránsito. Amo a Tránsito.
- QUIMBO:** Menos mal. Ya temía que ibas a cantar misa.
- JACINTO:** Dime, ¿Dónde se encuentra ella?
- QUIMBO:** En la choza de Mama Quilla. Antes de ir a tu casa debes pasar por allí.
- JACINTO:** ¿Es eso necesario?
- QUIMBO:** **Absolutamente.**
- JACINTO:** **Mientras tanto, ¿qué va a ser de ti?.**

- QUIMBO:** Estaré preso una semana a lo mucho. En todo caso seré Jacinto Collaguazo.
- JACINTO:** No sabes cuan desesperante es vivir encerrado.
- QUIMBO:** Mi mujer vendrá a visitarme. No estaré del todo solo.
- JACINTO:** (Desvestiéndose) ¡Jamás olvidaré tus favores!.
- QUIMBO:** ¡Eres mi amigo y cacique!
(Se cambian los vestidos).
- JACINTO:** Pareces Jacinto Collaguazo.
- QUIMBO:** (Con atuendos de cacique) ¡Nadie notará el cambio!.
- JACINTO:** ¿Y ahora, cómo salgo?
- QUIMBO:** ¡Con aplomo! (Le coloca un poncho de lana y le emboza) Así pareces un perfecto Quimbo.
- JACINTO:** ¡Veamos qué pasa! (Se abrazan) ¡Deséame suerte!. (Hace mutis).
- QUIMBO:** ¡ Los dioses te protejan, Jacinto!
(Se sienta en el banquillo que ocupaba Jacinto. Con aire de picardía). En esta noche penetrará el cuscungo en su madriguera y el curiquingue en su nido. ¿Qué quiero decir con ello?. Que una bella mujer dará a luz un "curiguagua" en los siglos venideros.
(Se oye el arpegio de aves en querencia. Desde un nido ignoto crece un concertino para flauta y orquesta).
(Cae la noche. Oscuridad total).
Esta vez un hijo del sol ha venido desde su

lejano imperio en busca de una princesa Scorpio. ¿Qué dirá la gente cuando sepa que uno de los dos habla kechua con e y o? Pero, ¿qué importa que uno hable quechua y el otro urapano, si ambos se han complementado como el sol y la luna en un solo fulgor?.

(Se oyen pasos. Vuelve la luz).

VOZ DE CARCELERO: ¡Hay visita, Jacinto Collaguazo!.

QUIMBO: ¿Quién es?

VOZ: Fray Tomás, tú confesor.

QUIMBO: Déjale pasar.

(Se abre la puerta. Entra en la cárcel un fraile dominicano).

TOMAS: ¿Puedo visitarte, Jacinto Collaguazo?

QUIMBO: Cuando quiera su merced.

TOMAS: ¿Por qué te tienen preso en esta cárcel?

QUIMBO: Por meterme en oficio de blancos. Por escribir ...

TOMAS: Es increíble. En estas latitudes al hombre de talento le estrangulan y le menosprecian.

QUIMBO: Alguien tuvo envidia de mí.

TOMAS: ¿Y tus escritos?

QUIMBO: Me obligaron a quemarlos.

TOMAS: Tuvo que ver en el asunto la Inquisición?

QUIMBO: No.

- TOMAS:** Se supone que destruyeron la Crónica de la Guerra Civil.
- QUIMBO:** La quemaron con saña.
- TOMAS:** He leído ese libro. Me parece muy hermoso. Diríase que está escrito por la pluma de Tácito o Jenofonte.
- QUIMBO:** Dura tarea ha sido compaginar los hechos de mis antepasados con la sublime moral del Evangelio.
- TOMAS:** Yo prefiero que los historiadores sean ingenuos e imparciales. Que cuenten con sencillez lo que saben, sin condenar a los infieles por sus acciones no cristianas, ni hacer continuas declaraciones de su ortodoxia personal. Tú y tus colegas Indígenas adoleceis de ese mal. Os cuidáis de disfrazar los hechos y edulcoráis el estilo con largas digresiones teológicas. En realidad, lo que interesa al lector culto es conocer la verdad desnuda. Solo así se puede aquilatar el pasado pagano de América que, a mi parecer, resulta extraordinariamente ejemplar si se lo compara con la antigüedad del Viejo Mundo.
- QUIMBO:** Lo que estoy escuchando es algo nuevo para mis oídos.
- TOMAS:** Nada de las consabidas fabulitas. No se trata de recoger cuentos del colibrí, ni adaptar los mitos bíblicos a escenarios andinos. Ni siquiera se trata de demostrar si existió o no el fabuloso Qultumbe. Se trata, Jacinto Collaguazo, de saber porqué existía esa ancestral rivalidad entre peruanos y quiteños. ¡Qué clase de magia dejaron de practicar los incas. ¿Cuál fué la verdadera antigüedad de los pueblos de Quito.

¿Qué tiene que ver la serpiente Cañara con el tipo de civilización que se desarrolló antes y después del famoso diluvio?. ¿Qué significan esos extraños signos marcados en su cerámica y orfebrería?.

Si no has escrito sobre esas cuestiones, nada has escrito, querido Jacinto!. En ese caso habrás perdido lamentablemente el tiempo.

QUIMBO: ¿Por qué se preocupa un fraile de cuestiones mágicas, expresamente prohibidas por las Sagradas Escrituras?.

TOMAS: Escucha, Jacinto ¡Además de fraile, yo soy quiteño. Si bien mis padres nacieron en España, mi espíritu, en cambio, es indiano en su totalidad. Por mi condición de fraile debo creer en la divinidad de Jesucristo; pero, por ser quiteño, como consecuencia de mis estudios, he llegado a sospechar que, antes de la conquista española, un Cristo Andino anunció la buena nueva en Quito. ¿Pero ese Cristo Andino, cómo era? Yo no lo sé. Por esa razón he acudido a tu sabiduría.

QUIMBO: Es que tampoco lo sé.

TOMAS: Es lamentable que hayas quemado tus otros libros.

QUIMBO: Entre ellos había una vida de Santo Domingo de Guzmán.

TOMAS: No dices la verdad ¡Tú anunciabas la aparición de un libro sobre el pasado remoto de los quiteños.

QUIMBO: Pues no lo escribo todavía.

- TOMAS:** Para gloria del pueblo quiteño, debes ponerte a redactar, enseguida.
- QUIMBO:** ¿En estas condiciones?
- TOMAS:** Yo conseguiré que el corregidor te saque de la cárcel. Lo haré bajo pena de excomunión.
- QUIMBO:** En nada mejora mi situación. Si salgo de la cárcel, tendré que trabajar en los telares como los demás.
- TOMAS:** ¿No eres el cacique de la región?
- QUIMBO:** Posiblemente no lo soy.
- TOMAS:** ¿Por qué motivo?
- QUIMBO:** Ocultos enemigos me envidiaban.
- TOMAS:** ¿Sospechas quienes eran ellos?
- QUIMBO:** Santos Quishpe, el más conspicuo.
- TOMAS:** ¿Te dolería que otro te suplante en el cargo?.
- QUIMBO:** Me dolería que me suplante él.
- TOMAS:** Todo depende de los frailes. Si ellos así lo disponen, no hay vueltas que dar.
- QUIMBO:** Conozco a los frailes. Son muy bondadosos.
- TOMAS:** ¿No te parece que mis hermanos te han abandonado a propósito?
- QUIMBO:** ¿Por qué dice eso?

- TOMAS:** ¿Han dejado que el poder civil cometa toda clase de atropellos contra tí.
- QUIMBO:** El superior viajó a Quito para presentar el caso ante el Presidente de la Real Audiencia.
- TOMAS:** ¿No será mejor ante la Santa Inquisición?
- QUIMBO:** Mis obras están limpias de errores, según declaración de ellos.
- TOMAS:** Tratarán de buscar cinco pies al gato para encontrar algún resquicio de herejía en tus escritos.
- QUIMBO:** No creo que lleguen a ese extremo.
- TOMAS:** Es difícil que sepan tolerar a un indio que escriba un libro digno de Tucídides o Tito Livio.
- QUIMBO:** Son partidarios de Fray Bartolomé de las Casas.
- TOMAS:** Y también de Torquemada.
- QUIMBO:** Según eso, debo estar perdido.
- TOMAS:** No del todo. Por suerte has quemado todos tus papeles. Así, pues ellos carecen de evidencia para acusarte de algo grave. Sin embargo, si continúas escribiendo dentro de sus reducciones, muy negros días te esperan.
- QUIMBO:** Según esto, mis verdaderos enemigos son ellos?
- TOMAS:** ¡Tú lo dices! ¡El Corregidor de Ibarra es solo un instrumento tuyo!

- QUIMBO:** ¿Yo no podré volver a la reducción?
- TOMAS:** Son tres meses de encierro, ¿no es así? ¿Han venido los legos a darte un mendrugó? ¿Por lo menos te han visitado para consolarte?
- QUIMBO:** Por desgracia, no.
- TOMAS:** Colige, entonces, cuál es la verdad.
- QUIMBO:** Según entiendo a estas horas yo habré dejado de ser el cacique.
- TOMAS:** Ahora lo es un mestizo de Ibarra.
- QUIMBO:** Miguel Santos Quishpe.
- TOMAS:** Creo que es él. De todas maneras, solo te queda un camino. Acogerte donde los Jesuitas de Pimampiro. Ellos te harán cacique en sus reducciones.
- QUIMBO:** Soy célibe.
- TOMAS:** ¿Lo dices en serio?
- QUIMBO:** Creo que no hay nada de malo en vivir sin mujer.
- TOMAS:** Es raro lo que dices. Un hijo de América no puede sobrevivir en la soledad. Es hombre de comunidad.
- QUIMBO:** He decidido meterme a fraile.
- TOMAS:** No lo hagas. Te destinarán a la cocina en calidad de lego. No te darán respiro en tus faenas. No permitirán que leas ni escribas. En esas condiciones, te conviene más que te cases con una mujer que te ayude en tus menesteres.

- QUIMBO:** Alguna vez me aconsejaron eso.
- TOMAS:** ¿Qué decides?
- QUIMBO:** Ya veremos.
- TOMAS:** No perdamos más tiempo. Es preciso que los acontecimientos se precipiten para que salgamos de esta pocilga lo más pronto posible.
- QUIMBO:** ¿Salir? ¿Adonde?.
- TOMAS:** ¡A Pimampiro. El superior de los jesuítas es mi hermano. Te recomendaré a él.
- QUIMBO:** ¡Bendígame, padre!
- TOMAS:** (Hace un signo de la cruz) ¡Dios te bendiga, hijo!
(Abre la puerta y hace mutis).
- QUIMBO:** (Se desternilla; luego deja de reír). Estoy tomando en serio el papel de Jacinto. Qué me sucede?. ¡He respondido a las preguntas del fraile, como si verdaderamente fuera Jacinto. A propósito ¿Qué será de él? Tal como están las cosas, ha dejado de ser cacique en la reducción de los dominicos y no podrá ir a su casa porque le obligarán a trabajar en los obrajes y batanes.
- QUELA:** (Penetrando en la cárcel, con la apariencia de un hada protectora) ¡Hasta aquí la opresión, la tiranía, el gran pasado!
- QUIMBO:** ¡Diosa mía! ¿Cómo has entrado?
- QUELA:** ¡Chist! No parlotees como cotorra. El carcelero podrá escucharte.
- QUIMBO:** (Bajando el tono de la voz). También tú hablas en voz alta!

- QUELA:** ¡Imbécil! ¡Calla de una vez! ¡No he venido a dialogar contigo! Mi objeto es anunciarte con mis silenciosas palabras el advenimiento de otro tiempo. ¡Calla! Ya sé lo que quieres hablar. Ninguna de esas preguntas son pertinentes por estar encuadradas dentro del pasado. Son simple anécdota. Qué importa al mundo que Jacinto Collaguazo se case con Tránsito Guarnan? Ni que Domingo Quimbo sustituya con éxito a Jacinto? Más allá de esa realidad efímera e intrascendente debe erigirse la verdad total en todo tiempo y lugar.
- QUIMBO:** ¿Cuál es la verdad total?
- QUELA:** El presente sin fin.
- QUIMBO:** Quieres decirme que me he convertido para siempre en Jacinto Collaguazo?
- QUELA:** Todavía puedes renunciar a serlo si te atreves a ser libre.
- QUIMBO:** Crees que es fácil salir de esta>prisión?
- QUELA:** Conmigo todo es posible. ¡Mira esa puerta! (Se abre la puerta de la cárcel. Una luz ilumina el pasillo). ¡Ea, Domingo! ¡Escapa, huye, vete lejos de aquí!
- QUIMBO:** La libertad no existe. Yo debo ser Jacinto Collaguazo!.
- QUELA:** ¡Imbécil, estás echando a perder tu destino!.
- QUIMBO:** Mi destino está ligado con el de Jacinto!

- QUELA:** Qué pretendes conseguir con este encierro voluntario?
- QUIMBO:** Que el nombre de nuestro cacique no se extinga con el paso de los años.
- QUELA:** Para que Jacinto viva en el presente sin fin, debe eliminar su nombre del Gran Pasado.
- QUIMBO:** También el Gran Pasado puede convertirse en una presencia sin fin, por lo menos mientras dure la raza humana.
- QUELA:** También la duración de la especie humana sobre el planeta tierra pertenece al Gran Pasado.
- QUIMBO:** No se puede echar por los suelos el esfuerzo de todo un pueblo. Nosotros, Domingo Quimbo, incluido, mantuvimos sano y bien alimentado a Jacinto Collaguazo a fin de que rescate el Gran Pasado de nuestros ancestros y entregue a la humanidad de ahora una crónica veraz del pueblo de Quito remontándose, si es posible, al bin bang del genes primordial.
- QUELA:** Tendrá que redactar una triste historia de sucesivas caídas. Desde el bin bang glorioso de los Wari-Wiracocha-runá hasta la abyección de esta oscura edad.
- QUIMBO:** Es preciso redactar esa historia.
- QUELA:** El auténtico Jacinto no escribirá el devenir de una humanidad en descenso.
- QUIMBO:** Por ese motivo escribiré yo.

QUELA: Tienes algún motivo especial para sustituir a Jacinto?.

QUIMBO: Seré feliz si logro transmitir a nuestros hijos el orgullo de nuestra estirpe, y eso lo obtendré si tomo de Jacinto su nombre.

QUELA: Y quedarás encerrado dentro de ese orgullo, de esa estirpe, de esa historia?.

i

QUIMBO: Jacinto Collaguazo está ligado a ese compromiso.

QUELA: Jamás sus antepasados se encerraron en el mundillo de las anécdotas. Salieron de su circunstancia rumbo al infinito espacio donde impera la libertad.

QUIMBO: (Con resolución). Pues yo he resuelto encerrarme en la personalidad de Jacinto Collaguazo.

QUELA: Solo para transmitir a tu pueblo el orgullo de su estirpe?

QUIMBO: ¡Tú lo dices!.

QUELA: ¡Menguado objetivo el tuyo!.

QUIMBO: Una larga y densa noche ha caído sobre nuestro pueblo. Está lejana la edad de oro de los Wari Wiracocha runa. Ahora se diría que apenas somos un pueblo de huérfanos, despojados de heredad. Meros sacharunas.

QUELA: Por ese motivo pretendes asumir una personalidad ajena?.

QUIMBO: ¡Por cierto que sí! Solo siendo Jacinto Collaguazo podré rescatar el pasado de mi pueblo.

- QUELA:** Y si el verdadero Jacinto asume esa responsabilidad?.
- QUIMBO:** El debe morir. Yo lo sé.
- QUELA:** ¿Has decretado su muerte?
- QUIMBO:** No.
- QUELA:** Te juro que no te comprendo.
- QUIMBO:** Sobreviviré como Jacinto Collaguazo para iluminar a mi pueblo con la luz meridiana de nuestro mundo ecuatorial.
- QUELA:** ¡Eres un usurpador!.
- QUIMBO:** ¡No lo soy! En la reducción de jesuítas donde iré, todos, me conocerán como Jacinto Collaguazo.'
- QUELA:** De nada te servirá escribir. Tus escritos se perderán para siempre. Apenas quedará de tu nombre un vago recuerdo.
- QUIMBO:** Me basta eso.
- QUELA:** El verdadero Jacinto utilizará otros medios para entregar su mensaje a su pueblo.
- QUIMBO:** Qué medios?
- QUELA:** Formas y colores.
- QUIMBO:** No comprendo cómo las formas y colores pueden sustituir a la eficacia del lenguaje escrito.
- QUELA:** Siempre el pueblo indio se expresó así. Gracias a ese sistema pudo comunicarse con el primer Wariwiracocha runa y su hacedor.

- QUIMBO:** Eso significa penetrar en el seno del Gran Pasado. Logrará Jacinto realizar esa hazaña?.
- QUELA:** Por supuesto que lo logrará. Ese es el motivo para que te encuentres aquí.
- QUIMBO:** Tú me ordenaste visitarle en esta cárcel.
- QUELA:** Y te impuse la obligación de suplantarle hasta cuando él se encuentre a buen recaudo.
- QUIMBO:** Lo cual será tarea muy difícil.
- QUELA:** Lo hubiera sido si se hubiese dirigido a su casa en busca de Tránsito.
- QUIMBO:** Dónde ha ido el muy imbécil?.
- QUELA:** A dar muerte a ese viejo decrepito que se llamaba Jacinto Collaguazo.
- QUIMBO:** Y qué será de mí?.
- QUELA:** Debes salir de esta prisión ahora mismo.
- QUIMBO:** Solo saldré cuando me indulten.
- QUELA:** ¡Imbécil! Debes ser tú mismo. Has tomado demasiado en serio el papel que se te ha asignado en esta patraña.
- QUIMBO:** Si me fugo perseguirán a Jacinto hasta dar con él.
- QUELA:** Tarde o temprano descubrirán tu verdadera personalidad.
- QUIMBO:** Mientras tanto, qué va a ser de Jacinto Collaguazo?.

- QUELA:** Está bajo mi protección. No temas por él.
- QUIMBO:** Ahora debo temer por mí persona. ¿A dónde iré después de salir de la cárcel?.
- QUELA:** Viajarás al norte, donde los padres jesuítas.
- QUIMBO:**
- QUIMBO:** Por informe de mi confesor, ellos me conocen como Jacinto Collaguazo.
- QUELA:** Asumirás esa personalidad si te place.
- QUIMBO:** Vivir entre ellos implica perder los poderes que me has dado.
- QUELA:** Lo sé. Ya no serás caballero Quela de la Mitad del Mundo.
- QUIMBO:** Pero seré un cacique de conducta ejemplar.
- QUELA:** Estás dispuesto a asumir la personalidad de Jacinto con todos sus achaques?.
- QUIMBO:** ¡Sí! ,
- QUELA:** Por qué haces eso?
- QUIMBO:** Jacinto Collaguazo es mi cacique. No es justo que el subdito sea más que él.
- QUELA:** Los cristianos llaman a eso abnegación?
- QUIMBO:** ¡Lealtad!
- QUELA:** Abnegación o lealtad ... Después de todo, bellas virtudes ... Qué pretendes hacer cuando salgas de aquí?.
- QUIMBO:** Seré un fiel trasunto de Jacinto ... Escribiré, estudiaré.

- QUELA:** ¿Serás célibe como él?
- QUIMBO:** Trataré de serlo.
- QUELA:** Te conviene llevarte a tu mujer.
- QUIMBO:** Si ella me sigue ...
- QUELA:** Te seguiré. En este rato te espera en la Plaza Mayor...
- QUIMBO:** Es peligroso pasar por ahí. Me verán con estos atuendos de cacique.
- QUELA:** No temas. En este rato duermen todos. Hasta el carcelero. (Imperiosa) ¡Ea, hombre! ¡Despábilate! ¡No hay tiempo que perder! (La puerta de la cárcel se abre).
- Telón.

PRETÉRITO POSTERIOR

Oscuridad total

- VOZ DE JACINTO:** ¡Padre de toda energía! ¡He aquí que he venido a sorprenderte en tu orto divino para ser el primero en conocer tu gloriosa epifanía! ¡Yo, Jacinto Collaguazo, de estirpe solar, vencedor del frío como mis padres Shillis, te imploro que me inundes con poderosa luz hasta el más íntimo vesquicio de mi ser.
- VOZTONANTE:** Qué buscas en este sagrado lugar?

- VOZ **DE JACINTO**: El genes primordial del mítico Quitumbe.
- VOZ TONANTE: No mereces encontrarlo. Vives fascinado por el pulular de larvas lunares bajo el sol negro de tu mundo conceptual.
- VOZ **DE JACINTO**: Qué quieres que haga para merecer tu luz?.
- VOZ TONANTE: ¡Jacinto Collaguazo debe morir!
- VOZ **DE JACINTO**: (Gritando) ¡Pachacámac, piedad!.

(LUCES. ALCOBA DE JACINTO - MAMA QUILLA RIEGA AGUA EN UNOS TIESTOS DE HIERBAS MEDICINALES. JACINTO ENTRA EN LA ALCOBA. SE DESPOJA DE SU PONCHO Y LO TIRA EN LA CAMA).

- QUILLA: ¡Adelante, Jacinto! ¡Seas bienvenido!
- JACINTO: (Cerrando la puerta) ¿Cómo te encuentras aquí?.
- QUILLA: Ya lo ves. He tomado posesión de esta casa durante tu ausencia.
- JACINTO: ¿Con qué objeto?
- QUILLA: Aquí he cuidado a Tránsito cuando fue agredida por su pretendiente, el hijo del arriero.
- JACINTO: ¿Y ahora dónde se encuentra ella?
- QUILLA: Este rato cocina en mi choza.
- JACINTO: ¿No corre peligro permanecer sola en esa distante loma?.

- QUILLA:** Aquí, en tu casa, pueden descubrirla sus familiares.
- JACINTO:** (resuelto) Quiero ver a Tránsito.
- QUILLA:** Debes tener paciencia. Aún no ha parado la olla en el fogón.
- JACINTO:** ¿Tendré que ir a esa distante choza para verla sin ningún peligro?.
- QUILLA:** Las bodas del cielo y la tierra no se realizan así, de zopetón.
- JACINTO:** ¿Tendré que pedir la mano de Tránsito a su padre?
- QUILLA:** (No responde, se dirige a un baúl y extrae dos tejidos de lana, uno rojo y otro blanco y negro, los presenta a Jacinto).
¡Elige!
- JACINTO:** ¿Son para mí?
- QUILLA:** Solo uno de ellos.
- JACINTO:** (Dudando) ¿Elegir con qué criterio?
- QUILLA:** **Tu pregunta** es sabia. Debes observar con **atención la estructura del tejido**, los colores, los espacios.
- JACINTO:** **Ambos son hermosos ... ¿Quién los hizo?.**
- QUILLA:** **Tránsito! Durante tu ausencia!.**
- JACINTO:** **Me quedaría con el tapiz blanco y negro, sobre el fondo azul; pero me intriga el tapiz de fibras rojas torcidas por la izquierda ... ¿Por qué tuvo que tejer al revés?**
- QUILLA:** Te dije que **elijas sin preguntar nada.**

- JACINTO:** Me fascina el tejido de fibras rojas torcidas por la izquierda.
- QUILLA:** ¿Te quedas con él?
- JACINTO:** ¡Sí!
- QUILLA:** Esperaba esa elección.
- JACINTO:** ¿Y qué sucedía si hubiera elegido el otro?.
- QUILLA:** Eres libre de elegir este o aquel tejido, así como todo hombre puede ir o no a las vertiginosas cimas donde anidan los cóndores. Si eliges el camino, el diestro, vivirás la vida ordinaria, en tu raza, tus costumbres, bajo la sombra de tu campanario. Serás un hombre sensato, un cacique bondadoso, sumiso al demiurgo en todo y para todo. Pero si eliges el otro camino, el siniestro, como lo has hecho, habrás accedido a los dominios del superhombre donde tu conciencia despertará y podrás flotar por encima de todos los panoramas con entera libertad. Habrás vencido a la muerte, al límite impuesto por el espacio, el tiempo y el destino. Pero todo tiene su precio. Ubicado en el Centro del Universo, entre el reino de la luz y el abismo, solo te quedan dos alternativas volar o caer. Si escoges la primera opción, tendrás que caminar por un penoso sendero, siempre estrecho, siempre ascendente. Tendrás que vencer la fatiga, el desaliento, la aridez, la noche oscura. Será la cruz el precio de tu resurrección. Pero, si te fascina el abismo, irás de tumbo a lo largo de todos los círculos infernales hasta desintegrarte en infinitas fracciones de polvo y ceniza. En todo caso cualquiera que sea tu elección y el costo que por ella pagues, dejarás de

ser el hombre gregario apegado a sus costumbres y manías. (Abre la ventana y medita).

JACINTO: Hubiera preferido llevar una vida apacible en mi valle natal casado con Tránsito, rodeado de risueños niños, dueño de un prestigio intelectual fuera de lo común, ¿cabe imaginar felicidad mayor? Pero escogí el camino estrecho, porque yo sé que el mundo está hecho al revés.

QUILLA: ¿Y pretendes enderezarlo?.

JACINTO: Cuando estuve preso en Ibarra, pude darme cuenta de mi verdadera situación. Los blancos han convertido nuestro mundo en una cárcel infernal. El indio por noble que sea su origen, carece de libertad. Por más claro que sea su entendimiento está condenado a encuadrarse en los moldes restringidos del dominio hispano. Por más recia que sea la musculatura de sus brazos, está privado de poder ante una manga de bellacos que cabalgando sobre brutos mil veces más nobles que ellos, le acanallan de mil maneras sometiéndole a la más extrema esclavitud.

QUILLA: Tenías la otra opción. Ser feliz en un valle remoto, casado con Tránsito Guarnan.

JACINTO: Se necesita estar poseído de una incalificable inconciencia para fugar del mundo real. ¿Cómo se puede mirar con indiferencia la tremenda injusticia sobre la que se sustenta la sociedad colonial?.

QUILLA: ¿Te preocupa la suerte de tu pueblo?

JACINTO: Profundamente.

- QUILLA: Loable preocupación; pero qué puedes hacer por tu gente si careces de ejércitos, de armas, de poderío?.
- JACINTO: Y de que me sirve acceder a los dominios del superhombre si resulto ineficaz para organizar un poderoso movimiento de Resistencia Indígena?.
- QUILLA: Escucha, Jacinto, no en vano elegiste la vía de la izquierda. Tu elección es irreversible. No puedes retroceder. Si eres dócil, si te vacías de tus vanos deseos, te convertirás en un dios poderoso, señor de los mil testículos. Pero, si pretendes operar a la manera heroica como tus abuelos y bisabuelos solo te quedan dos caminos: O mueres en manos de Santos Quishpe o te transformas en un terrible tirano más feroz que él.
- JACINTO: Antes, pasé mi vida entre libros y papeles, fijo mi pensamiento en el futuro. Cuando vi el fruto de mi trabajo reducido a cenizas, comprendí de repente que mi esfuerzo fue vano. Deploré por haber perdido mi tiempo en fútiles tareas. Debí prepararme para fortalecer mis músculos, para ser un buen guerrero.
- QUILLA: ¿Cómo puedes ser un buen guerrero si piensas "demasiado, si en todo momento interrumpes a los dioses con tus réplicas y contrarréplicas, si todavía no has resuelto qué camino seguir?. ¿Cómo puedes liberar a tu pueblo, si no muere tu vanidoso yo, tu mente analítica e inquisidora? Jacinto Collaguazo ante los ojos de los dioses apenas se perfila como un ser presumido, como un personaje pleno de adjetivación sin sustancia alguna.

- JACINTO:** (Humilde). Debes perdonarme si no he sabido expresarme como es debido.
- QUILLA:** Debes callar y obrar más.
- JACINTO:** ¿Qué quieres que haga?
- QUILLA:** La pregunta suena más sensata. Para empezar, toma tu poncho y cúbrete (Jacinto se pone el poncho). ¡Perfecto!.
- JACINTO:** ¿Vamos a salir?.
- QUILLA:** ' Ni una palabra más. Espero de ti completo silencio, absoluta obediencia (airada). Ahora finges profunda humildad. ¡Demasiado conozco a sujetos como tú. Nunca quieren renunciar a sus privilegios. Nacieron izaminas y pretenden ser caciques a cualquier precio en cualquier tiempo y lugar. Cuando no consiguen ser "Ilactaios" pretenden convertirse en libertadores de pueblos. Y cuando disponen de ejércitos y armas, incendian ciudades, cometen genocidios y se transforman en terribles tiranos peores que los adversarios a quienes combatieron. De esta manera, la libertad para los pueblos no llega nunca.
- JACINTO:** Antes de callar definitivamente y obedecerte quiero saber qué suerte corre mi amigo Domingo?.
- QUILLA:** Domingo Quimbo, es ahora Jacinto Collaguazo en la parcialidad de Pimampiro. Como es de suponer, sigue la senda del lado derecho. Si deseas verlo, retírate de la escena. Con el poncho que llevas puesto lograrás hacerte invisible y presenciar lo que sucede .. (Mutis de los dos).
(Salen a escena Quimbo y Padre Juan).

- QUIMBO:** (Arropado con una manta, sentándose en el lecho). Padre Juan, le hice llamar porque me siento morir!.
- PADRE JUAN:** Me tienes a tu lado, buen Jacinto! Qué quieres de mí?.
- QUIMBO:** Atormenta mi espíritu un pesar que no me da sociego ni en las horas de vigilia ni en las de reposo.
- PADRE JUAN:** Has cometido algún pecado grave?.
- QUIMBO:** Una sarta sin fin.
- PADRE JUAN:** Contra la fe?.
- QUIMBO:** De eso me arrepentí hace mucho tiempo.
- PADRE JUAN:** Recuerdo que incursionaste en las artes mágicas del antiguo Quito. No es así?.
- QUIMBO:** Eso fue el principio de mis males.
- PADRE JUAN:** Realizaste prácticas de alta magia?.
- QUIMBO:** Solo con mi esposa.
- PADRE JUAN:** Invocaste a Satanás?.
- QUIMBO:** A Pachacámac!.
- PADRE JUAN:** Pachacámac significa creador y conservador del mundo. A mi modo de ver no cometiste falta grave ninguna.
- QUIMBO:** Yo era cristiano practicante. Un día desmayé en la fe por auxiliar a Jacinto.
- PADRE JUAN:** Qué estás diciendo, hombre de Dios?.

- QUIMBO:** Que he pecado contra la verdad. Cómo decirle que durante largos años he suplantado a Jacinto Collaguazo?.
- PADRE JUAN:** Si no eres Jacinto Collaguazo, quién puedes ser?.
- QUIMBO:** Soy Domingo Quimbo, natural de Otavalo, por largos años al servicio de los padres dominicos, pariente y huasicama del cacique Jacinto Collaguazo.
- PADRE JUAN:** Qué pruebas me das para creerte?
- QUIMBO:** Cualquier religioso de la orden dominicana, cualquier natural de Otavalo puede reconocerme.
- PADRE JUAN:** Hubo otro Jacinto Collaguazo en esa época?.
- QUIMBO:** Sí, el auténtico.
- PADRE JUAN:** Por qué suplantaste a Jacinto?.
- QUIMBO:** Por orden de la diosa Quela.
- PADRE JUAN:** Quién es esa diosa?.
- QUIMBO:** Una sona maravillosa que a veces adquiere la apariencia de tigre.
- PADRE JUAN:** Sona? ¿Qué significa esa palabra?.
- QUIMBO:** En Shilipanu significa mujer.
- PADRE JUAN:** ¿Qué tuvo que ver esa mujer en el asunto?
- QUIMBO:** Gracias a ella, Tránsito Guarnan, novia de Jacinto, no fue violada por el hijo de Santos Quishpe.

- PADRE JUAN:** Cualquier cristiano puede defender a una doncella en peligro.
- QUIMBO:** No se ha sabido que las cristianas se transformen en tigresas para pelear y en diosas para instruir.
- PADRE JUAN:** Debió ser una bruja.
- QUIMBO:** Una bruja es una infeliz practicante de magia negra. Por lo que yo sé, jamás las servidoras de Satanás se proponen defender la virtud de las doncellas.
- PADRE JUAN:** Pero pueden obrar falsos milagros para atraer a los hijos de Dios apartándolos de la fe.
- QUIMBO:** Las brujas no curan radicalmente, el mal del adulterio y la fornicación en el matrimonio.
- PADRE JUAN:** De qué pecado quieres acusarte a más de "tu impostura?".
- QUIMBO:** Me inquieta la desaparición de Tránsito y Jacinto.
- PADRE JUAN:** Temes que hayan muerto?.
- QUIMBO:** Sí.
- PADRE JUAN:** Has hecho algo para reencontrarlos?
- QUIMBO:** Desde que salí de la cárcel me dediqué a buscarlos. Viajé a Otavalo, pregunté en las comunidades sobre el paradero de ellos. Nadie me dio razón.
- PADRE JUAN:** Cómo pudiste suplantar al verdadero Jacinto?.

- QUIMBO :** Solo bastó un simple truco. No hubo necesidad de recurrir a la magia.
- PADRE JUAN :** Por qué no esperaron el curso de los acontecimientos?.
- QUIMBO :** Era necesario que Jacinto se entrevistase con Tránsito.
- PADRE JUAN :** Tan necesario era eso?.
- QUIMBO :** La muchacha estaba acosada por su padre y su pretendiente.
- PADRE JUAN :** ¿Cómo es eso?.
- QUIMBO :** Don Francisco Guarnan, determinó que su hija se case con el hijo de su amigo Santos Quishpe.
- PADRE JUAN :** Por qué ella tuvo que desobedecer a su padre?
- QUIMBO :** Tránsito no amaba a Miguel Santos.
- PADRE JUAN :** Qué historia es esa? Desde cuándo una muchacha debe hacer lo que le da la gana?.
- QUIMBO :** En los pueblos de Quito es costumbre de los padres consultar el parecer de sus hijos en materia de matrimonio.
- PADRE JUAN :** El santo matrimonio tiene por fin procrear hijos para Dios sin ejercer actos de idolatría propios de paganos.
- QUIMBO :** Entonces deberé acusarme yo también de haber amado a mi mujer hasta el punto de haberla considerado como templo vivo de la Diosa que la habita.
- PADRE JUAN :** ¿Qué Diosa?

- QUIMBO:** El aspecto femenino del Ser Supremo.
- PADRE JUAN:** Ahora comprendo por qué Satán ejecuta obras de aparente bondad. Ha cobrado para sí cuatro almas con el cuento del amor.
- QUIMBO:** Mi alma no será de él porque me he vuelto a Dios con todo mi corazón.
- PADRE JUAN:** Solo un obispo puede absolverte previa la revisión de tus escritos. A propósito, lograste terminar esa Crónica de las Guerras Civiles?.
- QUIMBO:** ¡Sí, padre!.
- PADRE JUAN:** Puedes dármela?.
- QUIMBO:** ¡No dice que debe revisarla un obispo?.
- PADRE JUAN:** Daré un buen informe de ti si me la das.
- QUIMBO:** No encontrará en ella nada que atente contra la fe y las sanas costumbres.
- PADRE JUAN:** ¿Cómo lo sabes?.
- QUIMBO:** Para no errar, me he pasado estudiando la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.
- PADRE JUAN:** Esa no es garantía suficiente.
- QUIMBO:** Deberé quemar mis papeles?.
- PADRE JUAN:** Te lo diré cuando acabe de leerlos.
- QUIMBO:** ¿Y ahora me dará la absolución?.
- PADRE JUAN:** No es necesario puesto que no has podido demostrarme que no eres Jacinto Collagua-

zo. (Observando los manuscritos que se encuentran sobre la mesa). Los mismos rasgos, el mismo estilo. Hasta se diría que no has perdido la memoria.

QUIMBO: (Exasperado) ¡Padre, yo no soy Jacinto Collaguazo!.

PADRE JUAN: Si me dijeras: "Yo, Jacinto Collaguazo, confieso haber pecado", te dan a la absolución.

QUIMBO: Yo, Jacinto Collaguazo, confieso haber pecado contra el octavo mandamiento durante largos años de mi vida.
(Oscuridad total).

PADRE JUAN: ¡Ja, ja, ja, ja! Pueden imaginar, hermanos, a un Cronista indiano fingiendo ser otra persona para salvar de las llamas la Crónica que su confesor dominicano le impusiera reconstruir? Sí, padre Superior, la he traído conmigo para que Usted la lea. Ahora Jacinto frisa con los 80 años. Es un anciano de gran juicio y singular talento.

(VUELVE LA LUZ. Ha desaparecido Quimbo. Padre Juan prepara sus maletas. De" pronto, sale a escena Santos Quishpe).

SANTOS: Aún no se ha integrado al grupo de expatriados, reverendo?.

PADRE JUAN: Le ruego que tenga un poco de paciencia.

SANTOS: Es que voy a estar plantado todo el día solo por usted?.

PADRE JUAN: Se me han extraviado unos papeles. Ese es el motivo de mi demora.

- SANTOS:** Nada debe salir del país. Ya sabe la orden.
- PADRE JUAN:** Puede quedarse con todo lo que ve en esta alcoba ... Pero mis libros y papeles son indispensables...
- SANTOS:** Indispensables a quién?.
- PADRE JUAN:** A la humanidad...
- SANTOS:** No tiene derecho a llevarse ni un solo papel.
- PADRE JUAN:** A quién puede servir unos apuntes con letra intelegible?.
- SANTOS:** Si busca la Crónica de Jacinto Collaguazo, pierde vanamente el tiempo.
- PADRE JUAN:** Cómo sabe que busco esa Crónica?.
- SANTOS:** No es difícil adivinar por qué hurga en celda ajena ...
- PADRE JUAN:** (Irritado) Quién tiene ahora esa Crónica?
- SANTOS:** La tengo yo. Acabo de arrebatársela al Padre Superior.
- PADRE JUAN:** (Abrumado) ¡Debe devolvernos!.
- SANTOS:** Por qué debo restituirla si no os pertenece?
- PADRE JUAN:** Sin la obra de Collaguazo es imposible reconstruir la historia de Quito.
- SANTOS:** Es eso esencial para la salvación de vuestras almas?.
- PADRE JUAN:** Lo es para el Padre Juan de Velasco que escribirá la Historia del Reino de Quito en

América Meridional.

SANTOS: Eso me tiene sin cuidado.

PADRE JUAN: No eres nativo de Quito?.

SANTOS: Soy de descendencia cuzqueña.

PADRE JUAN: (Enardecido). La Crónica de Collaguazo es una épica rapsodia de las glorias de Quito. Es un himno de alegría de una tierra exhuberante y bella. Es el memorial fidedigno de varones recios y virtuosos. (Con sorna) Toda esa maravilla literaria te tiene sin cuidado porque descienes de un picaro extremeño en una malinche cuzqueña?.

SANTOS: Su Majestad el Rey de España ha ordenado que todos los bienes de Tos Jesuítas sean confiscados.

PADRE JUAN: Espero que hagan buen uso de nuestros bienes.

SANTOS: De eso no se preocupe, reverendo.

PADRE JUAN: Ojalá no se extravíe la Crónica de Collaguazo.

SANTOS: La hemos puesto a buen recaudo.

PADRE JUAN; ¡Ahora, adiós! (Toma, un maletín con libros y se dispone a salir).

SANTOS: ¡Nada! ¡He dicho que no debe llevar absolutamente nada!.
(Le arrebató el maletín).

OSCURIDAD TOTAL.

VOZ TRÉMULA DE PADRE JUAN: ¡Patria querida, cálido suelo donde nací!. En tierra

extraña voy a morir, bajo el sol frío de ajenos cielos! ¡Adiós maizales, ríos y valles donde se ocultan pájaros de oro.

Serenos lagos que el rostro adusto de los nevados fieles retratan, adiós me voy, lejos de aquí, para nunca más volver!.

(**LUCES:** Otra vez la misma escena. Quimbo yace en el lecho).

QUIMBO: (Incorporándose en el lecho) ¡Por caridad, llamen a Fray Reinaldo, mi confesor!.

SANTOS: (Presentándose ante Quimbo) ¡Morirás sin confesión, vejete!.

QUIMBO: ¿Qué haces en mi alcoba?

SANTOS: He venido a ver cómo agonizas.

QUIMBO: ¿Por dónde has entrado?

SANTOS: No es difícil recorrer los cerrojos desde afuera.

QUIMBO: Cómo es posible que no te haya sentido entrar?.

SANTOS: Estuviste delirando por más de una hora. Mal rato me has hecho pasar.

QUIMBO: ¡Por caridad, llama a un sacerdote!.

SANTOS: ¿Es que no sabes quién soy?.

QUIMBO: Si no me equivoco eres el hijo de Santos Quishpe.

SANTOS: No tienes mala memoria.

QUIMBO: ¿Qué quieres de mí?.

- SANTOS:** Averiguar el paradero de Jacinto Collaguazo.
- QUIMBO:** Quién crees que soy yo?.
- SANTOS:** El falso Jacinto Collaguazo.
- QUIMBO:** Eres el único que me ha reconocido en años.
- SANTOS:** ¿Me temes?.
- QUIMBO:** No.
- SANTOS:** Dime sin ambages dónde está el verdadero Jacinto.
- QUIMBO:** Te juro que no sé nada.
- SANTOS:** ¿Le mataste?.
- QUIMBO:** Dios me libre de semejante atrocidad.
- SANTOS:** ¿Dónde le enterraste?,
- QUIMBO:** ¡Vaya pregunta! Es una broma macabra, o...?.
- SANTOS:** Hace años que el verdadero Jacinto Collaguazo desapareció .. Qué puedes decirme de eso?.
- QUIMBO:** Si lo supiera todos me conocerían con mi verdadero nombre.
- SANTOS:** Cuando Jacinto desapareció también se esfumó misteriosamente un tal Domingo Quimbo.
- QUIMBO:** Ese soy yo

- SANTOS:** Por qué decidiste suplantar la personalidad de Jacinto hasta el punto de engañar a todo el mundo exceptuando a mi padre?.
- QUIMBO:** Así es que tú y tu padre sospecháis que yo soy un asesino?.
- SANTOS:** Mientras no pruebes lo contrario, tú tendrás que responder por el paradero de Jacinto Collaguazo y Tránsito Guarnan.
- QUIMBO:** Qué? Es que no te casaste con ella?.
- SANTOS:** Te aconsejo que no bromees.
- QUIMBO:** Recuerdo aquella noche en que falló tu intento de violarla.
- SANTOS:** Quedó bajo tu protección.
- QUIMBO:** ¡Mientes!.
- SANTOS:** Ni su padre ni yo volvimos a verla más.
- QUIMBO:** Han pasado muchos años desde entonces. Si ellos viven, ya deben estar envejeciendo o muertos ... Por qué tanto tesón por dar con ellos?.
- SANTOS:** Hay cuentas que deben ser pagadas.
- QUIMBO:** Te deben algo?.
- SANTOS:** Esos miserables se burlaron de mí ...
- QUIMBO:** ¿Por qué les guardas rencor?.
- SANTOS:** ¡Se bur-la-ron de mí!.
- QUIMBO:** Debes perdonar a tus enemigos.
- SANTOS:** Y tú confesar la verdad a los curas para

que no acumules una confesión sacrilega tras otra.

QUIMBO: ¿Cómo sabes mi problema?

SANTOS: Acabas de revelarlo todo en tu delirio.

QUIMBO: (Con brío) Yo tuve que asumir la responsabilidad de Jacinto para protegerle de ,1a feroz persecución de tu padre.

SANTOS: Mi padre cumpl(a con su deber ...

QUIMBO: Yo fui testigo de los hechos ... Tu padre quería convertir a Guarnan en cacique de la reducción. Logró su propósito?.

SANTOS: Los frailes no lo aceptaron...

QUIMBO: Por qué?

SANTOS: Preguntas demasiado, vejete ...

QUIMBO: Estás satisfecho con haberme encontrado?

SANTOS: Bien sabes que no te busco a ti.

QUIMBO: Pues has perdido lamentablemente el tiempo.

SANTOS: No del todo. Tendrás que comparecer ante el Corregidor de Ibarra. Allá te harán declarar toda la verdad.

QUIMBO: Los padres jesuítas responderán por mí. Ellos- saben que desde cuando salí de la cárcel no he cometido ninguna acción criminal.

SANTOS: (Se desternilla)

QUIMBO: Por qué te ríes?.

- SANTOS:** Los padres jesuítas acaban de salir del país en virtud de la Real Cédula de su majestad Carlos III.
- QUIMBO:** Debieron informarme antes de irse.
- SANTOS:** (Se desternilla).
- QUIMBO:** Estoy diciendo algo gracioso?.
- SANTOS:** Ni siquiera se les dio tiempo para que se lleven la Crónica que escribiste.
- QUIMBO:** Qué estás diciendo?
- SANTOS:** Que otra vez va a suscitarse el caso de un indio dedicado a escribir.
- QUIMBO:** Quién tiene esa Crónica?.
- SANTOS:** Mi padre.
- QUIMBO:** Le di al padre Juan para que la consulte cuando escriba la historia de Quito.
- SANTOS:** El Rey ordenó que los expulsos debían conservar únicamente su sotana y su breviario.
- QUIMBO:** (Apesadumbrado) ¡Vano esfuerzo el mío!.
- SANTOS:** (Se desternilla).
- QUIMBO:** Y ahora qué va a ser de mí?.
- SANTOS:** Morirás sin confesión. (Se desternilla).
- QUIMBO:** Pero nadie me arrebatará al Dios que mora dentro de mí!.

(Aparece Quilla).

- SANTOS:** (Presas de pánico) ¡Oh no, a mí!.
- QUIMBO:** ¿Por qué tiemblas, cholo miserable?.
- SANTOS:** ¡Otra vez el tigre! (Señala a Quilla y emprende la fuga).
- QUILLA:** No es asunto mío si su mala conciencia le ha hecho ver horribles visiones.
- QUIMBO:** (Asombrado) ¡Mama Quilla! De dónde sales?.
- QUILLA:** (Colocando su índice en los labios) ¡Chist! (Susurrando) ¡Sigúeme!.
- QUIMBO:** Adonde?.
- QUILLA:** ¡Obedece! ¡Sigúeme!.
(Quimbo se levanta del lecho y sigue a Mama Quilla.
Ambos se pierden en las tinieblas).
- VOZ DE QUILLA:** ¡No es el fin, buen Domingo! Un iniciado no muere. Un caballero tigre del país de la Mitad emigra indefectiblemente a las Pléyades celestes. Si los frailes no te quisieron absolver poco importa. Amaste al Único dentro de tu corazón. No fornicaste. Respetaste la vida ajena. No mentiste. Qué, no fuiste Jacinto Collaguazo? Desde que te cambiaste de vestidura dejaste de ser Domingo Quimbo para transformarte en Jacinto Collaguazo.
- VOZ DE QUIMBO:** Yo sé que el verdadero Jacinto Collaguazo vive en algún rincón del Universo. Dónde está él?.
- VOZ DE QUILLA:** Hizo el viaje al Gran Pasado. Ahora se mueve por el universo pluridimensional. Si

eres capaz de ver puedes presenciar la escena que sigue...

(VUELVE LA LUZ. QUILLA Y QUIMBO HAN DESAPARECIDO).

TRANSITO: (Penetrando en el interior de la alcoba. Lleva una olla). Siempre me intrigó el interior de esta casa. Quién la habitará? me preguntaba. Un día me informaron que allí vivía un cacique solitario. "Debe dormir con la luna", pensé. Si no está loco le habitará el Catequil". Más, ahora que he llegado, temo no encontrar a nadie... (Observando) Todo es igual. Solo falta el extraño habitante.

(Aparece Jacinto).

JACINTO: (Semidesnudo.- El cuerpo dorado. Como un héroe primitivo). Estoy aquí.

TRANSITO: (Maravillada) ¡Poderoso señor, eres dueño de este dominio!.

JACINTO: Lo soy.

TRANSITO: Cuál es tu nombre?

JACINTO: Jacinto Collaguazo.

TRANSITO: En otro tiempo oí esa voz, ese nombre ... Todo lo mismo.

JACINTO: El tiempo no existe, Todo es un eterno presente.

TRANSITO: No te entiendo, señor.

JACINTO: Ves el cuchillo que llevo? (Lo muestra ensangrentado) Acabo de sacrificar a un mísero plumífero.

- TRANSITO:** Qué clase de ave?.
- JACINTO:** A Jacinto Collaguazo, el poeta e historiador indiano que escribe denosamente en idioma de Castilla.
- TRANSITO:** Hay otro que lleva tu mismo nombre?
- JACINTO:** Una legión. Pero el que acaba de ser sacrificado es el más conspicuo.
- TRANSITO:** Por qué le mataste?.
- JACINTO:** Fraguaba asesinar me durante los Ejercicios Espirituales. Afortunadamente sentí tus pasos desde el fondo del valle. ¡Es ella! —dije— Y desperté. Lo demás es fácil adivinar.
- TRANSITO:** Es que yo no entiendo nada.
- JACINTO:** No me temes?
- TRANSITO:** Por qué he de temerte?.
- JACINTO:** Deberías horrorizarte.
- TRANSITO:** Hay algo de admirable en ti.
- JACINTO:** Quieres saber quién fue la víctima?
- TRANSITO:** Sí.
- JACINTO:** Observa esa mesa.
- TRANSITO:** Papeles, libros.
- JACINTO:** Ese loco leía y escribía sin descanso, era yo. Resulta que ese sujeto me dominaba y

quería meterme a fraile. Pero, como tú lo ves, ya no existe porque lo he matado.

- TRANSITO:** Y lo hiciste por mí?.
- JACINTO:** Por tí.
- TRANSITO:** Hay algún motivo?
- JACINTO:** Te quiero! ves cómo nos ilumina el sol verdadero?
- TRANSITO:** Tú eres mi sol verdadero!.
- JACINTO:** De prisa! ¡Salgamos de aquí! ¡Ya no más estos antros tristes sin aire ni luz!.
- QUILLA:** (Apareciendo) ¡Todavía no! ¡Debes comer lo que ella te ha traído!.
- JACINTO:** Por qué apareces desnuda cabalgando sobre un tigre?.
- QUILLA:** No preguntes nada! ¡Calla y obedece!.
- TRANSITO:** (Hace a Jacinto una seña de guardar silencio).
- JACINTO:** (Para sí) Recordar y obedecer (Permanece quieto).
- QUILLA:** Sirvele esa quinua.
- TRANSITO:** (le da la olla)
- QUILLA:** ¡Sólo dos granos! ¡En esa cuchara! (Le quita la olla y da a Jacinto dos granos de quinua).
- JACINTO:** (Recibe el don y se sirve de un sorbo)
- QUILLA:** (A la bestia imaginaria) ¡A él, gatita mía!

¡Arráncale el corazón, los testes, la próstata, el riñón!.

JACINTO: (Lucha con una bestia invisible. Al fin se proclama vencedor colocando su pie derecho sobre un presunto cadáver).

QUILLA: Imbécil! Has matado a mi bestia favorita! ¡Ahora seré tu esclava! (A Tránsito). Acércate, muchacha! ¡No temas a este varón! Ha logrado matar al cacique Jacinto Collaguazo, ha obtenido fortaleza con solo dos granos de quinua y ha conseguido eliminar mi potencia femenina! Un ser como él merece ingresar al mundo de los dioses. (De un baúl saca un poncho rojo) He aquí' la investidura regia para iniciar la nueva vida! Deja que ella te revista con el poncho de fibras torcidas por el lazo izquierdo.
(Jacinto inclina la cabeza y Tránsito le coloca el poncho).

QUILLA: Se vistan de fiesta todos los ámbitos! ¡Florezcan las rocas y lo oscuro se ilumine! (Caen del cielo raso tapices multicolores y brotan del suelo burbujas de luz). Ante la diversidad cósmica, sed uno, hijos míos!, (hace Mutis).

JACINTO: (Frente a Tránsito). En los cielos ecuatoriales lucen nuevos signos. Nuevos y antiguos a la vez, Preciso es descifrarlos para descubrir en ellos el destino verdadero del genes primordial.

TRANSITO: Tus palabras tienen la virtud de despertar ecos lejanos de dormidos paraísos.

JACINTO: ¿Podrás seguir mis pasos rumbo a la aventura?.

TRANSITO Seguiré los hitos que me traces en los senderos floridos.

JACINTO: Y crearemos el mito. Tú y yo convertidos en el primer Wariwiracocharuna.

TRANSITO Tú y yo en la ruta de la vida.

JACINTO: Porque yo, espermatozoo crístico, habitaré en tu óvulo donde gritará de alegría nuestro niño de oro.

TRANSITO Porque el futuro será él.

(Se funden en un abrazo).

TELÓN.

ÍNDICE

	Págs.
PRESENTACIÓN	5
UNA CIVILIZACIÓN EN LA MITAD DEL MUNDO	
INTRODUCCIÓN	9
EN TORNO DE UNA POLÉMICA:	
PRO VELASCO O CONTRA VELASCO	13
QUE ERA QUITO	18
QUITO, UNACIVILIZACION SERPENTINA	23
CULTO AL TIGRE	26
EL CASO INCA	32
CIVILIZACIONES EDÉNICAS Y ARTIFICIALES	37
SAGA HEROICA DE QUITO	40
EN TORNO A UNA FUNDACIÓN	47
RUMIÑAHUI Y LA FUNDACIÓN DE QUITO	49
RUMIÑAHUI, DEFENSOR DE QUITO	54
PODER QUITEÑO	58
PAGANISMO ADENTRO	61
VOCABULARIO VERNÁCULO	65
ACLARATORIA	69
JACINTO COL LAGUAZO	
CRÓNICA INDIANA EN TRES PRETÉRITOS,	
ORIGINAL DE JAIME MORENO H.	71
PRETÉRITO PLUSCUANPERFECTO	73
PRETÉRITO ANTERIOR	106
PRETÉRITO POSTERIOR	136

**IMPRESO EN LOS TALLERES G RAFICOS
DEL INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO
QUITO—ECUADOR
JULIO-1991**